FERNANDO · GVALTIERI

VERSOS DE AMOR Y DE COMBATE

BVENOS AIRES · MCMXXIX

D. MIRABELLI · XXIX

A 267

DEDICATORIAS
Al
Dr. Carlos M. Brian
con alta estima

Versos de Amor y de Combate

A mi hermano
José Gualtieri
y a los amigos
Armando Le Pera
y
José Tallarico
que cooperaron en la realización de esta obra.

TODA PUBLICACION QUE LO DESEE, QUEDA AUTORIZADA PARA TRANSCRIBIR LIBREMENTE LO QUE GUSTE DE ESTE LIBRO.

EL AUTOR.

PREAMBULO

Libro mío, aunque mío, ya no me perteneces. Eres del Pueblo. Te he cuidado, te he vestido, te he educado. Ahora, ya grande, véte a recorrer el mundo. Tus hermanitos menores hicieron en parte su obra. Ahora, complétala tú.

Véte a predicar tu Evangelio. Dí a los hombres lo que en tu corazón he puesto. Dí a los hombres, aunque ya lo sepan, las miserias y las inquietudes de este siglo. Repítales, aunque peques de indiscreto, la tragedia de la vida diaria. Pero recuérdales, también, la Esperanza nuestra, la gran Esperanza nuestra, que hará felices a todos los seres vivientes.

Rodando mundo, Libro mío, hallarás hombres que te quemarán vivo. Te echarán a la hoguera, como al "Emilio", el hijo dilecto de Jacobo Rousseau. Pero tú no te inquietes. Como el Ave fénix resurgirás de entre las llamas, porque llevas una misión que cumplir. En cambio, en tu camino, hallarás otros más sencillos y más nobles, hombres de manos callosas y de blusa azul, que te querrán, te amarán de corazón. Véte con esos. Quédate con esos. Esos son el nervio, la médula, la savia, la base de todo pueblo. ¡Esos serán tus verdaderos amigos, Libro mío!...

Si oyes que censuran acerbamente a tu padre, Libro mío, tú no te alarmes. Déjalos que digan. Al igual que el Quijote, repitiremos: "¿Ladran? Señal que cabalgamos". Hijo de un ambiente y de una época tumultuosa y desequilibrada, aunque aparentemente tranquila, (porque la tragedia va por dentro) tu presencia entre los hombres se justifica.

Véte, pues, con la bendición de tu padre.

Fernando GUALTIERI.

Buenos Aires, Junio 2 de 1929.

PROLOGO

Fernando Gualtieri es un muchacho travieso y emprendedor. Travieso como los niños y emprendedor como los hombres de acción y a igual que ambos, un poco caprichoso... Esto de caprichoso no sonará muy bien o mejor dicho, suena muy mal; pero es el caso que no se puede ser lo uno ni lo otro si no se está dotado de ese defecto o virtud que es la característica de los traviesos y emprendedores.

Según el Diccionario de la Lengua Castellana capricho *quiere decir, "idea formada sin fundamento ni razón"; por consiguiente, le llamarán caprichoso a todo aquel individuo que obre sin ton ni son; pero resulta que para mí esa palabra, no tiene el significado o mejor dicho, yo no le doy el significado que los señores académicos quieren darle.*

Don Quijote de la Mancha, por ejemplo, antes de sus famosas andanzas era o debía ser, al decir de la gente sencilla, pachorrienta y pacifista, un ciudadano juicioso; y dejó de serlo, a partir de aquel hermoso día que, resueltamente, con una espada en la cintura y montado sobre su rocín, se lanzó por esos mundos de Dios o del demonio a enderezar entuertos.

Si a Don Quijote, jamás se le hubiera ocurrido armarse noble caballero y emprenderla entusiasta y valerosamente contra los que él consideraba ruines, innobles y viles, no hubiera sido objeto de tantos adjetivos gruesos y pasado hubiera como un hombre de bien, de entendimientos sanos y juiciosa compostura. Pero como él era un poco travieso y demasiado emprendedor, forzosamente tenía que ser un poquito caprichoso, y por ser lo que fué es que pasó a la posteridad.

Gualtieri, a igual que Don Quijote, movido por un sentimiento de piedad hacia los desvalidos, y de justicia y equidad hacia todos los desheredados de la fortuna, se lanzó hace años en una cruzada redentora, arremetiendo tesoneramente contra todos los pillos y truhanes que pululan por el orbe... **y** *muchas veces, para identificarse en un todo con el famoso adorador de Dulcinea, embiste los molinos de viento que halla al paso de su rocín.*

Si en algo se diferencia Gualtieri del Quijote de la Mancha, es en el arma que emplea en sus combates.

El protector de Sancho Panza, usaba una descomunal espada; Gualtieri, en cambio, usa una pequeña pluma, pero aunque pequeña, cuando la maneja bien hace tanto o más estragos que la que aquélla hacía.

Si el lector quiere conocer sus efectos, defectos o virtudes no tiene más que seguirlo paso a paso y cautelosamente por este su campo de acción y podrá constatar lo que yo, buena o malamente, estoy diciendo.

Pero eso sí, les aconsejo que se armen de valor y sangre fría, porque en la primera vuelta de esquina, callejón o encrucijada, y en todas partes a la vez, tendrán que presenciar pavorosos encuentros, donde el relampaguear de la espada *con sus correspondientes choques, haránle poner los pelos de punta (si es que los tienen) y la carne de gallina, aunque luego del combate, podéis acercaros confiados y muy tranquilos al andante y travieso caballero, porque no es tan fiero el león como lo pintan o se lo imaginan.*

Francisco S. Figola.

Madre Anarquía

Te acusan, madre mía, y te denigran
Los espíritus bajos y mezquinos...
¡Te insultan con epítetos horrendos
Sin conocer tus ósculos divinos.

A defenderte surjen los cruzados
Sin temer ni destierros ni cadenas...
¡Es sin fin la legión de tus bizarros
Hijos que saben de dolor y penas!

¡Madre!

Si cayera algún día por defenderte,
Hundido el cráneo o masacrado el pecho,
No creas, ¡no!, que mis sangrantes labios
Gritarán anatemas de despecho.

No creas, ¡no!, que tu sagrado nombre
Pasto será de mi dolor de muerte...
¡Bendiciré tu nombre en todo instante
Porque me distes luz, se hicistes fuerte!

Por tí subieron al cadalso infame,
(Símbolo innoble del burgués que impera)
Toda una vasta caravana noble
De humana estirpe que venganza espera.

Por tí la cárcel sepultó en su seno
Viriles hombres que te amaban tanto...
Por tí los hijos de los hijos tuyos
Sufrieron hambres y virtieron llanto.

Por tí los bravos que jamás temieron
La ley injusta que el pensar condena,
Con estoicismo y singular ejemplo
Probaron el exilio y la cadena.

¡Madre!

Tú nunca morirás... Podrán tus hijos
Ser combustible de Moloch ardiente,
¡Pero a despecho del burgués canalla
Serás eterno Sol resplandeciente!

Agosto 30 de 1921.

Arenga del Nuevo Apóstol

A Vicente Alcaro

Con esa rectitud que inspira miedo,
De aspecto noble y de mirar tranquilo,
El Apóstol habló a las multitudes
Y sin temblar su voz, tonante dijo:

"Nadie ha pedido a nadie su infortunio;
Somos efecto todos de una causa,
Y se ansía vivir la vida libre,
Sin ley, sin Dios, sin amo y en fin, sin patria...

"Nadie sabe, al nacer, lo que le espera...
Nadie pide la vida cuando nace;
Nos paren, y al parirnos, ¡hay derechos
De que seamos, al fin, todos iguales!

"Hay riquezas enormes en la tierra
Producto todo del esfuerzo humano...
Hay riquezas enormes...¡y las gozan
Los que menos, en ella, han trabajado!

"Nos imponen la cruz del sacrificio
Con impuestos, con látigos y leyes,
Y si el débil se agobia, pronto exclama:
¡Si la vida es dolor, reniego de ella!

"¡Maldita sea la tiranía humana!
¡Maldito el hombre que funesto impera!
¡Maldito aquél que con el arma al brazo,
Quita la libertad al que la anhela!"

Ronco, el Apóstol, que al hablar se afana,
Seca el sudor que de su frente brota,
Y sin mirar la faz de sus oyentes
Tonante invoca:

"Robustos brazos que labráis la tierra,
Pechos velludos que enfrentáis los grandes,
Ojos de marineros avezados
A sondear los peligros de los mares;

"Plumas viriles que rasgáis las brumas,
Hombres cansados de esta vida infausta,
Hermanos del dolor y la miseria,
Hijos del infortunio y de la nada;

"Surgid! ¡Surgid! ¡Surgid de entre las som-
¡Salid de ese marasmo putrefacto, (bras!
Y con supremo esfuerzo valeroso,
Salid con arma al brazo!

"¡Es preciso lidiar! La vida nuestra,
Habrá de ser por siempre respetada.
Ya que el derecho — y el derecho es ley, —
Nos asiste por cima a toda valla.

"¡Es preciso lidiar! La enorme huella,
Mezcla de sangre, de inquietud y pena
Que el tirano dejó tras de su paso,
¡Ha de tener por fin nuestra respuesta!

"La respuesta ha de ser clara y concisa:
¡A la fuerza brutal que nos acosa,
Se habrá de responder resueltamente
Con la voz de fusil y de la bomba!"

El Tribuno

A R. Rocamora

Como un atleta formidable, yergue
Su testa impositiva el bardo altivo,
Mirando escrutador el cielo plúmbeo
Con mudo contemplar imperativo;

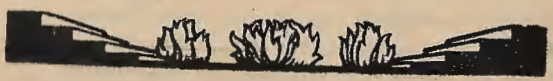
El gesto retador, salvaje, rudo,
Brillando sus pupilas cual centellas
Que dentro de las órbitas se agitan,
Igual que dos diabólicas estrellas;

Como un sublime Espártaco,
Nimbado de una luz de roja llama,
A cuyo resplandor se agolpa el pueblo
Que eternamente la justicia clama;

Como un trozo de sol, como aerolito,
Como un sublime efebo acalorado,
Como un centauro de potente furia,
Bramante y enervado:

¡Así mostraba ser aquel tribuno
Que, varonil, con gestos denodados,
Lanzaba sus arengas implacables
Contra los potentados!

Abril 1920.



La Revolución francesa

A mi excelente amigo,
Jacinto Huitrón (México)

Es el ochenta y siete del siglo diez y ocho.
El pueblo parisiense comienza a murmurar,
Ya por continuas hambres, ya por las opresiones,
O bien porque deseaba la libertad gozar.

Bien pronto toda Francia trabaja un solo anhelo:
Que reino ya no quiere, ni menos religión,
Y dos fuertes partidos a muerte se combaten:
En uno está Brissot, y en otro está Dantón.

Eran los girondinos los hombres moderados
Que ansiaban solamente bien poco reformar,
Mientras los jacobinos, rebeldes y valientes,
Ansiaban dar al pueblo toda la libertad.

El pueblo, en recia lucha, conquista la Bastilla;
Más tarde, al propio rey, consigue destronar,
Le llevan al cadalso donde lo decapitan
Y fórmase República la Francia de Marat.

La lucha está empeñada; los nobles, los prelados,
Los hombres que tuvieron dominios y poder,
Cayeron bajo la ira muy justa de ese pueblo
Pagando con sus vidas las glorias del ayer.

Dantón, Marat, Saint-Just, Petión y Robespierre,
Santerre, Lafayette, Baboeuf y Desmoulins,
El grande Mirabeau y otros adalides
Le dieron, a la Francia, la libertad al fin.

Decláranse, con gloria, del Hombre los Derechos;
Anúlanse, más tarde, las "leyes" del feudal;
Se quitan los poderes al clero vergonzante,
Y se proclama el credo de la Fraternidad.

Si a aquellos adalides se les hubiera dado
Por repartir las tierras a todo productor,
¡Cuán grande hubiera sido la génesis de Francia!
¡Cuán bella y cuán profunda su gran transformación!...

Y fué el noventa y tres el año más terrible;
Librada casi Francia de todo ser traidor,
Empieza por sí misma a devorarse sola,
Esa grandiosa llama de la Revolución.

Se eleva Robespierre por sobre sus colegas
Y con innobles armas se erige en dictador,
Y el tribunal que inspira, que manda y que gobierna,
Condena al vil cadalso, al propio gran Dantón.

Y van cayendo todos, los buenos y los malos;
Más tarde, Robespierre, cual los demás, cayó....
¡Qué horrible ha sido aquello! **¡Cuán malos son los hom-**
Cuando se usurpa el mando de toda una nación **[bres**

Flores y Espinas

A Tulio Cardamone.

Mi vida es una vida de triunfos y derrotas,
De lágrimas y besos, de injurias y de amor,
Aquí una insidia leve, allá un aplauso fuerte,
Y más allá una dama que arrójame una flor.

Tengo por norma siempre mirar indiferente
Todo lo bueno o malo que yo pueda inspirar,
A todos los que cruzan al paso de mi paso
Sin indagar si es justo su acerbo criticar.

Escribo lo que siento sin ser un literato,
Y canto lo que sueño, mas sin saber cantar,
¡Yo soy como el leproso que llora sus dolores
Pero al llorar maldice toda la sociedad!

Está quien mucho me ama por ver en mis escritos
La génesis de un nuevo vivir mucho mejor,
Están los que me aplauden, me incitan y me alientan
Y el que un altar me eleva dentro su corazón.

Están los que me cubren de palmas y de glorias
Y quien sobre mis sienes colócale un laurel,
Y está quien me acribilla con dardos punzadores
Y quien de mí se burla con muecas de desdén.

Yo dejo que agiganten sus iras los protervos,
Y dejo que me aplauda quien quiera hacerlo así;
¿Qué importa que discutan si valgo o si no valgo,
Si todo lo que digan no suena para mí?

Si el mundo está compuesto de viles y rufianes,
Por hombres que no tienen adarme de pudor,
¿Qué importa que se ceben sobre mis pobres carnes
Si ya doné por partes todo mi corazón?

Yo dí mis entusiasmos, desvelos y venturas,
Mis años de mancebo, mis sueños y mi amor,
A la más noble causa, a la más grande Idea,
A la sublime Acracia que tanto quiero yo.

¿Qué importa que los hombres insidias y cizañas
Siembren por mi camino, si yo no cejaré,
En dar hasta mi propia, mi misma sangre humana
Con tal de que la Acracia no pierda nunca pie?

Los hombres somos sombras que vamos y venimos,
Que vamos dando tumbos yendo de acá y de allá,
Partimos muy temprano, volvemos por la noche,
Pero qué habrá mañana, nadie decir podrá.

¿Qué debo hacer entonces? ¿Callar mi brava lira?
¿Dormir sobre los lauros que mi Estro conquistó?
¡No, no, críticos sabios! ¡Continuaré cantando
Del pueblo y de los parias, su trágico dolor!

Diciembre de 1921.

Obra Policial

I

Por expresar la verdad,
Por propagar mis ideas
Que alumbran como mil teas
Entre tanta oscuridad,
Por decir con claridad
Lo que el periodismo calla
Y acusar a la canalla
De la infamia que comete,
¡En contra mío arremete
Y en la cárcel me amuralla!

II

Mas nada conseguirá
Con privarme de la escasa
Libertad que ¡ay! nos tasa
La institución policial,
Porque la antorcha ideal
Que llevo como protesta,
Hace que alce la testa
Por dondequiera que vaya,
¡Porque mi fe no desmaya
Ni en la cárcel más infesta!

III

Hace poco yo escribí
Con propósito evidente
De humillar al prepotente,
Y a este régimen en sí,
Un canto que concebí
Tras de mucho meditarlo,
Y luego de publicarlo
Circuló profusamente,
¡Hasta que a un juez prepo-
tente
Se le dió por condenarlo!

IV

EL HEROE se titulaba,
Ese folletó fogoso,
El que mandó presuroso,
El juez, listo a secuestrar;
Allí, en regio cantar,
Se hablaba de Santa Cruz
Aclarando con mi luz
El mal que hiciera un tenien-
te,
Y ensalzaba a otro valiente
Que clavaron en la cruz.

V

"Hay libertad de pensar;
Hay libertad de imprenta;
Que todo el mundo se sienta
Libre y dueño de opinar;
Aquí en la escuela, al cantar
Los niños fuerte corean
Con sus voces que recrean
Los oídos de altiveces:
¡LIBERTAD! tres largas ve-
ces,
y todos nos victorean."

VI

Así nos dicen los fieles
Patrioteros deslenguados
Que buscan por todos lados
Su acomodo personal,
Sin ver que siembran el Mal
Con sus actos censurables,
Pues incitan que los sables
Que de argentinos blasonan,
Den caza a los que pregonan
Sus ideas respetables.

VII

No podrá el sayón bestial
Ni la bala del soldado
Contra el pecho ya inflamado
Por un sacro amor ideal,
Toda la fuerza estatal
Es poca para el poeta
Que canta, lucha y saeta
La perfidia del tirano:
¡Donde hay espíritu sano
Hay en germen un profeta!

Depósito de Sáenz Peña, Cuadro 4º Marzo 28 de 1910

LA CANCION DE SATANAS

La Canción de Satanás

Al compañero Librado Rivera (México)

Yo soy Satán... Mi espíritu rebelde
Se infiltra por doquier. Tengo del roble
La largueza dudosa de sus años,
Y si bien recibí mil desengaños
Sigo siendo genial, valiente y noble.

Aún vive Satanás... ¡Satán no muere!
Pese al progreso que lo absorbe todo,
Satán sostiene, pendenciero y bravo,
El feliz principio de que todo esclavo
Debe romper cadenas de algún modo.

Tengo múltiples vidas impalpables...
Batallé contra Dios por mis ideas
Y sigo siendo su enemigo recio,
Y se aumentan mi fuerza y mi desprecio,
Adquiriendo valor en las peleas.

Satán no muere mientras viva el Hombre
Satán está donde el dolor impera;
Satán está donde se ríe y goza;
Y porque tengo el alma belicosa,
De cualesquier dolor, hago bandera.

Me insulta el potentado y el leguleyo...
Me teme el fraile y el burgués me huye,
Y el gobierno por medio del esbirro
Me persigue doquier... ¡Triunfo de Pirro
Es ese triunfo que no me destruye!

Yo fuí quien inspiró a Giordano Bruno;
Yo di fuerza y vigor a Prometeo,

Y formé una legión de regicidas;
Preparé de los tronos las caídas
Y de Voltaire hice un gran ateo.

Con la magia muy propia de mi genio,
En Marat me encarné, luego en Dantón,
Y fuí pasando sucesivamente
Por todos los mortales que en la mente
Llevaban algo más que una razón.

Yo no puedo quedar tranquilo nunca...
Mientras haya una cruz, un templo, un trono,
Un burgués, militar y gobernante,
Y Themis con su venda traficante:
¡Mi voz no bajará jamás de tono!

Yo seré quien hará justicia al Hombre...
¡El mundo es mio, porque tengo fuerza!
Fuerza, razón e ideas se precisa
Para que el hombre que la tierra pisa
Su propia voluntad jamás se tuerza.

Desterrado del mundo, sigo siendo
Dueño del mundo y de los hombres todos
¡Invencible es Satán! ¡Satán impera!
¡Y a mí me toca conquistar la Era
De paz y de concordia para todos!

¡Venid a mí los que buscáis la dicha!
¡Venid que pronto brillará la luz!
Los que tengan el alma ya podrida
Como aquellos que buscan fácil vida:
¡Por premio cargarán su propia cruz!

Yo me río, burlesco y atrevido,
Del burgués corrompido y del prelado
Que aseguran que soy un pobre loco,
Y diz que llevo en mi interior un foco
Que da margen al crimen y al pecado.

Yo siempre grito la dolencia ajena...
Contra el abuso del tirano, clamo,
Que hay un algo mejor, algo inclemente;
Es la ley del talión: "Diente por diente",
Que zozobra el espíritu del amo.

Tronos y religión: ¡mentira todo!
Protección y bondad: ¡todo mentira!
Lo que viene de arriba es chafallesco,
Y el dolor que se sufre, asaz dantesco,
Por una ley fatal, se trueca en ira.

"¡Espíritu del mal y desalmado,
Miserable Luzbel, vete al infierno!"
Así me grita el traficante humano,
Y yo con genio y poderosa mano
Mudo su Primavera en un Invierno.

Y aquí estoy: feliz ante el insulto
Que me enrostra el tirano en su impotencia,
¡Pero yo sé que la batalla es mía!
¡Yo bogaré que la canalla impía
Sucumba por las armas de la ciencia!

La Bandera Roja

A Ricardo Codesido (h)

Bandera de los bravos: ¡te saludo!
Bandera que te arriaron cien mil veces
Y otras tantas surgistes de las llamas
Para espanto y dolor de los burgueses.

Eres el símbolo inviolable y grande,
Eres la madre de los parias todos,
Eres la novia de los bardos recios
Que no descienden en inmundos lodos.

Bajo los pliegues de purpúrea seda,
Bajo la sombra que prodiga amores
Del estandarte que no tiene Patria:
¡Yo me escudo y le ofrezco mis ardores!

Bandera de los bravos: ¡te saludo!
Bandera anunciadora de Eras nuevas,
Bandera que resumes los dolores
De todas las miserias de las glebas.

Los brazos proletarios que sostienen
El símbolo augural de la Anarquía:
¡Jamás consentirán que se la lleve
La estúpida y brutal cosaquería!

Sólo Entonces

Solamente cuando truene la potente carcajada
Del cañón bramante y loco, vomitando impertinente
Fuego y plomo sin descanso, cual volcánico torrente
Sobre iglesias y conventos, convirtiéndolos en nada;

Solamente cuando horrísona, la voz inmaculada
De esa boca tremebunda, vibradora y elocuente,
Con su lógica de fierro, hable claro y contundente
Convirtiendo tantos templos en vorace llamarada;

Solamente cuando trágica, con faz patibularia
La canalla curialesca, cual los buhos nocturnales
Ahuyentados vuelan ciegos por librarse a tanto mal:

¡Sólo entonces nuestro pueblo cantará la libertaria
Marsellesa festejando el exterminio de los males
Que radican solamente, en la hueste clerical!

Diciembre 16, 1918.

El Canto del fuerte

A Salvador Calí

Maestro: heme aquí, de pie, sereno,
Frente a tu majestad y tu grandeza...
Vengo a decirte que tu escuela sabia,
Resulta floja para mi fiereza.

Seguiré venerando con cariño
Tu testa cenicienta y pensadora,
Mas también quiero, con mi propio brillo,
Convertirme, risueño, en una Aurora.

Quiero ser Cóndor, sin tutela alguna,
Abrir las alas y cruzar los cielos,
Y armado sólo de espolones recios,
Batallar coronando mis anhelos.

Es bello ir a la ventura, solo;
Por bagajes llevar tan solo ideas,
Un puñado de amor, otro de odios
Y un escudo por arma en las peleas.

Soy joven, soñador, tengo visiones,
Un mundo llevo en mi cerebro inquieto,
Un mundo nuevo que la dicha trae,
Y sólo lucho por oblar mi objeto.

Perdón, maestro, si de ti me aparto...
Me siento fuerte, y por lo tanto, quiero
Conquistar por mí mismo los laureles
Que Gloria ciñe al que es tenaz guerrero.

Seguiré firme en la avanzada brecha,
Sonaré siempre la augural trompeta,
Y horadaré la trágica bastilla
Que al burgués y al Estado parapeta.

Perdón, maestro, si de ti me alejo...
Mi juventud requiere un campo nuevo;
Marchando solo al son de mis ideales,
¡Mi pensamiento y mi pendón elevo!

Caridad

(Traducción)

Versos del poeta italiano Pini.

—¿Quién es ese macilento
Que por plazas y por vías
Mueve el paso lento, lento,
Mascullando avemarías?...
Va diciendo el muy sencillo:
"¡Caridad a un pobrecillo!"
— Es un viejo agricultor
Cuyo brazo a la labor
Nunca más podrá emplear...
¡Hacedle la caridad!

—¿Y aquél joven junto al muro
De aquel templo al diestro lado,
Que con gesto triste y duro
Muestra un brazo mutilado?
Y llorando a todos dice:
"¡Caridad a un infelice!"

— Es Renato, el constructor,
Hecho inhábil en la flor
De su Abril, florida edad...
¡Hacedle la caridad!

—Dime aun: ¿y aquella niña
Que temblando, a aquella dama,
Con un palor que la armiña,
Extiende la mano y clama:
"Tengo enferma una hermanita:
¡Socorred la huerfanita!"
— Esta es hija, la menor,
De Roldán, el labrador;
Ha quedado en la orfandad,
¡Hacedle la caridad!

—¿Caridad? ¿Pues los de abajo
No han derecho a la existencia?
¿No rinden culto al trabajo
Con tenace resistencia?
¡Oh, parece un sueño impío
Que haya tanto pobrerío!
Oh filósofos burgueses
Que coméis enteras reses:
¿Por qué no dais al gañán
Justo compenso a su afán?
¿Quién os dió tan rubio grano?
¿Quién la casa os levantó?
¿Quién ha hecho esfuerzo vano,
Y oro y gemas escarbó?
¿Es el caso? ¿Tal vez Dios?
¡Obra vuestra no, por Dios!
Fué con sangre y con suspiros
De los míseros mendigos!

¡De esos tristes explotados
Por vosotros, haraganes,
Que, gustosos de desmanes
Los dejáis abandonados
Sin un pan y sin un techo,
Sin vestidos y sin lecho!
¿Sois vosotros progresistas?
¡Oh, callad, callad, pancistas!
¡Eso, eso no es progreso,
Pero sí, es retroceso!

¡Y vosotros proclamais
Que los hombres son hermanos,
Mientras tanto disfrutais
La labor de tantas manos,
Y no os duele ni atormenta
Si les falta la polenta!
Pero... seamos, ¡ay! sinceros,
Honorables caballeros:
¿No cabe en vuestro magín
Que existe principio y fin?...
¡Oh, vendrá ese día tremendo
Por razón, como prurito,
Revolcando, demoliendo
Tantos siglos de delito,
Que se alzaron como enjambre,
Entre el cadalso y el hambre!
Bien: ese día os prometo
Que, potente, en hosco aspecto,
La Razón os rendirá:
¡Caridad por Caridad!

Marzo 1919.

Miserias

Para ciertos y determinados "amigos"

No a la miseria triste de un triste hogar obrero
Yo canto el canto rojo de mi viril cantar;
Hoy canto otras miserias, miserias detestables
Que anidan en los pechos de los que piensan mal.

Hay muchos infelices, espíritus vacíos,
Mortajas deambulantes carentes de razón,
Que van, zorrescamente, a hurgar intimidades
Que luego las pregonan con vil satisfacción.

Serviles, miserables, de voces plañideras,
Se arrastran a las plantas del que más alto está,
Le elogian y palmean, y su amistad le juran,
Y sin embargo es toda mentida falsedad.

El corazón humano crisol de las bondades
Debiera ser; y en cambio, con íntimo dolor,
Constato que se anidan en él bajas pasiones
Que anulan y envilecen el verbo del amor.

Merecen el desprecio los tales miserables;
La gloria de los otros les nubla el corazón...
¡Perdón para esos tristes mortales fracasados!
¡Paguemos sus miserias con risas y perdón!

Diciembre 15 de 1925.

La Canción del Niño

(Recital Poético)

Yo soy la flor y nata, la luz del pensamiento,
La esencia de una vida que sueña algo mejor;
Yo soy la Verdad pura, resumo la inocencia,
Y soy para los hombres de clara inteligencia
Motivo de su estudio, jardín en floración.

Yo soy la base sólida de un mundo venidero:
Forjáronme titanes del pensamiento ideal,
Pues muchos son los héroes que en todas las edades
Dijeron y escribieron las mil y una verdades
Que sirven a los pueblos de Norte sideral.

Yo llevo en mis arterias pequeñas, diminutas,
Un poco de la sangre del bueno de Jesús,
Un poco de Giordano, Ferrer y Galileo,
Algo de Zaratustra, de Apolo y Prometeo,
De Tolstoy, Bakounine, Dantón y de Reclús.

Yo soy todo esperanza... Los padres, los maestros,
Repiten sin cansarse: "¡Velad por la niñez!"
Pues saben que en nosotros está la innovadora,
La cristalina fuente que corre, soñadora,
Por cima a los prejuicios del ya pasado ayer.

Yo soy el Porvenir; y soy en el presente
Otro eslabón glorioso para la Humanidad,
Y aumento los infolios de su incompleta Historia,
Que encierra luto y llanto, como así mismo gloria,
Miserias y grandezas hasta la saciedad.

Si bien soy primavera lozana en el presente,
También soy interrogante para lo porvenir,
Porque puede que encarne de Mussolini el credo,
O bien del libertario Spartacus el denuedo
Y hacer de los humanos un mundo muy feliz.

Mas dudo que mi Era se aferre al retroceso;
Visible es el anhelo de luz y de equidad
Que encarna todo humano que piensa y que razona,
Y es de esperarse en tanto que lo que se pregona,
Dé frutos sazonados para la Humanidad.

Al Bardo Olmos

Bardo que sabes del dolor del pueblo,
Bardo que sueñas un vivir mejor,
Bardo elocuente y de pensar sincero:
¡Salud y loor!

Yo vengo a tí, hermano en los sentires,
Para comer contigo el negro pan
Que los Cresos del oro y de los bienes
Duro nos dan!

Sé que muy noble corazón tu pecho
Lleva, ostentando la bondad doquier,
Y sé que luchas cual titán, confiado
Que ha de vencer.

Peregrino sin fin que vas marchando
Junto al que sueña tu soñar de amor,
Yo te grito de nuevo, con más fuerza:
¡Salud y loor!

Diciembre 29 de 1921.

Titán sin Ley

A José Matas

¡Arriba esclavo! La empinada cuesta
No se sube mirándose á la cara...
¡Es preciso ganar palmo por palmo
La brava fortaleza del canalla!
Es preciso empuñar recia piqueta,
Y a los pies de ese símbolo, clavarla,
Porque herido y maltrecho ese fetiche
Rodarán los tinglados de la farsa.

¡Arriba esclavo! A luchar te toca...
Redimir y elevar la estirpe humana,
Es misión imperiosa e ineludible
Que al obrero le queda reservada.
Combatir con estoica valentía
La burlesca expresión del que nos manda,
Es el santo y la seña del rebelde
Que en la mente una idea le batalla.

¡Arriba esclavo! Tu potencia expone
Frente a tanta miseria enclavitada
Que pretende regirte a su albedrío
Cual se rige y conduce una majada.
Tú no debes creerte ni sentirte
Como una sobra de la raza humana:
¡Eres todo del todo de este todo,
Creador supremo de belleza tanta!

¡Arriba esclavo! ¡Gran titán sin ley!
¡Poeta del martillo y de la azada!
¡Pronuncia tu palabra de profeta
Declarando al burgués tu guerra santa!
¡Dí qué quieres vivir! ¡Que ya comprendes
La amarga realidad que te acorrala,
Y grita fuerte con pulmón de atleta
Que el dolor tuyo con dolor se paga!

Junio de 1922.

La Canción de Mayo

...y los Mayos van pasando,
uno a uno, año a año, otro a otro,
sin que el Hombre, — el hombre-Obrero, el Hombre bueno —
rompa el lazo que lo tiene maniatado al opresor!

¡Cuánto tiempo ha transcurrido,
cuántos años, cuántos lustros, cuántos siglos,
sin que el Dios del Universo,
— el que todo lo edifica, el que todo lo domina, el que todo lo supera —
sea el dueño verdadero de las obras que creó!

Como un bálsamo potente
que mitiga sus penurias,
tiene un arma poderosa
que es la Idea...
¡Oh, la Idea!
¡Sólo ella lo sostiene,
sólo ella lo levanta,
sólo ella lo entusiasma!
¡Oh, la Idea!

Descorriendo las cortinas del futuro,
le señala en lontananza,
allá lejos, ¡sí, muy lejos!
una cumbre formidable,
una cumbre extraña y bella...
¡Es el reino de la Acracia!
¡Es la tierra vislumbrada por los hijos de Anarquía!

Es allí donde convergen las miradas siempre inquietas
de los hombres estudiosos,
y es por ella que cayeron bajo el plomo y la metralla
los más bravos compañeros que pugnaban, decididos,
por la humana redención!

¡Sin desmayos, proletarios!
ya que es nuestro lo creado:
¡A luchar por conquistarlo totalmente!
¡Seamos dueños verdaderos de lo que nos pertenece,
pues es fruto de sudores y fatigas desmedidas
de los bravos proletarios
que no gozan de alegrías, ni de bienes, ni de pan!

Otro Mayo llega, expira,
y otros muchos pasarán...
¿Pero cuándo, cuándo, cuándo,
las falanges proletarias
se deciden a tumbar las tres bastillas
que componen el Estado, Religión y Capital?

¡Levántate, Dios-Hombre,
y estalla en Rebelión!

¡Qué Mayor Gloria!

...y ostentando su divisa
En la zona de la liza
Que era asaz resbaladiza,
Cayó al pie de su legión

F. A. MANSILLA.

¿Qué mayor gloria que morir luchando
Junto al pendón de mi soberbia Idea,
Frente mismo a la recua mercenaria,
Custora de la casta milenaria
Que el Erario total se enseñorea?

¿Qué mayor gloria que morir rompiendo
Cadenas junto a leyes oprimentes,
Si tal vez que la sangre derramada
Por mi cuerpo traerá la tan ansiada
Libertad que soñamos los valientes?

¿Qué mayor triunfo del Ideal que sueño,
Que morir bajo el peso de su carga,
Al canto de una marcha vibradora
Que hará temblar de espanto a la traidora
Mano asesina que el fusil descarga?

Si a Cristo lo llevaron al Calvario
Sin dejar su gran fe reveladora,
¡Yo también, como Cristo, me encadeno
A la Idea inmortal con desenfreno,
Procurando que surja nuestra Aurora!

Julio 25 de 1920.

El Bardo Moderno

Para la guitarra del pueblo.

I

Yo soy del pueblo el cantor,
El bardo de barricada,
El que lleva en la mirada
La fe de un mundo mejor;
Soy heraldo y soñador,
Soy esencia de una idea,
Soy la deslumbrante tea
Que alumbra con luz muy roja,
Y soy quien antes se arroja
Dentro la recia pelea.

II

Portador de la Verdad
Que hasta ayer fuera quimera,
Voy pregonando doquiera
La sublime Libertad;
La doliente humanidad
Necesita sus voceros
Que valientes y sinceros
Le señalen trayectorias,
Para que canten victorias
En los rudos entreveros.

III

Con un sonoro clarín
que anuncia Eras mejores,
Yo voy sembrando pavores
Del uno al otro confín,

Voy diciendo que por fin
El mundo cambia de faz,
Y que todo lo falaz
Y todo abuso sin nombre
Se acaba, puesto que el hombre
Anhela vivir en paz.

IV

Combato con altivez
Las corrompidas pasiones
De esos bárbaros mandones
Faltos de toda honradez;
Y si hay tanta intrepidez
Y tanta fuerza de alud
En mi trágica actitud
Frente a los opresores,
¡Es porque tengo vigores
Y nervio de juventud!

V

Combatiré la maldad
Tenga do tenga su arraigo,
Y si en la liza yo caigo
Por negra fatalidad,
No tendré debilidad
De llorar en mi derrota,
Puesto que el hombre que agota
Todo su amor por la Idea,
¡Por sí solo se aurolea
Bajo esa enseña de nota!

VI

Es preferible caer
Al pie de la barricada,
Bajo la enseña encarnada
Que el viento habrá de mover,

Y si es un sacro deber
De todo esclavo consciente
Colocarse siempre al frente
En toda lucha de clase,
¡Ha de partir de la base
Que es injusto lo existente!

VII

Si es un rasgo de virtud
Sentir el dolor ajeno,
Del cual el mundo está lleno,
En toda su magnitud,
Yo que soy la juventud
Lleno de vida y pujanza,
Me armo de aguda lanza
Y corro tras los mandones,
—Esos bárbaros ladrones
Que temen nuestra venganza.

VIII

Por eso elevo mi voz
De bardo joven y ardiente
Ya que todo ser vidente
Debe ser un portavoz;
Y ya que es negro y atroz
El vivir de nuestra vida,
Grito con la dolorida
Humanidad penitente:
"¡Que sucumba la presente
Sociedad ya carcomida!"

Abril 2-1921.

Nuestros Presos

¡Arriba corazones! La injusticia
Que es fruto de la crápula burguesa,
Se cierne por encima de este pueblo,
Y amenaza cortar nuestras cabezas.

Llevar un sueño azul en el cerebro
En esta sociedad filibustera,
Es ser Cristo o ser Job o ser un mártir
Que va camino a la infernal hoguera.

Ser Hombre en el concepto del vocablo
En un mundo corrupto de rufianes,
Es ser blanco del odio y del encono,
Y ser gamo corrido por los canes.

¿Es un crimen tal vez soñar amores,
Pregonar la hermandad en los humanos,
Trabajar los cimientos de una Idea
Qué quiere un mundo de contornos sanos?

¿Es un crimen decir verdades rudas,
Verdades dolorosas y sentidas
Acusando a los mismos que nos atan
Martirizando nuestras propias vidas?

¿Es un crimen gritar nuestra protesta,
Gritar la infamia del burgués artero
Que se adueña de toda la riqueza
Que la produce el trasquilado obrero?

¡No! no es un crimen, ¡no! Pero esa casta
De ladrones que están en los Poderes,
Recurren a las leyes coercitivas
Para seguir gozando los placeres.

¡Arriba corazones! Nuestros presos
Que yacen en mazmorras pestilentes,
Esperan de nosotros, proletarios,
El gesto bravo de la acción violenta.

¡Hermanos nuestros son! parias errantes
Que arrojaron simiente innovadora,
Han sido presos por la mano impía
De la casta infeliz conservadora.

Han sido presos por la trama infame
Fraguada por los siervos del Estado,
Para dar más reposo y más sosiego
Al ventrudo señor desconsolado.

Al exigir la libertad de aquellos
Que vegetan allá, cual delincuentes,
No lo hacemos pidiéndoles favores
Ni que sean con ellos indulgentes;

Sino que ansiamos que justicia se haga
Cumpliendo así del Pueblo el santo anhelo
Que reclama a los suyos — pues son suyos—
Y dejarlos que vivan su desvelo.

¡Arriba corazones! Si no escuchan
La voz de un pueblo que vislumbra Aurora,
¡Vayamos insurrectos, bien armados
A tumbar la bastilla inquisidora!

¡Vayamos, camaradas, como leones
A excarcelar los bravos compañeros,
Que por llevar un sueño videncioso,
Están bajo el rigor del carcelero!

¡Arriba corazones! ¡De pie los proletarios!
Si somos de verdad integralistas;
¡Obremos como cuadra a los rebeldes
De las bravas legiones anarquistas!

Septiembre 1921.

La Canción de la Cuádriga

Aquí vienen los cruzados — los cruzados —
Portadores de un ideal — y de un ideal—
Es la cuádriga rebelde
Que no quiere autoridad.

Llevamos un pensamiento — un pensamiento —
Y una misma aspiración — aspiración —
Que consiste en dar batalla,
A la inícua explotación.

Donde quiera haya injusticia — haya injusticia —
Que se deba combatir — y combatir —
Va la cuádriga dispuesta,
A vencer o sucumbir.

No pactamos con burgueses — con burgueses —
Ni con vil autoridad — autoridad —
Somos cóndores altivos
Borrachos de inmensidad.

Con la fusta en una mano — en una mano —
Y en la otra el corazón — el corazón —
Va la Cuádriga pugnando
Por la ideal revolución.

Enero 20 de 1922.

NOTA.—La Cuádriga tuvo su momento de popularidad. Compuesta por Cardella, Scalise, Rotundo y Gualtieri, la Cuádriga realizó una obra fecunda durante el año que tuvo de vida. La muerte inesperada del hermano Scalise, truncó la actividad siempre latente de ese armónico conjunto.

¡Así Soy y Seré!

A Rafael Ruiz Cruces

Pude ser y no fuí... Pude ser rico,
Pude ser dueño de riquezas bastas
Porque mis padres con afán y orgullo
Legar podríanme propiedades vastas.

Pude ser y no fuí porque yo quise
Ser libérrimo cóndor, ser Idea,
Ser un número más dentro el gran número
De los que empuñan la brillante tea.

Yo también, como tú, tuve mis sueños...
Soñé ser militar o sacerdote,
Un burgués muy tranquilo y luego, unirme
Con mujer que llevara ingente dote.

Yo también, como tú, nada sabía
De do proviene la infernal riqueza,
Esa que eleva a diez a los Edenes
Mientras sume a diez mil en la pobreza.

Y vino a mí la luz que nunca niega
Su potencia creadora ni sus dones,
La que rasga las brumas del camino,
La que llena de amor los corazones.

Y vino a mí la luz... Y entonces dije
Como un nuevo Rabí de Galilea:
"¡Fustigaré a los malos de este mundo
Sembrando por doquier la gran Idea!"

Y así soy y seré... Recio, gallardo,
Desechè las prebendas tentadoras,

Y me lancé, furioso y temerario,
Contra todas las sierpes seductoras.

Y así soy y seré... Clarín guerrero
De voz sonora que a la lidia llama:
¡Mientras no triunfe nuestro Ideal de amo-
(res,
Haré de cada verso una proclama!

Junio 10 de 1921.

Al Soldado

Tú, soldado de la patria; tú, soldado penitente,
Tú que luces la humillante y vil divisa militar,
Tú que sirves de instrumento, cual un mísero sirviente,
Al capricho del tirano que te quiere idiotizar;

Tú que sufres, como un Cristo, la burlona frase hi-
(riente
De los cabos y sargentos, que preténdete humillar,
Tú que sueñas ser un hombre todo libre e inteligente,
Ser buen padre y buen esposo, y muy libre en el pensar;

Tú que dejas de ser hombre cuando vistes uniforme,
Tú que sirves de verdugo, impasible al mismo ruego
Si te mandan contra el pueblo para ser su criminal:

¡No consientas tanta infamia! ¡No consientas tan
(enorme,
Tan indigno asesinato!... Cuando mandan que hagas
(fuego:
¡Vuelve el arma contra el pecho de tu cínico oficial!

Marzo 14 de 1920.

Albino Dardo López

Otro titán cayó; ¡maldito sea!
¡Otro pregón de púrpura vestido,
Ante el peso fatal del Hado adverso
Doblega la rodilla, y cae vencido!

Fué mártir de un Ideal y fué soldado,
Fué bardo y fué pregón de un sueño rojo,
Fué padre espiritual del pueblo esclavo
A quien le ha dado idealidad y arrojo.

Hombres así, adustos y resueltos
El pueblo necesita en esta Hora,
Ya que doquiera, por doquier se mire
Surge rojiza y majestuosa Aurora.

¡Colega y compañero! los alumnos
De tu escuela ideal y justiciera,
Prometemos seguir tus mismas huellas
Hasta llegar a tu soñada Era.

Prometemos luchar altivamente
Con el arrojo del viril mancebo
Que no se amolda a las caducas leyes
Ni se oculta a la luz del nuevo Febo.

Y batallando así, sin un desmayo,
Ni flaqueando el ardor en la contienda,
Recordaremos al titán caído
Que nos marcó la victoriosa senda.

Septiembre de 1920.

Presumo que algun día...

Al compañero Edelio Iiarregui

I

Presumo que algún día,
Oh pueblo atormentado,
Irguiéndote terrible
De pie te cuadrarás,
Y altivo, sin temores,
Con ansias libertarias
Dirás a los sicarios:
¡Atrás! ¡Atrás! ¡Atrás!

II

Dirás a los burgueses
Que plácidos vegetan,
Que es hora de que dejen
Al pueblo de explotar,
Pues éste ha comprendido
Que trabajar para otro,
No puede, en este siglo,
Más tiempo continuar.

III

Dirás a los prelados,
Los curas, cardenales,
Y a todos esos buhos
De negra religión,
Que ya se han descubierto
Sus tramas y sus farsas,
Y que sonó la hora
De su desparición.

¡Ya!

El pueblo ha despertado... Ya nadie lo detiene...
Ya va confiadamente tras una idealidad,
Porque el altivo verbo de los rebeldes bardos
Labró fecundos surcos en su mentalidad.

Ya nadie pondrá freno de férrea contextura
Sobre ese pueblo altivo que ¡Libertad! clamó,
¡Y guay del que se atreva, o bien que se aventure;
A sofrenar su marcha que recio proclamó!

El siglo de las luces llegó con su explendente
Visión precisa y clara pintando el porvenir,
Y allá van los que sufren y los que no se amoldan
A este infame estado de trágico vivir.

Ya escúchanse los ruídos de bárbaras cadenas
Que rómpense en pedazos con furia sin igual,
Librando las muñecas de los que condenados
A sostener estaban la casta patronal.

A pecho descubierto, las frentes bien en alto,
Las manos apretando la bomba o el fusil,
Muy pronto todo el pueblo, al grito de "¡Justicia!"
Se lanzará a la calle buscando a todo vil.

Y hará que rueden todas las testas coronadas
Sin miedo y sin temores clamando destrucción,
Pues tras de esas cabezas, también al precipicio,
Irán el Privilegio, Estado y Religión.

Octubre 18 de 1922.

Idealidad

I

Vuela, soberbia,
Regia, fantástica,
Por sobre el orbe
Mi idealidad,
Y va y se incrusta
Callada y sórdida,
Dentro la obrera
Mentalidad.

II

Es ella mi única
Bandera idéalica,
La cual procuro
Llevar doquier,
Porque con ella
Se abate al déspota,
Y se acorrala
La ley también.

III

Con ella voy
Dentro las fábricas
Y en los talleres
Do obreros mil,
Dejan, jadeantes,
Sudor perlaceo,
Todo en provecho
Del burgués vil.

Agosto de 1922.

IV

Con ella abarco
Todo el océano,
Con ella alcanzo
Cualquier confín,
Porque supera
Cualquier obstáculo
La fuerza bélica
De mi magín.

V

Ella da gestos
A veces leónicos
A los que anhelan
La libertad,
Y da vigores,
Fuerzas hercúleas
A los borrachos
De inmensidad.

VI

Ya soy soldado
Del gran ejército
De proletarios
Que viven mal,
Y al dar batallas
Bravas y heroicas,
¡Protagonizo
Mi lucha ideal!

¡Ya!

El pueblo ha despertado... Ya nadie lo detiene...
Ya va confiadamente tras una idealidad,
Porque el altivo verbo de los rebeldes bardos
Labró fecundos surcos en su mentalidad.

Ya nadie pondrá freno de férrea contextura
Sobre ese pueblo altivo que ¡Libertad! clamó,
¡Y guay del que se atreva, o bien que se aventure;
A sofrenar su marcha que recio proclamó!

El siglo de las luces llegó con su explendente
Visión precisa y clara pintando el porvenir,
Y allá van los que sufren y los que no se amoldan
A este infame estado de trágico vivir.

Ya escúchanse los ruídos de bárbaras cadenas
Que rómpense en pedazos con furia sin igual,
Librando las muñecas de los que condenados
A sostener estaban la casta patronal.

A pecho descubierto, las frentes bien en alto,
Las manos apretando la bomba o el fusil,
Muy pronto todo el pueblo, al grito de "¡Justicia!"
Se lanzará a la calle buscando a todo vil.

Y hará que rueden todas las testas coronadas
Sin miedo y sin temores clamando destrucción,
Pues tras de esas cabezas, también al precipicio,
Irán el Privilegio, Estado y Religión.

Octubre 18 de 1922.

Presumo que algun día...

Al compañero Edelio Iiarregui

I

Presumo que algún día,
Oh pueblo atormentado,
Irguiéndote terrible
De pie te cuadrarás,
Y altivo, sin temores,
Con ansias libertarias
Dirás a los sicarios:
¡Atrás! ¡Atrás! ¡Atrás!

II

Dirás a los burgueses
Que plácidos vegetan,
Que es hora de que dejen
Al pueblo de explotar,
Pues éste ha comprendido
Que trabajar para otro,
No puede, en este siglo,
Más tiempo continuar.

III

Dirás a los prelados,
Los curas, cardenales,
Y a todos esos buhos
De negra religión,
Que ya se han descubierto
Sus tramas y sus farsas,
Y que sonó la hora
De su desparición.

IV

Dirás al pordiosero,
Al que es desheredado,
Y a todo el que no tiene
Ni pan, ni ley, ni hogar,
Que puede, al fin, gozoso,
Comer sin mendigarlo,
El pan que tanto cuesta
Hoy día conquistar.

V

Dirás a los gendarmes
Que velan intereses
Ajenos a sí mismos
Y a todo ser de honor,
Que vuelvan sus fusiles
Contra los mandatarios,
Y se unan con la plebe
Que hostiga al opresor.

VI

Preciso es que así sea,
Y así yo quiero verte,
Marcando rumbos nuevos
Dentro la humanidad,
Para que al fin termine
La grande, enorme farsa,
Que desde largos años
Nos toca presenciar.

Laprida, Julio 26 de 1924.

Otro Toque de Clarín

(Contestando a un patriotero)

> — Juventud argentina: esta la hora
> del valor, el ideal y el patriotismo,
> levántate soberbia como otrora
> oponiendo tu espada vengadora
> al cuchillo brutal del anarquismo.
>
> A. R. Lassus.

Hay vates todavía que cantan las proezas
De ciertos generales, que al trueno del cañón,
Con sus soldados fieles vencieron mil batallas,
Dejando por el suelo los restos de metrallas
Que sólo al meditarlo nos parte el corazón.

Hay vates todavía que airosos glorifican
Lo que todo hombre recto debiera condenar,
Y cantan fatuamente la estupidez guerrera,
Como una cosa noble que el sino dispusiera,
Sin ver la enorme herida que deja a su pasar.

¡Callad, bélicos vates! ¡Callad vuestras mentiras!
¡Callad porque despierta la nueva juventud
La que no quiere guerras ni menos generales,
Sino que quiere hombres pletóricos de ideales
Que conducirla sepan al mundo de la luz.

Si grande aquesta pátria queremos verla un día,
No ha menester soldados que aprendan a matar,
Sino que es necesario sembrar a manos llenas
Las notas libertarias que tantas almas buenas
Elevan por doquiera con un amor sin par.

Es justo que se diga que aquel que nos explota
No debe eternizarse dentro de esa maldad,

Y ya que el pueblo hambriento lo va reconociendo,
Los bardos que cantamos debemos ir rompiendo
Las brumas que aún envuelven la meta a conquistar.

Si todos concordamos que víctima es el paria
Del orgulloso rico que nada sabe hacer:
¿Por qué no nos unimos a su sufrir constante,
Bajo su roja enseña que en Rusia es ya triunfante,
Y todos ir en contra del que hace padecer?

¡Surgid, bardos sonoros! ¡Cantemos las verdades
Que por el mundo ruedan en rápido marchar,
Y seamos del obrero su más sincero hermano,
Porque lo que él reclama, es justo y es humano,
Pues lucha por poderse por siempre libertar.

Noviembre 24 de 1920.

Anárquica

Escuchad proletarios: no ha mucho
Yo soñé que esta trágica farsa,
Como todo lo que es inservible
Barrido se había por obra de magia.

Yo soñé que ni ricos ni pobres,
Ni plebeyos, ni nobles, ni nada
Que indicara social desnivelo,
Había en la bella ciudad que soñara.

Yo soñé que los hombres tenían
Como culto primero, el Trabajo,
Como culto segundo, la Ciencia,
Y luego que todos llamábanse hermanos.

Yo soñé que las bellas mujeres,
Libres ya de ficticios afeites,
Saludaban, sonrientes, a todos
Los hombres con gesto, con alma consciente.

Una de ellas, al darme mil flores
Perfumadas, muy rojas y frescas,
Me decía que diera mi sangre,
Mi vida, mis fuerzas, por nuestras Ideas.

Me besó, pero al darme aquel beso,
Me lo daba por darme más ánimo,
Y que atento velara y cuidara
Lo que era conquista de bravos anárquicos.

Y mostróme e indicóme con amplios,
Con concretos detalles visibles,
Las enormes, las grandes reformas
Sufridas en esa ciudad de los libres.

Me llevó donde el hombre de blusa
Dignifica, idealiza el Trabajo,
Cuya casa fabril lleva el nombre.
Sublime y certero de Templo Sagrado.

Allí todo era todo de todos;
Allí nadie se daba a la holganza,
Puesto que, dentro un mundo de iguales
No cabe el engaño que enfría y separa.

Daba gusto vivir entre tanto
Sencillísimo ambiente ordenado,
Do gocé de verdad las delicias
Que brinda la vida sin dogmas forzados.

. . . . . .

Desperté... Pero al ver tanta infamia
Que es mortal para el género humano,
Yo maldije al que impide que el pueblo
Se llegue a esa bella ciudad que he soñado!

Agosto 18 de 1922.

La Canción del Productor

Nuestras frentes levantemos, — levantemos,
Dejando de producir — de producir,
Para mirar cara a cara,
A quien nos hace sufrir.

Basta ya de tantas penas — tantas penas,
Basta ya de tanto horror — de tanto horror,
Los esclavos del trabajo
Queremos vivir mejor.

Queremos la vida libre — vida libre,
Sin gobierno ni patrón — y ni patrón,
Queremos ser cual las aves
Que no sufren opresión.

El sudor de nuestras frentes, — nuestras frentes,
Otros no deben gozar — deben gozar,
Porque no es justa ni humana,
Tanta injusticia legal.

Agrupados con cariño — con cariño,
Bajo del rojo pendón — rojo pendón,
Giramos nuestras miradas,
Hacia otro mundo mejor.

Por eso los productores — productores,
Cansados ya de esperar — y de esperar,
Gritamos con voz potente:
¡Viva la guerra social!

Noviembre 15 de 1921.

¡A vosotras, Evas!

Hubo una Rosa en la germana tierra
Que junto a un Carlos agitó su verbo;
Hubo una Rosa que sembró bonanzas
Y en pago tuvo que sufrir lo acerbo.

Hubo una Rosa Luxemburgo, altiva,
Que junto a Liebeknetch propagó la Idea;
Hubo una Rosa delicada y buena
Que supo, brava, sostener la tea.

Hubo una Rosa de perfume grato
Que quiso al pueblo regalar fragancia;
Hubo una dulce virgencita bella
Que tuvo gestos y viril constancia.

Hubo una Rosa que exhortaba al pueblo
Para romper el yugo milenario;
Hubo una Rosa que por ser tan brava
Labró la misma su feral calvario.

Hubo una Rosa, y esa Rosa ha muerto...
Flor saturada de sublime Idea,
No reparó en peligros ni emboscadas
Ni claudicó jamás su fe de atea.

Murió la Rosa que adoraba el pueblo;
Murió la virgen que agitó la Historia;
Murió la novia de los rojos bardos
Que amaban más que a la fugace gloria.

Se fué... Se fué... Pero quedó su ejemplo,
Ejemplo de grandiosa gallardía
Que servirá de Faro y de lumbrera
Para aquellos que sueñan la Anarquía.

¿Y no habrá, por acaso, entre vosotras,
Mujeres soñadoras y videntes,
Alguna que se apreste a la batalla
Junto a los bravos mártires valientes?

¿Y no habrá, por acaso, entre vosotras,
Otra Rosa idealista y persistente,
Otra Rosa que incite a la pelea,
Que grite la verdad del Siglo veinte?

¿Y no habrá, por acaso, quien se agite
Con la entereza del que nada teme,
Que sus manos levanten barricadas
Y que sus labios, al hablar, blasfemen?

¡Surgid, mujeres bravas! Si luchamos
Unidos contra tantos malhechores,
Viviremos tranquilos algún día
Dentro el reino feliz de los amores.

Mayo 1921.

Horrible Realidad

Es inmenso el dolor que se apodera
De mi pecho de bardo combativo,
Ver la enorme hecatombe dentro este orbe
Cual si Júpiter fuese el vengativo.

Es la guerra del hombre contra el hombre,
El eterno luchar de clase y clase,
Cuyos choques feroces y dementes
Carcomen los Estados por sus bases.

Es el fruto infernal ya sazonado
Del desigual nivelamiento humano,
Que fermenta, pletórico de fuerza,
Y estalla contra lo alto desde el llano.

Son el llanto, el dolor y la miseria,
La mordaza, la ley, la tiranía,
Y las bajas pasiones de los grandes
Que generan las santas rebeldías.

Y es horrible observar cómo la sangre
Corre a raudales por doquier se mira,
¡Por el maldito Capital que impera!
¡Por el disco metálico que gira!

La zozobra, el espanto y la impotencia
que sienten por instinto los culpables,
¡Les inducen a armar los mercenarios
Con cañones, fusiles y con sables!

¡Oh pobre humanidad: cuántos dolores,
Cuántas penurias a sufrir te obliga,
Este régimen bárbaro que impera,
Pero que al fin es polillada viga!

Miro la Italia y la verdad me espanta;
Miro la España, y el horror me inunda;
¡Miro este suelo y miro el universo,
y sangre y luto por doquier abunda!

¡Horror! ¡Horror! El cataclismo arrecia
Dentro la humanidad con furia loca,
¡Y pienso que habrá siempre tal demencia
Mientra exista el burgués que nos provoca!

Mientras no cambie de por sí sus bases
Este régimen bárbaro que impera,
¡Siempre habrá, fatalmente, el mismo es-
(trago
Que hoy vemos perpetrarse por doquiera!

Mayo 26 de 1921.

Canto a los Maestros

Ricardo Flores Magón y Práxedes G. Guerrero

A todos mis hermanos, obreros laboriosos,
Artistas, proletarios, rebeldes y estudiosos,
Soldados y marinos, labriegos y mineros,
Y a todos los que marchan por ásperos senderos,
Sudando y traginando sin pan y sin hogar:
Les grito a voz herida, con sentimiento y pena,
Que otro clarín sonoro de decisión serena,
Que otro Dantón premiado con el poder del genio,
¡Acaba de alejarse de este infernal proscenio
Por orden exclusiva de este sistema actual!

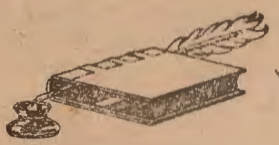
¡Oh, gran Flores Magón, querido maestro amado!
Dejastes este suelo después de haber sembrado
Con fe, con sentimiento, nobleza y altruismo,
El dulce sueño amado de anarqui-comunismo
Al lado de aquel otro varón y caballero
Que lleva el nombre fúlgido de Práxedes Guerrero.

Los hombres que llevamos dentro los corazones
La fraternal insignia que ahoga las pasiones,
Que mata el egoismo, que anula las fronteras,
Que arroja en las fogatas escudos y banderas
Que simbolizan fuerza, poder y tiranía;
Los hombres que llevamos en el cerebro ideas,
Una visión de amores y entre las manos teas
Para alumbrar el largo, inmenso, gran camino
Que nos trazó — ¡quién sabe! — tal vez nuestro destino:
¡Oh, no, jamás, Maestros, olvidaremos tantos
Y tan sublimes gestos que al convertirse en cantos
Alentadores, bellos, sencillos y amorosos
Nos hacen más valientes, nos hacen más virtuosos!

EXHORTO

Recordemos, hermanos, a nuestros adalides
Que férreos, valerosos, en mil tremendas lides
Supieron mantenerse de pie, la testa erguida,
De frente a la canalla que teme la caída
Fatal e inexorable de su poder tirano;
Y para hacernos dignos discípulos de aquellos
Queridos hombres-faros repletos de destellos
Que próvido sembraron en suelo americano
La inextinguible esencia de tan sublime idea
Que ha convertido esclavos en hombres de pelea:
¡Debemos ser, nosotros, también, — para ser algo —
En la tremenda lucha cada cual un hidalgo
Armado y decidido, rindiendo al mercenario
Que nos impide el vuelo sublime y temerario
De conquistar la dicha ideal y apetecida
Que Ricardo y Práxedes tenían concebida!
Sí.
Debemos ser inquietos, luchar con gran tesón,
Hasta que llegue el día de la Revolución.

Septiembre de 1923.



¡Feliz del que se Salve!

¿Tranquilidad de espíritu? ¡Mentira!
Nadie tranquilo está, sea pobre o rico,
Puesto que han hecho de esta vida infame,
Horrenda encarnación de maleficio...

Se duda del hermano y del amigo,
Del propio compañero se sospecha,
Y surge a flor de labio esta pregunta:
"¿Qué papel desempeño en la tragedia?"

¡Maldita Sociedad! Tú, la culpable,
Eres de toda esta inquietud perenne...
A cada "santo" que entre tus muros nace,
Le circundas de un mil de fariseos...

El eterno mañana nebuloso
Jamás se trueca en lúcida esperanza,
Y el mísero que ve tanta ignominia
Cierra su puño y lanza una amenaza.

Y el rico gordinflón que va perdiendo
Prestigio, autoridad, respeto y mando,
Nota que el edificio se derrumba
Y amenaza envolverlo entre sus trastos.

Todos, en fin, llevamos como estrella
La negra presunción del fatalismo,
Y negar el gran choque inevitable,
Es negarse y negar nuevo destino.

Un solo pensamiento nos sostiene:
Que tras de la batalla gigantesca,
Los felices mortales que se salven
Vivirán la bondad de nuestra Idea.

Abril 25 de 1923.

¡Hereje!

El fraile dijo: — Dios, el poderoso,
El magno y sumo artífice profundo,
Desde su altar o trono luminoso
Vigila el mundo.

El es todo bondad y sentimiento;
El sapientiza y cientifica al lego,
Y salva del infierno al descontento
Mediante el ruego.

El escucha la voz de los dolores
De los sumisos que confe le aclaman,
Y da vida feliz a los devotos
Que se la claman.

En todas partes su dulzura vela
Y en todas partes su presencia planta;
El está con los niños en la escuela,
Y los imanta.

El viaja por los cielos infinitos
Y llega do el dolor abre una herida,
Que al besarla con sus labios benditos
Alarga la vida.

¡Felices los que a El, devotamente,
Confían sus dolores y pecados,
Y dejan los placeres del presente,
Purificados!

¡Felices! Cuando muere la materia
En este mundo en que Satán retoza,
Vuela el espíritu a la región sidérea,
Y allí se endiosa.

Creed, ¡oh fieles! en Dios poderoso,
En Dios el grande, ingénito y sagrado,
Porqué así del Infierno y de sus llamas
Seréis salvados!

No dijo más, porque una voz potente
Brotada de algún pecho formidable
De entre la multitud, puso en apuros
Al miserable,

Diciendo con violencia:—¡Son mentiras
Todas tus sinrazones! ¡Conocemos
Tu negra historia, y todas tus infamias
Doquier las vemos!

¡Basta ya de patrañas! Este pueblo
Que al parecer te escucha ensimismado,
Será quien pronto encenderá la hoguera,
Do serás quemado.

Con la farsa de Dios y de los santos,
De los Cristos y vírgenes con parto,
Cínicamente has engañado al pueblo
Que ya está harto.

La nueva luz que alumbra al mundo entero
No es luz de Dios ni de la iglesia santa,
Sino que viene del pensar del ácrata
Que a tí te espanta.

¡Basta ya! Tu miserable prédica
No surte más efecto como antaño,
Porque ya no vivimos del espíritu,
Ni del engaño.

Octubre 12 de 1919.

¡Adelante!

¡Adelante, adelante los bravos!
¡Adelante los héroes del día!
Adelante los hombres que sueñan
Con nuestra muy grande y gloriosa Anar-
(quía!
Adelante los hijos del pueblo,
Los eternos mendigos de amores,
Los que van, con sudor de sus frentes,
Sembrando los granos, regando las flores.

Adelante los bravos soldados
Que sin jefes avanzan unidos,
Porque llevan consigo misiones
Humanas y buenas y nobles sentidos;
Adelante los rojos hermanos,
Los videntes que exponen razones,
Los que luchan tenaz y valiente
Dejando a su paso de su alma, girones.

¡Despertad jovencitos!... ¡Arriba!...
¡Elevad vuestros gritos vibrantes,
Y que lleguen los ecos fogosos
Al mismo recinto do están los pedantes!
¡Insurgid con valor de espartano,
Pregonad por doquiera la Acracia,
Y decid a los pueblos que duermen
Que pronto vendrá la ideal democracia!

En el mundo no saben dos clases:
Una regia, gozosa y festiva,
Y otra más que trabaja y que sufre
Llorando su pena con lágrima viva.

No es posible vivir de ese modo,
No es posible vivir subyugado,
No es posible que sigan las cosas
Tan malas, tan torpes y tan sin agrado.

Hoy los jóvenes somos capaces
De marcarnos un rumbo de gloria,
Sin servirnos del viejo Senado
Que a nada conduce, que empuerca la Histo-
(ria.
No queremos dictados ni tronos,
No queremos patrones ni leyes,
Ni queremos tampoco amoldarnos
A rancios caprichos cual plácidos bueyes.

Ya cayó para siempre la venda
Que hasta ayer nos cubría los ojos;
Ya cayó, y ya nadie nos borra
La nueva visión que defienden los rojos.
¡Era tiempo que así sucediera!
¡Era tiempo, señores mandones!
¡La cadena que tira y que tira
Se oxida y se rompe tras tantos tirones!

Octubre 9 de 1920.

El Anarquista

Lo mismo que un planeta incandescente
Que desde su sitial, hecho pedazos,
Cayera fragmentado en el planeta
Que nos sirve de nave y de cadalso:

Así, como un doctor en cirujía
Que para el corte es hábil y es artista,
Cayó, para condena del perverso,
El Hombre verdadero: el Anarquista.

Surgió para decir que es una farsa
Todo cuanto se yergue en torno nuestro,
Desde el fraile y el rey que nos someten
Hasta el patrón y el servil maestro.

Surgió para decir que es vil mentira
La maquinaria gubernal que impera,
Y que el hombre nació para ser libre
Y no para ser pasto de la hoguera.

Surgió para indicar al ser humano
La línea más directa de la vida,
Que consiste en ser libre cual las aves
Que vuelan sin hallar meta prohibida.

Y es grande su decir; grande y sublime...
La convicción lo erige en un gigante,
Y doquier que su verbo se pronuncie
Deja en el hombre una tensión vibrante.

En la tribuna el ácrata es un fuego;
Erguido como un Dios imprecativo,
Hilvana su anatema a la canalla
Con tono soberbial e imperativo.

Y le temen por ser resuelto y bravo;
Cuando al fin se agota el argumento
Y el enemigo sigue difamando,
Apreta el puño contra el vil jumento.

Sin tener pretensión de ser apóstol
Ni jefe cual lo son otros farsantes,
El predica el derrumbe del presente
Por un dulce avenir reconfortante.

El no pide la falsa mansedumbre
Que fué lema y poder de los ladrones,
Pero dice que es útil que preparen
Sus fusiles los que han humillaciones.

El no pide prebendas ni favores
Ni tampoco son logros sus afanes,
Pero pide que el fruto del trabajo
No vaya a ser riqueza de haraganes.

Quiere hacer de este mundo ya minado
Por el virus brutal del egoísmo,
Un mundo todo lleno de concordia
Que se obtiene triunfando el Comunismo.

¡Salud, sabio anarquista! las Ideas
Que concibe tu mente soñadora,
Son recibidas por los parias todos
Como una luz solar benefactora.

Si hubo un redentor de nombre Cristo
Que vivió por las tierras de Judea,
Hoy cada anarquista es otro "santo"
Que batalla y que vive por la Idea.

Y son muchos los Cristos redentores
Que fatigan por dar magnos poderes
A los pueblos opresos y humillados
Por los torpes y viles mercaderes.

¡Ahí pasa un anarquista! ¡Vedlo! enhiesto
como un coloso desafiando al mundo,
Va confiado y sereno porque sabe
Que nunca daña al productor fecundo.

¡Vedlo! ¡Miradle! su semblante altivo
Que no sabe de engaños ni falsías,
Demuestra al hombre exento de maldades
Y al Hércules, cargado de energías.

Lleva en su pecho un corazón que late
Y en la mente un cerebro que fulgura,
Y si lleva esos surcos en la frente
Es porque siente de otros la amargura.

Es todo corazón y sentimiento;
Cuando ve una injusticia se exacerba,
Y lanza su anatema pavoroso
Por medio del escrito o de la verba.

Con la pluma que es su arma predilecta
Fabrica una barrera invulnerable,
Donde van a chocar los insidiosos
Contra esa roca anárquica inmutable.

La lucha que sostiene diariamente
Con tantos microcéfalos farsantes,
Es digna solamente de esos hombres
Que la Historia los viste de gigantes.

Pero no aquella Historia mentirosa
Que encumbra a militares asesinos
Y deja en el olvido a los filósofos
Que sembraron de luz tantos caminos;

Sino aquella que el pueblo justiciero
Dentro su pecho eternamente lleva,
Donde encuentra la voz alentadora
Y la luz que le indica senda nueva.

El anarquista es ambulante antorcha
Que resplandece cuanto más avanza,

Pues lleva en el cerebro dinamita
La que el paria traduce en Esperanza.

Lo derrotan cien veces y otras tantas
Resurge más resuelto y más potente,
Y mientras tenga un hálito de vida
Jamás humillará su altiva frente.

Alimenta pasiones imborrables;
Dentro su pecho lleva un odio santo
Contra todos los pérfidos mandones
Que jamás se conmueven ante el llanto.

Pero ama a todo aquel que en este mundo
No encuentra goce siendo productivo
Llevando como carga inmerecida
Todo el peso infernal del inactivo.

Y lleva eternamente a flor de labio
La secreta sonrisa del vidente,
Porque la fe le fortalece el alma
Y le induce a mirar siempre de frente.

¡Salve, salve indomable peregrino!
Los parias te dirigen sus miradas
Y esperan que les indiques cuándo deben
Levantar en las calles barricadas.

Cuando digas, al fin, con voz de trueno:
"¡Pueblo trabajador: Muerte al tirano!
¡Ya no más sumisiones vergonzosas
Ni permitas que dígante villano!

¡Seguidme con valor! do va este trapo
Que es la enseña sublime de la Idea,
Deberán de seguirlo hasta la muerte
Los que quieren entrar en la pelea!"

Y todos los sufridos y los buenos
Que sueñan transformar la Sociedad,
Te seguirán contentos y entusiastas
Al grito atronador de ¡LIBERTAD!

¿Que por qué yo canto así?

Los cantos que modela mi combativa pluma
No son cantos alados con alas de marfil,
Sino que son de bronce, de un bronce de combate
Que en la pelea brillan, y siempre, en todo embate,
Parece que son cientos, parece que son mil.

Parece que son cientos de batallones rudos
Que marchan tesoneros hacia do impera el Mal,
Porque mi voz de guerra, de muerte y de esperanza
Parte veloz y fiera como una aguda lanza
Por sobre del planeta con ímpetu augural.

Es que mis cantos rojos no son productos híbridos
De un bardo melopéyico que canta lo banal,
Sino que están plasmados con ayes y lamentos,
Con llantos y sollozos de parias descontentos
De aquesta torpe e infame combinación social.

Mis cantos son compuestos con lágrimas de fuego
De aquesa muchedumbre que pide siempre pan,
Por eso llevan siempre consigo la amargura,
El ágrio pensamiento junto con la bravura
De un legendario David que siéntese titán.

Hay muchas injusticias que combatir se deben;
Hay muchos malos hombres que gustan hacer mal,
Y hay mucho que enseñarles a nuestros compañeros
Para que se preparen a ser también guerreros
Al escuchar un grito: ¡Revolución Social!

Por eso yo así canto; por eso no reposo
Ni nunca me doy tregua ni amenguo tanto afán,
Porque es muy necesario que los que pregonamos
La dicha de una vida que en sueños bosquejamos,
¡Debemos ser constantes, pese a quien pese tal!

Diciembre de 1921.

¡Al Gran Pueblo Extranjero, Salud!

¡Argentinos! ¡hermanos de lucha!
¡Vuestras frentes altivos alzad!
¡Si están llenos de amor vuestros pechos
Este canto de un paria escuchad!

¿Quién ha dicho que es vuestro enemigo
Quien al suelo argentino emigró,
Para darle a la Pampa salvaje
Fruto y vida y plausible esplendor?

¿Quién ha dicho que el bravo extranjero
No hace falta en la tierra del Sud,
(Do por gloria del brazo europeo
Se hace fértil con toda amplitud?)

¿Quién fomenta tal odio morboso
Que es estigma y pesado baldón,
Para el noble y sincero argentino
Que blasona tener corazón?

¿Quién la guerra declara al obrero
Con vileza maligna y brutal,
Sin que nadie le tienda la mano,
Sin que nadie comprenda su mal?

¿Quién abusa violando las leyes?
¿Quién es causa de tanto dolor?
¿Quién mancilla y enluta la Patria
Pisoteando su gloria y honor?

¿Quiénes son de tal mal los culpables
Para luego poderles juzgar?
¿Dónde están esas turbas cobardes
Que a los pueblos les causan pesar?

¿Quién es causa de tanta miseria?
¿Quién abusa de tanto dolor?
¿Quién es causa que el paria vegete
Tras de ser el vital productor?

¡Argentinos! ¡alzad vuestras frentes!
¡Observad do radica ese mal!
¡A vosotros que sois la palanca
Os exhorto a la prueba final!

Vuestras miras, hermanos de lucha
Deben ir a posarse en la flor
Del emporio burgués, que se abjura
El derecho de ser opresor.

Esa casta, que llega a su ocaso
Por tirana e impostora a la vez,
Es la causa de tantos pesares
Y de nuestra rotunda altivez.

Con el fruto de nuestros sudores
Ellos hacen del mundo un Edén,
Y se olvidan, — o lo hacen adrede—
Que los pobres son hombres también.

Los que ayer han estado oprimidos
Bajo el peso del oro burgués,
Hoy de frente se cuadran altivos
Y se agrupan a un rojo pavés.

¡No son sólo extranjeros que piden
Las mejoras que alivien su hogar,
Sino todos los hombres que sufren
Tanto aquí como allende del mar!

Yo no entiendo el concepto de Patria
De hacer guerra con otra Nación,
Ni humillar al experto extranjero
Que concibo un fraterno eslabón.

Recordad ciudadanos a Alberdi,
A Almafuerte, — el sonoro clarín —
A Sarmiento, Ameghino e Ingenieros,
Más que el torvo y febril San Martín.

¡Argentinos! ¡hermanos de lucha!
¡Vuestras frentes altivos alzad!
¡Si están llenos de amor vuestros pechos,
De este canto el consejo tomad!

Los Cosacos

A Vicente Barbieri

I

"Muera el gobierno!
¡muera el tirano!
¡mueran ministros
y diputados!"...
Así, terribles,
así, tenaces,
los harapientos
por esas calles
gritan, sin duda,
con la esperanza
de amedrentar
a los magnates.

II

De pronto suena
bélica trompa,
y mil demonios
ya se desatan;
¡son los cosacos!
¡cuidado hermano!
¡No te presentes
ante el Centauro!
¿No ves que el bruto
que al bruto monta,
ha más torpeza
que un elefante?

III

Pero, ¿qué es eso?
¿balas descargan?
¿y es para tanto
tal algazara?
¡la muerte siembran
entre los pobres
esos fantoches
con uniforme!
¡cuánta ignominia!
¡cuántas maldades!
¡cuán infelices
son los mortales!

IV

No obstante, creo,
si no me engaño,
que oí mil gritos
contra el Estado,
contra el ministro,
contra el tirano,
contra el magnate
y el diputado,
mas nadie dijo
contra el cosaco
palabra alguna
para afectarlo.

V

¿Por qué, entonces,
con tanta saña,
esos cosacos
descargan balas?
¿qué grave falta,
qué grave ofensa,
han cometido
los harapientos?
¿por qué no fueron
los afectados
a defenderse
con arma al brazo?

Mayo 4 de 1923.

VI

¡Misterio, amigo!
¡misterio grande!
ellos son dueños
de los mortales,
y lo que dicen,
y lo que mandan
debe cumplirse
sin más tardanza...
Por eso, (dicen)
si hay tantos bárbaros
es porque cobran
mísera paga...

Sello del fuerte

De temple varonil, recio y gallardo,
Pujante y temerario en la pelea,
Así yo surjo cual brillante tea
En medio de este mundo ya bastardo.

Armé mi diestra con un fuerte dardo...
En mi siniestra un trapo rojo ondea,
Y llevo como símbolo una Idea
Que me da sello de rebelde bardo.

Jamás mi frente agacharé humillante
Ni tenderé la mano limosnante
Mientras tenga razón la mente mía.

Yo seré noble en la contienda ruda,
Pero haré de mi pluma un arma aguda
Dispuesto a combatir la hipocresía.

Septiembre 10, 1919.

El fantasma

Un fantasma,
un fantasma que en su sér encierra sangre
roja y pura que si corre nunca mancha;
un fantasma encadenado
al igual que Prometeo sobre peñas erizadas
de negruzcas piedras frías;
un fantasma que es gigante cuando quiere;
un fantasma poderoso...
—¿Y quién es?

. . . . . .

Un fantasma,
un fantasma que en sus venas azuladas
ve correr su propia vida...
El es quien, cual duro acero, que no dóblase ni méllase
a los golpes asestados cuando sirve como apoyo,
con su rudo y noble esfuerzo, digno siempre del aplauso,
hace andar, surcar, volar
por la tierra, el mar y el cielo,
los gigantes del Progreso...
—¿Y quién es?

. . . . . .

Un fantasma,
un fantasma que respira,
que se mueve, que se muere...
El es quien, con firme empeño, con constancia que no merma
dále vida al Universo.
Es por él que vénse al cielo, espirales de humo negro
que de bocas también negras
elevadas muy en alto
sale el humo...

Es por él, no obstante el fuego que caldea y vicia el aire
donde acude diariamente,
un millón de maquinarias gigantescas y ruidosas,
que al girar de las poleas, que parecen confundidas,
van trillando, mancillando, preparando y ajustando
lo que crea la madre tierra,
transformándolo en servible...
—¿Y quién es?

. . . . . .

Un fantasma,
un fantasma que es potente... ¡Y es tan dócil y tan manso
que le quitan su labor!
Sin embargo no desmaya;
no se arredra en la batalla cotidiana
ni se abate en su dolor...
No desmaya:
se resigna.
Mas a veces, con un gesto de imponencia,
él predica el Bien futuro
que lo sueña ya cercano,
¡como cosa ineludible para él y los demás!...
—¿Y quién es?

. . . . . .

Un fantasma,
un fantasma tan terrible y pavoroso
que es el "cuco" de las gentes encumbradas;
es el "cuco" de los reyes y magnates,
de los príncipes y papas y doctores,
de los déspotas, burgueses y los frailes,
—¡Oh, los frailes!—
y de toda sanguijuela impertinente.
¡Es un "cuco" poderoso,
poderoso más que el mar!...
El a veces, como un mar que se desborda
de su cauce e inunda el mundo,

¡se levanta efervescente castigando sin espasmos
a su torpe explotador!
¡El ha sido quien en Francia pisoteó las duras leyes
obteniendo Libertad!
¡El ha sido quien en Rusia, con un gesto tan plausible,
se desliga de cadenas opresoras
y echa a tierra a sus tiranos seculares
obteniendo Libertad!
El será — ¿dudar se puede? — quien mañana,
al tomar con mano férrea el instrumento
que clarín lo llaman todos
y sonarlo en cualquier punto de la tierra,
—cuyo són se hará inmortal—,
¡esa acústica y sonora clarinada
llegará de Europa a América o de ésta a aquella parte,
propagándose por tierras y por mares
pronunciando se subleven los "Fantasmas"
para izar la Libertad!
—¿Y quién es?

. . . . . .

Un fantasma,
un fantasma que despierta poco a poco
yendo siempre a la conquista del Derecho,
¡un fantasma con cerebro y con palabra
que recurre a fuentes sanas
donde encuentra la simiente
de los dulces Ideales fecundantes,
que despiértanlo y prepáranlo
a ser libre y ser un Dios!
—¿Y quién es?
¡Es el Pueblo!
¡Es el Pueblo soberano que trabaja!
¡Es el Pueblo que prepárase a romper toda cadena,
toda insidia, toda valla,
con la llama fulgurante de una Gran Revolución!

3-4 Noviembre 1917.

Día de Gloria

(Semana trágica)

Como todos los pueblos que en la historia
Grabaron con firmeza un albo día,
Luchando con ardor contra el Estado,
O contra la tirana burguesía;
Como todos los pueblos que han grabado
Con sangre y sacrificio un día de gloria,
Cuyo recuerdo inmarcesible, el pueblo,
Con celo lo conserva en su memoria:
Así la patria de Ameghino, Alberdi,
Sarmiento, Rivadavia, Echeverría,
Almafuerte, Moreno y Monteagudo,
¡Marcó un paso triunfal por la Anarquía!
¡Nueve de Enero! ¡Año diez y nueve!
¡Gloria a esa fecha y a este pueblo, gloria!
¡Ya no puede llamarse a la Argentina
Pueblo cretino, del Progreso escoria!
¡Ya no! ¡Ya no! porque su gesto altivo,
Gesto viril de atlético mancebo,
Tuvo el poder de traspasar los mares
Llegando al viejo mundo como un Febo!
No fué un hecho local; no fué tampoco
El estertor agónico de un viejo,
Que muere por decrépito y por nulo
Copiando la estructura del cangrejo.
¡Fué más y mucho más! Fué la soberbia,
Fué la arrogancia de un muchacho altivo
Que aplasta con su puño formidable
Todo un mundo perjuro y corrosivo
¡Fué el despertar de un pueblo que se siente
Capaz de concebir la Nueva Aurora,
Pues con su toque de clarín de guerra,
Dejó constancia que un Futuro explora!

Enero de 1919.

El Monstruo

¿Qué representa aquel oscuro cuervo
Sentado en un sillón, alta la mano
Como invocando a ignoto soberano
Haces de luz para el humilde siervo?

¿Qué sagrada misión, qué de sublime,
Qué de divino tiene ese embotado
Para llegar a ser — ya demostrado —
Alpha de todo el que ignorancia esgrime?

¡Oh Roma pecadora, Roma triste,
Roma inmortal por tu inmortal historia!
¿Por qué no desechar tamaña escoria
Tú que en un tiempo al mundo luz le diste?

¿Por qué no repetir tu pueblo adusto,
Como el antiguo lidiador romano
Con gesto retador del espartano —
Nueva embestida al murallón vetusto?

En ese Edén que llaman Vaticano
Está el inmundo pólipo escondido
Quien solapadamente y sin ruido
Mueve los hilos con su diestra mano.

Y muévense de apéndices millares
Que están acurrucados por el orbe,
¡Y ¡guay! del infeliz que al fraile estorbe!
¡Están, para cuidar, los militares!

Hubo una vez un hombre legendario,
—Hombre bizarro de figura guapa—
Que se propuso destronizar al Papa
Para sembrar la luz con su glosario.

En parte vió cumplido su deseo
Poniendo en juego espada y valentía,
Luchando con pujanza y con hombría
Sacándole poder al grande reo.

De entonces acá, como luz febea,
Surgió imponente un Ideal humano,
Y son sin fin los que, al Vaticano
Quisieran verlo arder como una tea.

El tiempo pasa y el ideal se aferra...
No tardará en llegar el **buen Mesías**
Que habrá de demoler en pocos días
Lo que hace tantos siglos nos aterra.

¡¡Entonces, ¡guay! del mamífero neutro!
¡Se oirán vibrar clamores de trompeta
Y el bélico horadar de la piqueta
Junto al sordo rodar del futil cetro!

Octubre 8, 1918.

Los Nuevos Bardos

Cual cóndores que vuelan por cimas y montañas,
Que hienden impetuosos el aire en su amplitud,
Soñando, en sus andanzas, las cosas más extrañas
De un mundo visionario que guarda en sus entrañas
Un álgo impenetrable para la multitud:

Así, como esos cóndores, surgieron muchos bardos
Con ansias indomables y fieras de cantar,
Por ver la marcha lenta de algunos hombres tardos
Y ver cómo otros buscan clavar tiranos dardos
Al pueblo ya cansado de tanto malestar.

Surgieron, como cóndores, mil jóvenes robustos
Llevando en sus cerebros la magna idealidad,
De dar al pueblo esclavo sus lícitos y justos
Derechos que les niegan los rígidos y adustos
Señores del Comercio, y la Legalidad.

Legiones de farsantes y proxenetas miles
Con ínfulas de "Padres" se encumbran al Poder,
— Burgueses, gobernantes, lacayos y serviles,
Políticos rastreros y tinterillos viles —
A costa de este pueblo, harto de padecer.

Sabemos de memoria que sois los más canallas,
Los más infames hijos del falso padre Adán,
Los más turiferarios, los que ponéis mil vallas
Con vuestra soldadesca cargada de metrallas
A los empujes bravos del paria y del gañán.

Sabemos que no sois ni santos ni creyentes,
Ni consecuentes sois con la moralidad
Que tanto os empeñáis en que otros, penitentes,
Se amolden y cultiven y sean los ardientes
Y ciegos defensores de vuestra falsedad.

Mas todo tiene punto final en esta vida.
La sombra ya no es sombra cuando hácese la luz.
El dogma y el misterio y toda trama urdida
Por falsos redentores se rinde, al ver perdida
Su última esperanza de reimponer la Cruz.

¡Marchad, tiranos todos! Dejadnos libre paso!
¡Huid de vuestros solios si no quereis morir!
¿No véis cómo avalanchan, cual rápido pegaso,
Los rojos estandartes y el redoblar del paso-
Marcial de los soldados rojos del Porvenir?

¿No véis con qué vibrante, y tesonero empuje,
Avanzan los que sueñan en un sublime ideal?
¿No veis que vuestra máquina de puro vieja cruge,
Y en cambio dentro el pueblo la tempestad ya ruge
Cual mar embravecida con fuerza turbinal?

¿No veis cómo derrumban los otros pueblos bravos
Las testas coronadas, en santa rebelión?
¿No veis cómo despierta la multitud de esclavos
Sabiendo que en esta hora se pagan los agravios
Por medio de una magna y gran Revolución?

¡Arriba las legiones de bardos valerosos!
¡Arriba los que cantan con mágico laúd!
¡Arriba los que son y siéntense fogosos,
Cantando las maldades de los facinerosos
Que no comprenden nada de nuestra magnitud!

Con nuestras bravas plumas rompamos esos códigos
Que rémoras resultan para la humanidad,
Y con empuje noble y un accionar insólito,
Librémonos por siempre, mostrando ser indómitos,
A tantas leyes torpes, que ahogan la verdad!...

Octubre 20, 1919.

¡Yo soy Luzbel!

A Diego Abad de Santillán

¡Yo soy Luzbel! la rebeldía innata
Que llevo dentro el alma cual bandera,
Me empuja a relucir mi espada austera
Que donde toca fatalmente mata.

¡Yo soy Luzbel! lo han dicho los cobardes,
Los ventrudos señores del palacio,
Ladrones de la tierra y del espacio
De cuya usurpación hacen alardes.

¡Yo soy Luzbel! ¡un gran Luzbel maldito,
Lidiador incansable y temerario,
Caballero arrogante y legendario
Que donde pone pié deshace un mito!

¡Yo soy Luzbel! lo ha dicho con encono,
El vil pastor de la caduca iglesia
Porque vió clara mi enervante y recia
Intención diablesca de escombrar su trono.

¡Yo soy Luzbel! un gran Luzbel sin alma,
Un Luzbel destructor y pendenciero,
Audaz y revoltoso, bravo y fiero,
Enemigo sin tregua de la calma.

¡Yo soy Lubel! mis alas poderosas
Cuando baten vivaz el aire quieto,
Se escucha un murmurar, un algo inquieto
Que parte de las almas medrentosas.

¡Yo soy Luzbel! cuando el enojo ruge
Dentro mi pecho sin poder vengarse,
Un vivo fuego al caminar esparce
Mi rojo cuerpo de rabia cruge.

¡Yo soy Luzbel! en la cruzada airosa,
Sin capitán que mande la brigada,
Yo soy la fuerte encarnación soñada
De todo humano pecho que no goza.

¡Yo soy Luzbel! enemigo implacable
Del poderoso Dios del vago cielo,
De quien jamás acato ni me celo
De su mando y su voz de miserable.

¡Yo soy Luzbel! rebelde e intransigente,
Misántropo tal vez, tal vez tirano,
Recorro el yermo monte y el verde llano
Arrollando a mi paso al prepotente.

¡Yo soy Luzbel! salido del infierno,
Vengo a decir a la familia humana,
Que pronto el mundo quedará en arcana
Noche insondable de un eterno invierno.

¡Yo soy Luzbel! terriblemente mudo,
Erguido sobre un cúmulo de fuego,
Contemplo silencioso el triste juego
Del sér humano de bondad desnudo.

¡Yo soy Luzbel! infatigable bardo,
Forjador de otro mundo más humano,
Constructor de un castillo soberano
Que ha de servir de plancha para el dardo.

¡Yo soy Luzbel! renovador fecundo,
Trillador de lo arcaico y lo pasado,
Donde a cada castillo derrumbado
Coloco un alma que armonice el mundo.

¡Yo soy Luzbel! maledicente y fiero,
Reto al imbécil regidor del orbe,
Que en su insana manía todo lo absorbe
Brutal hollando al dignitoso obrero.

¡Yo soy Luzbel! en mis arranques rojos,
Titán incontenible en la pelea,

Yo me transformo en encendida tea
Para dar desahogo a mis enojos.

¡Yo soy Luzbel! ¡con qué placer vería
El siniestro derrumbe de la iglesia,
La gran farsa de ha siglos, que adefesia
La humana inteligencia y la desvía!

¡Yo soy Luzbel! como bisonte herido,
Bramante de dolor y de potencia,
Así, con fiero ardor y sin clemencia,
Ahogara del tirano su alarido.

¡Yo soy Luzbel! el proscripto eterno,
El eterno rebelde emancipado
Que al toque del clarín resurge airado
Para avivar las llamas del Averno.

¡Yo soy Luzbel! protestador altivo,
Insometible a leyes draconianas,
Voltaire cínico, burlador de vanas
Cosas añejas do jamás me libo.

¡Yo soy Luzbel! insurgidor constante,
Rompedor de cadenas y de leyes,
Voy con amor a entusiasmar las greyes
Para que surja un gesto delirante.

¡Yo soy Luzbel! el portavoz airado
Del humano dolor que se eterniza
En el pecho del paria que agoniza
Por carecer de todo lo creado.

¡Yo soy Luzbel! soy alma de los seres
Que ansiosos buscan razonable vida,
En medio de esta bárbara y podrida
Y torpe sociedad de mercaderes.

¡Yo soy Luzbel! ¡un lírico diablejo
Que el puño cierra ante el burgués tirano,
Pues quiero hacer, con sentimiento humano,
Un mundo nuevo de este mundo viejo!

Los Nuevos Soldados

¡Paso, paso a la falange
De rebeldes proletarios
Que compactos, voluntarios,
Tras de un guerrero clamor,
Van en busca de la dicha
Que retienen los tiranos,
Esos míseros gusanos
Que mancillan el Amor!

¡Paso, paso a los valientes,
A los íntegros y bravos
Que no quieren ser esclavos
De este régimen social,
Y que buscan con ideas,
Con razones y verdades,
Aclarar oscuridades
Que no encierran más que el Mal!

¡Paso, paso a los valientes,
A los férvidos cruzados,
A los íntegros y osados
Batallones del Ideal!
¡Paso, paso a los que aspiran
A ser bravos aquilones,
Portadores de pendones
En la revuelta social!

¡Paso, paso, no más tajos,
Ni cadenas, ni más vallas,
Ni más bárbaras murallas
Ni barreras de opresión!
¡Paso, paso que ya vienen,
Ya se asoman a millares
Los fogosos militares
De la ideal Revolución!

Febrero 8 de 1922.

¡Atrás!

A los que me tiran piedras.

Rompiendo lanzas contra todo estulto
Que verme quiere reclinar la frente,
Como el Quijote de leyenda hispana
Monto un Rocín vivaz e inteligente,
Y tal como un fantasma horripilante
Que se aparece en la calleja oscura,
Me planto frente al bípedo infamante,
Y le apostrofo con mi verba dura.

Le diré que mis cánticos sonoros
Hechos no están para tranquila gente
Que sueña con festines y atracones
Gozando los placeres del presente,
Sino que fueron modelados todos
Dentro la fragua del dolor humano,
Pues me sirvió de tinta inspirativa
La sangre misma de algún pobre hermano.

Mis versos son como potentes rayos
Que rajan sin piedad donde se plantan
Porque brotaron del dolor de seres
Que los protervos sin piedad quebrantan,
Y van como clarines atronantes
A turbar el festín de los contentos,
Que en bacanales vergonzosas, ríen,
Sin escuchar del pueblo sus lamentos.

Soy dedo acusador; soy Anatema;
Soy fiero Satanás que no perdona
La trama de los fatuos y los necios
Y ni a la fauna que jamás razona;
Soy fuego por doquier; quemo las manos
De los mandrias infames que falsean

El claro razonar de los titanes
Que sin cesar idealizando crean.

¡Atrás los mentecatos! ¡Los estultos!
¡Los sin alma, ni amores ni quimeras!
¡Falange de cretinos más hedihondos
Que el bubón de las flácidas rameras!
¡Atrás los hombres-hembras! ¡Los enclenques
Que no saben mirar frente por frente,
Los que nunca supieron de noblezas
Ni besaron la luz del Sol Naciente!

¡Atrás los claudicantes! ¡Los retrógrados!
¡Los inútiles seres miserables
Que no conciben un ideal de gloria
Que al discutirlo es siempre incontrastable!
¡Atrás los mercaderes de la pluma!
¡Los negadores de la Acracia invicta
Que resplandece cuanto más avanza
La gleba que proclama la vindicta!

Los que verme queréis mirando al suelo,
La frente gacha y la mirada fría,
Mordiendo el polvo de la vil derrota,
O huir de vergüenza y cobardía:
¡Jamás tendréis tan sabroso gusto!
¡Ni gritar la caída del gigante!
¡Y sí sentiréis de mi ardiente Estro,
La fusta de mi verbo apostrofante!

¡Yo no sé de derrotas ni lamentos,
Ni me ahuyentan los canes con insultos!
¡Soy Luzbel que me mofo de los necios
Y "carcajo" de frente a los estultos!
¡Soy todo Idealidad! ¡Roca soberbia
Que desafía al vendabal rugiente,
Puesto que el dardo que me lanza el fatuo
Sirve de base para alzar mi frente!

Julio 1920.

¡Arriba, Hermanos!

Cansados los pueblos de sus opresores
Se aprestan altivos clamando venganzas,
Y ármanse bravos de escudos y lanzas
Cargando a esa recua de grandes señores.

Ya mucho ha sufrido el obrero sencillo;
Ha tiempo que sufre callando dolores;
Su cúrvica espalda destila sudores
De tanta labor en provecho del pillo.

Ha siglos que viene clamando constante
Más pan y dulzura y derecho a la vida,
Mas nunca se pudo su mano oprimida
Librarla del hierro que le ata humillante.

El nunca ha gozado de paz ni de amores;
El nunca ha cantado a la vida un hosanna;
El nunca ha tenido la gloria que emana
Del noble trabajo, sus justos honores.

Y todo lo que hace no gózalo nunca:
Construye palacios, castillos y puentes,
y trenes y barcos y adorna las fuentes,
Mas siempre su afán de gozarlos, se trunca.

¡Maldita esa hueste de rancios burgueses
Que estando en palacios holgando o durmien-
(do
No miran al pobre que está consumiendo
Su sangre y su fuerza sudando con creses!

¡Maldita la alcurnia de los potentados!
¡Maldito mil veces su orgullo inhumano!
¡Maldito el encono que tiene al hermano
Que labra los campos con bueyes y arados!

¿Qué tiene de más esa niña nacida
Ha poco en la casa del rico feudal,

Con ésta nacida en la choza letal,
Si el mismo es el germen que engendra la (vida?

¿Por qué tantas pompas y vanos derroches
De encajes y luces y vinos sabrosos
De parte de tantos rumiantes dichosos,
No siendo otra cosa que tristes fantoches?

¿Por qué si a millares se cuentan los seres
Que, tristes, hundidos, de pálidas faces,
No tienen ni panes, ni vinos, ni paces
Y cargan al hombro mil graves deberes?
... ...

Hermanos de yugo del carro rodante
Que ha tiempo sumisos, uncidos tiramos:
¡Volvámonos presto! ¡De frente a los amos
Mirémosle en cara con gesto triunfante!

Enero 25, de 1919.

¡A tí, Esclavo!

¡Levanta tu cerviz! busca el motivo
De lo que siempre sin piedad te mata,
Y sé como la Furia que desata
Su bárbaro elemento tempestivo.

Observa tu dolor, y luego, altivo
Como un Satán que la pelea acata:
¡Clávale dentro el pecho del pirata
Tu puñal acerado y vengativo!

¡Nunca más sumisión! Ya que has nacido
Dentro del orbe con vital derecho
De vivir esta vida material:

¡Mata ese germen que te tiene asido!
¡Turba la digestión del satisfecho
Que es causa del dolor universal!

Exhorto a la Juventud

Juventud, si queréis algún día
Ver la Idea gloriosa triunfar,
¡Despertad! ¡levantad vuestra frente,
Y adelante por siempre a luchar!

¿No sentís oprimiros el pecho
Cuando injusta sentencia se da?
¿No os espantan los gritos de muerte
Del que frente a soldados está?

¿Quién impuso esas leyes injustas
Que deprimen y llenan de horror
A los hombres que anhelan fervientes
Arribar a un mañana mejor?

¿Por qué abundan patíbulos tantos
Con verdugos dispuestos a obrar?
¿Por qué habrán de anular una vida,
Si es la Vida una chispa solar?

¿Para qué tantos templos sagrados
Donde aprenden los hombres a odiar?
¿Para qué, si tenemos escuelas
Donde sólo nos hablan de amar?

Preguntad al obrero constante
Que trabaja para otro a jornal,
Si desea, con armas al brazo,
Traspasar la frontera natal.

Preguntad a ese joven soldado
Que se dice guardián del honor
Nacional, si prefiere a los cantos
De la Paz, el guerrero clamor.

¿Dónde irradia el honor de la Patria?
¿Es quizás, en la fuerza brutal?
No creáis: si es gloriosa la Francia,
Lo es por Hugo, Voltaire, Pascal...

¿Quién da savia de vida fecunda
A las urbes de toda Nación?
¿Es tal vez, ese rico engolfado?
¿Es el otro que oficia el baldón?

¿No es el Pueblo, esa masa gigante
El que brillo le da a la labor?
¿No son esos que elevan palacios
Con mil gotas de pérleo sudor?

¡Es el Pueblo, esa grey sudorosa
Que no quiere opresor ni oprimir!
¡Ese noble titán incansable
Que lo malo desea extinguir!

¡Desde aquí, mi tribuna elevada,
Yo proclamo el triunfal aluvión!
¡Qué feliz si mañana el sumiso
Despertara en potente ciclón!...

¡Juventud, os exhorto, a la obra!
¡A segar por su base el Poder!
A luchar por el bien proletario
Y a librarlo de su padecer.

Desnudemos los pechos hercúleos
Proclamando la noble equidad,
Y gritemos con voz estentórea:
"¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!"

12 Abril, 1917

¡Escucha, Pueblo!

No es sólo el fraile inmundo, el Iscariote,
El pulpo infame de la humana gente,
El ladrón vergonzoso, el ave negra,
El hipócrita, falso e impertinente;
El vil calumniador, el proxeneta,
El que busca la sombra del convento
Y que trama la insidia en los hogares
Do surge el drama por demás violento!

No es sólo el gobernante, el que se dice
Padre y maestro y protector de seres,
Quien debiera suministrar justicia
Antes que recargarnos de deberes;
El que tiene a sus órdenes, severos,
Una vasta legión de polizontes
Que van hurgando entre la gente obrera
Al que mira con fe los horizontes;

No es sólo el comerciante, el usurero,
El que compra por diez y a ciento vende,
El que paga patente, y legaliza
El robo descarado en lo que expende;
El que tiene la bárbara manía
De mexturar lo falso con lo bueno,
Lo que envenena al pueblo lentamente
Sin que nadie condene al vil galeno;

No es sólo el charlatán politiquero,
El cachafáz insulso y sinvergüenza,
El impostor audaz y falso apóstol
Del pueblo soberano a quien no piensa;
El que fabrica leyes y más leyes
Para atarlo mejor a la polea,
El que se abjura del dignitoso cargo
De ser el conductor de la ralea:

¡No! no son ellos, ¡no! los mentecatos,
Los únicos ladrones sin conciencia,
Los bárbaros tiranos de los pueblos
Que les hace difícil la existencia!
¡No! no son ellos, ¡no! los inmorales,
Los falsos Judas de este mundo enfermo,
Los únicos truhanes y embrollones
Que embisten con furor de paquidermo.

¡Hay otro más infame todavía,
Más tirano y procaz y filisteo,
Más ruín y presionante y canallesco
Que juez injusto condenando un reo!
...¡Pulpo voraz, insoportable, abyecto,
Negro fantasma para el noble obrero,
Luzbel sin alma, emperador siniestro,
Escoria despreciable: ¡Es el casero!...

"¡Casero!" siniestra y mágica palabra
Que herida de puñal en fuerte pecho
Resulta ser para este pueblo, hoy,
Vejado a cada instante y a cada trecho!
"¡Casero!" gran abusador impune,
Que se aprovecha del dolor ajeno,
Culminante visión que aterroriza,
Al pobre paria de fatiga lleno.

Yo que oigo a cada instante los sollozos
De los niños, los hombres y mujeres
Por tí desalojados de tu casa
Por no haberte abonado tus haberes;
Yo que siento dolor por los dolores
De los vencidos en el rudo embate
De esta vida infeliz y vergonzosa
Que a muchos la injusticia los abate;

Yo que, como Spartacus, con fiereza,
Confundido entre esclavos de mi clase
Propago virilmente la insurgencia

Para hachar el Poder desde su base;
Yo que, en fin, como un titán, demolo,
El castillar soberbio del gobierno,
Inútil armatoste comandado
Por hombres condenados al Averno:

¡Le gritaré con fuerza de gigante
A ese pueblo que sufre el latigazo
De todos los imbéciles sin alma
Uncidos del Poder al fuerte lazo:
¡Que no pague! ¡no pague la pocilga
Do vive con sus hijos y su esposa,
Mientras no baje equitativamente
Eso que cava prematura fosa!

Septiembre 20, 1919.

Bardo Rebelde

—¡Paso a la Ciencia! — grita denodado
El sabio al ver en pleno firmamento
Nubes y sombras que al reciar del viento
Se ductilizan bajo el estrellado.

—¡Paso al Señor! — y el crucifijo alzado,
(Temblona mano y falso sentimiento)
Sale el maldito fraile del convento
Paseando al Sér por él crucificado.

—¡Paso a Vulcano, el Dios que purifica! —
Con voz tonante y con rugiente lira
El bardo gritará con verba dura...

(Y se imagina ver que ya lambica
El fuego destructor bajo una pira
De crucifijos, vírgenes y curas).

Diciembre 28, 1918.

El Poeta

A Juan C. Indart

Bella y altiva y arrogante y noble
Se yergue la figura del poeta
Por sobre de la humana medianía;
Es luz y es fuerza y es gigante y roble
Y es gesto de elocuencia y es trompeta,
En cuyo son encierra valentía.

El canta los sufrires y dolores
Del Pueblo que cimenta las ciudades
Y escribe de las gentes la emoción;
Ensalza de los héroes los valores,
Eleva de los buenos las bondades
Y lucha por el Arte con tesón.

Maldice cuando ve que injustamente
Los muchos encumbrados sin dolencia
Abusan de su falsa autoridad;
Maldice y apostrofa a esa gente
Que fáltale el pudor y la conciencia,
Pues tiene al oro vil como beldad.

El canta mil endechas a la amada
Que allá sobre el balcón atenta escucha
Los sones de la acorde melodía
De lira y voz, que el poeta de arrobada
Alma sensible que constante lucha,
Confiésale su amor, y la extasía...

A veces, como el pájaro sin nido,
El vate de leónica melena
Ambula por la artística ciudad;
Va triste y taciturno y siempre erguido;
Los libros le acompañan con su pena,
Y un mundo trae consigo de bondad.

Julio 5, 1917.

Sueño fantástico

I

Yo con mis hábiles
Maniobras rítmicas
Llevo a mi góndola
Bogando, al mar,

Acompañándome
Sueños quiméricos,
Sueños extáticos
De libertar.

Rumbo a la incógnita
Tierra tiránica
Voy con intrépida
Fuerza a aterrar,

Porque mi lírico
Ideal libérico,
Me guía indómito
Do está el penar.

Las aguas plácidas
Corta mi góndola
Dejando rítmico
Surco estelar,

Y a su dulcísima
Carrera rápida,
Sirenas ágiles
Veo brotar.

Luego, al unísono,
Elevan cánticos,
Tiernos, exóticos,
Dentro la mar,

Y así mirándome,
Me cantan férvidas
Canciones ácratas
Que hacen vibrar.

Yo escucho impávido
El raro léxico
De las virgíneas
Dueñas del mar,

Y prometiéndome
Hacerme rápsoda,
Me pongo, rápido,
Listo, a bogar.

II

Luego solícito
Me embargo en cálculos
Algo difíciles
Que resolver,

Porque es innúmera
La gente atávica
Que piensa, errónea,
En no mover,

La mole lúcida
De luz simbólica,
Palabra mágica
Del verbo *Hacer*.

Mas con el júbilo
De quien es rígido
De quien es sólido
En el pensar,

Me lanzo intrépido
Hacia lo incógnito,
Hacia lo arcánico
Para luchar.

Miro mi regia
Melena leónica
Que el viento cálido
Hace jugar,

Miro mi músculo,
Mi pecho atlético,
Mi voz impérica
Como el tronar,

Miro en las límpidas
Aguas salóbricas
Donde mi efigie
Retrata el mar,

Notando, plácido,
Con gesto artístico,
Que tengo jóvenes
Años no más.

Y con el cúmulo
De las armónicas
Grandezas básicas
Que llevo en mí,

Me siento un ígneo
Soldado bélico,
Que fuerte músculo
Quiere lucir.

III

El rayo orífico
Del Sol calórico
Sobre mi pálida
Frente jovial

Da su lumínica
Luz ancestrálica,
Como invitándome
Dulce, a soñar.

Dejo que plácida
Novegue líbera
Mi dulce góndola
Por el azar,

Mientras mi psíquica
Humana máquina,
Se tiende, rígida,
A reposar.

IV

Ya mi fantástica
Mente quimérica
Por el etéreo
Vagando está,

Siendo tan rápido
Su vuelo célico
Que llega, empírea,
Do está Jehová.

Allí mil ángeles
De caras róseas
Bailando clásicas
Piezas están,

Al compás rítmico
De mil armónicas
Liras y cítaras
De dulce son,

Y de innuméricos
Preciosos pífanos
Que los arcángeles
Tocando van,
Y un coro alígero
Cual prez divínica,
Se eleva, plácido,
De aquel gozar.
Aquellos místicos
Sublimes cánticos
Dentro mi espíritu
Quieren entrar,
Mientras Dios-Máximo,
En trono bíblico,
Con gesto extático
Mira el girar.
Junto a aquel régio
Altar arcánico
Observo, pálido,
Un hombre luz,
Que era el buenísimo,
Dulce y seráfico
Sér que en el Gólgota
Murió en la cruz.

V

Con paso intrépido
Voy do está el bíblico
Dios del mecánico
Sistema astral,
Y a él mirándole,
Con voz impérica,
Dígole irónico,
Cínico, así:
—Yo que en la góndola
Dejé mi máquina, (1)
Y en vuelo célico
Lleguéme aquí
Quiero que, púdico,
Sin usar sátira,
Y sin hipérbole
Digas a mí,
Por qué en el bólido,
—Digo—el terráqueo
Mundo o satélite
Del astro Sol,
No haces que reine
Entre la homónima
Gentuza orgánica
La dulce Paz.
¿Por qué tan díspara,
Falaz y árbitra,
Mala y tiránica
Muestra su faz?
¿Por qué, magnánimo
Señor ingénito,
No pones, benévolo
De luz un haz?—
Y Dios mirándome,
Jesús oyéndome,
Cesando el clásico
Dulce danzar,
Dice aquel Súper
Divino y único
Sér integérrimo
De este tenor:
—Tú que eres ánima
De la molécula
Masa terráquea
Perdida allá,
Dí si es verídico,
—O es apócrifo—
Que gente atávica
Cree en Jehová.

(1) El cuerpo humano.

—Ya tiene arraigo
Tu santo nómine
Dentro la túrpida
Gentuza vil,
Porque los clérigos
Y los parásitos
Se hacen los místicos
Para vivir.
Mas los libérrimos,
Los no retrógrados,
Te quitan súbditos
Con su decir,
Porque desvélanse
Constante, próvidos,
Matando, impávidos,
Poder y Dios.
—Por la estrambótica
Visión estúpida
De mente alúcina
De algún mortal,
He sido, pródigo,
Forjado en célico
Trono simbólico
Sin otro igual.
Y todos nómbranme
O ya maldícenme,
Otros bendícenme
Por mi bondad,
¡Sin ver la errónea
Mentira búrdica
En que, ¡imbéciles!
Girando están!

VI

Jesús el pálido
Con gestos dóciles,
Con verba plácida
Empieza a hablar,
Igual que hacíalo
En tiempos trágicos
Cuando benévolo
Sembraba el Bien:
—Anima líbera
Sin ser atávica,
Sublime espíritu
Batallador,
Oye mi prédica
Sencilla y básica
Y vé prestísimo
A demoler.
Sé que es malísimo
Y sistemático
El rumbo mórbido
Que rige allí,
Y el mal ocúltase
Dentro la clériga,
Y pestiférica
Gentuza vil.
Sé de los féudos
Reyes tiránicos,
Los abdomíneos
Burgueses mil,
Sé de los patrios
Soldados bélicos
Que con los máuseres
Matando van,
Sé de la impúdica
Risa sarcástica
De los que en báquicas
Fiestas están,
Mas todo ocúltase
Dentro la clériga,
Y pestiférica
Gentuza vil.
Vé con tu atlética
Fuerza satánica,

A la románica
Bella ciudad,
Y con la pólvora
Potente y mágica,
Vuele el necrópolis
Cerco papal,
Pues anulándose
La testa al pólipo,
Ya sus tentáculos
Se aflojarán.
Así, bellísima,
La paz anhélica,
Globo terráqueo
Siempre tendrá,
Y el hombre génito
Tendrá el hálito
De la dulcísima
Bella Igualdad.

VII

Con tantos bélicos
Consejos trágicos,
Vuela mi ánima
Bajando al mar,
Entrando, rápida,
Dentro mi máquina,
Que deleitábase
En el soñar.
Un leve céfiro
De Noto, gélido,
Mantiene móvil
Mi capilar,
Hasta que, súbito,
Cual chispa eléctrica,
Mi cuerpo exánime
Despierta ya.
Mi renovática
Alma libérrima,
El sueño mágico
Ya reveló,
A mi encefálica
Masa cerébrica,
Que muy gratísima
La recibió.
Como el sonámbulo
De paso trémulo,
Que el agua gélida
Lo despertó,
Así de súbito
Contráese el músculo,
Ya disponiéndose
Fuerte, a remar.

VIII

Y pienso, atónito,
Cómo al esférico
Mundo terráqueo
Pueda existir,
Tanta supérflua
Creencia errónea,
Que exista un Máximo
Sér Superior.
Mas llega al cúlmine
Mi asombro acrático,
Pensando, lícito,
Con estupor,
Que en este témpore
Contemporáneo,
Exista el clérigo
Embaucador.

IX

Y con mi mágico
Sueño sintético
Voy siempre intrépido
A predicar,

Entre la apática
Gentuza mística,
Que siempre evítase
El buen pensar...
...Ya soy un rápsoda,
Bravo y enérgico,
Un gran Demóstenes
Casi su igual,
¡Porque conságrome
Con fuerza íntegra,
Haciendo ubérrica
Obra Social!

¡Gigante!

En mi luchar de rudo caballero
Que sin cesar pregono mis ideales,
Yo busco de curar todos los males
Que cubren totalmente al orbe entero.

Yo soy de los que allá, donde la fiebre
Del poder y la gloria predomina,
Con la recia palabra que fulmina
Me convierto en un juez y en un orfebre.

Bajo mi rota indumentaria, llevo
La exquisitez sublime de un gran Cristo,
Con cuyo don en mi ambular conquisto
La adhesión del que sueña un mundo nuevo.

Grande es el mundo y la injusticia es grande;
La maldad toma cuerpo por doquiera,
Y es preciso incendiar enorme hoguera
Quemando el Mal que por doquier se expande.

Los verdugos del cetro y de corona,
Los de espada, de cruces y del oro,
Cayeron para siempre en el desdoro,
Y su base, por fin, se desmorona.

Por eso hay que luchar; luchar constante,
Firme, sereno, arrogante y noble,
Pues si se tiene solidez de roble,
El pueblo todo le dirá: ¡Gigante!

Noviembre 22 de 1922.

Canto al Obrero

No cante, hermano, al hombre, y sí a la grande Idea;
Los hombres, — muy posible — podemos naufragar,
Mientras que la alba Idea, triunfante eternamente
Por ser la orientadora de tanta humana gente
Se yergue altiva, enorme, sin nunca claudicar.

Son pocos los mortales que abrazan una Idea
Y con arrojo indómito la osan defender,
Porque tenemos visto que muchos hombres-faros
Después de haber cantado sus ideales caros
Cayeron a un más bajo nivel que un mercader.

Preciso es que se cante la actividad del paria,
Y la labor fecunda del buen trabajador,
Y se castigue recio, y sin contemplaciones,
A todos esos pillos, farsantes y ladrones
Que llámanse Burgueses, Estado y Religión.

¡Que caiga para siempre la trilogía infame
Que tanto daño ha hecho dentro la humanidad!
¡Que caiga, sí, que caiga! y se levante luego
Por sobre los escombros que devorara el fuego,
La bella, humana, plácida, la Acrática ciudad.

Cantemos, pues, la obra fecunda del obrero,
Que la injusticia humana aún no glorificó;
Anónimo soldado, "factotum" del progreso,
Es él, el proletario, el que con real exceso
Merece ser cantado con todo el corazón.

Diciembre 23 de 1924.

La Bandera del Pobre

Los cruzados de altivos pregonan
Nueva vida sin dogmas ni farsas,
Siempre avanzan, avanzan sin tregua
Cortando de cuajo la vil petulancia.

La bandera que altivos exponen
Bajo la ira impotente y cobarde
De esa recua de grandes farsantes
Conquista las almas que sufren y laten.

Ya la vemos flamear altanera
Sin que nadie se atreva a tocarla,
En la Rusia, do zares malditos
Llenaron Siberias de seres pensantes.

Ya la vemos surgir como diosa
Sobre tanta miseria pasada,
Y los hombres que quieren la vida
Se escudan en ella y la besan con ansia.

La forjaron los grandes titanes,
Los rebeldes hermanos utópicos,
Los que dentro del alma y el cerebro
Llevaron grandiosos ideales humanos.

Ya los hombres no piensan en Patrias,
Ni en fronteras, ni en leyes, ni en nada,
Porque todo es mentira y leyenda
Que pillos sin alma hábilmente forjaron.

La mentira ha llegado a su ciclo;
Ya no vuela cual antes volaba,
Porque hoy choca y se rompe en pedazos
Llegando a la clara videncia del paria.

Nueva vida reclaman los hombres;
Nuevos soles alumbran la tierra,
Nuevas ansias y amores nacieron
Adentro del pecho del sér palpitante.

Ya los pobres son fuertes y altivos;
Fraternizan y luchan unidos
Y recorren con vuelo gigante
Las cumbres más altas al cielo llegando.

Ya está cerca la meta sublime
Que persiguen con fe inquebrantable,
Y muy pronto serán coronados
Sus nobles esfuerzos, ¡Victoria! gritando.

¡Era tiempo, señores feudales!
¡Era tiempo, señores del sable!
¡Era tiempo! y por eso no hay vallas
Que puedan quebrar la pujanza del paria!

Septiembre 11, 1919.

El Grito del Explotado

—¡Guerra! ¡Guerra! — desde el fondo de mil pechos
(proletarios
Como un himno formidable que se impone de por sí,
Ya se eleva y se dilegua por los trágicos calvarios
Por do pasan tantos hombres sin más ansias que el vivir.

—¡Guerra! ¡Guerra! — por doquiera se repite y se
(propaga,
Como el eco formidable de un bronquífero cañón,
Ese grito temerario que hace efecto de una daga
Dentro el pecho de los mandrias que no tienen corazón.

¡Es la voz del explotado, es el grito de batalla
De los hijos de las hambres, los clavados en la cruz,
Que no encuentran a su paso más que bárbaras murallas
Que le coartan sus anhelos y le impiden ver la luz!

¡Es el grito de batalla de los parias descontentos
Que se agrupan, se comprenden y se asocian al dolor;
Es el grito tremebundo, haz enorme de lamentos
De los tristes, los sufridos que mendigan el amor!

Febrero 15 de 1921.

La Mordaza

¡Cuánto más nos oprimen los logreros,
Más nuestras liras de soberbia cantan!
¡Cuanto más nos inhiben, se levantan
Más fuertes y aguerridos los obreros!

¡La lucha es sin cuartel! la voz potente
Del que trabaja cunde en el espacio,
Y repercute horrible en el palacio
Y en la silla imperial del presidente.

¡No podemos callar! los que indicamos
Con nuestras liras luminosas sendas,
Cumplimos la misión de echar las vendas
Enseñando verdades que cantamos.

¡Pretenden los señores encumbrados
Amordazar las bocas de los poetas!

¡Inútil su labor! son más atletas
Los que por fuerza vénse acorralados!

La pluma que se inspira en las verdades
Aprendidas en lóbregos talleres,
Son para los ricos, alfileres
Que punzan sin cesar sus vanidades.

¡El arma que esgrimimos es potente
Más que la espada de un brillar de estrella!
Nuestra voz es la luz, es la centella
Que encauza al hombre hacia el vivir consciente.

¡Somos legión los que verdad decimos!
¡Somos sin fin los que cantamos claro!
Somos para el obrero altivo faro,
Para el burgués el dardo que le herimos.

¡Hermano labrador, ven a mi lado!
¡Acércate hacia mí, obrero altivo!
¡Vamos a conquistar el dulce olivo
Que tras la lucha siempre es bien ganado!

¡Pechos de roble en nuestras filas vienen!
¡Puños de fierro en nuestros hombres hay!
¡Guay de vosotros prepotentes, guay
Si se levantan los que nada tienen!

¿Qué mal hacemos si verdad decimos
Cuando vemos lo injusto y protestamos?
¿Acaso dentro la verdad no estamos
Nosotros que a los hombres redimimos?

¡Es vano vuestro empeño! la mordaza
Que pretendéis ponernos en la boca,
Se estrellará, fatal, frente a la roca
De nuestro justo Ideal que surcos traza!

¡Arriba Humanidad! la dulce estrella
Que con cariño nos alumbra y guía,
Nos comunica que es cercano el día
De la revancha y la postrer querella!

Mes de Mayo de 1919, en plena reacción.

¡Sus, Proletarios!

¡Presto! ¡A las armas!
¡Corred veloces
Que se oyen voces
De libertad!
Esta nos llama,
Nos necesita,
Y ¡a esa cita
No hay que faltar!

Por do miramos
O nos volvemos
Gozosos vemos
Disposición
Para la lucha
Que se avecina,
Pues ya germina
La rebelión.

¡Sus, al combate!
Que es tiempo, es hora,
De dar ahora
De guerra el son,
Para arrancarles
A los tiranos,
Con nuestras manos
El corazón.

Ellos son malos,
Son muy perversos,
Son el reverso
Del Dios Amor,
Y mientras tengan
Poder y mando,
Se irán sumando
Llanto y dolor.

Mayo 25 de 1921.

¡De pié los hombres!
¡Un paso al frente
Todo el que siente
Ansias de obrar!
¡Que nadie quede
Sin hacer nada,
Que la jornada
Luz ha de dar!

Cuando el clarín
Lance la trágica,
Fuerte y metálica
Voz musical:
¡No te detengas!
¡De las calzadas
Haz barricadas
Por tu Ideal!

Vence al tiranc
Que te somete,
Fuerte arremete
Contra el burgués,
Y verás cómo
Tantos bandidos,
Tendrás rendidos
Bajo tus pies.

¡Arriba, pueblo!
¡Sus, proletarios!
Los libertarios
Os llaman ya,
Y unidos todos
En la cruzada,
¡Será implantada
La Libertad!

El Tipógrafo

A los tipógrafos, mis amigos y compañeros: Rafael Paeta, Francisco L. Rivolta y José Cardella.

De pie, frente a la caja, y encorvado,
Leyendo y componiendo a un tiempo mismo,
Ese obrero tipógrafo trabaja,
Empeñado en matar lo que relaja
Y ahuyentando el letal oscurantismo.

Es un hombre de luz; es un portento;
Es, de los parias, la vanguardia enhiesta
Que marcha en pleno sol a la cruzada,
Orientando a la hueste rezagada
Que ya a la lucha con amor se apresta.

Mientras sus manos juegan con los tipos
Que enfila cual soldados de batalla,
Su cerebro trabaja persistente
Meditando en un mundo inexistente,
Pero que sueña y lo prevé sin valla.

Héroe ignorado, necesario y noble,
Por medio de tu esfuerzo inteligente
Llenas el mundo de sabroso fruto...
—Y es el más noble y válido atributo
Que el hombre aspira a ornamentar su frente.

Multiplicas el claro pensamiento
Que el escritor trazara con su pluma
Sobre el blanco papel pacientemente,
Y contribuyes persistentemente,
A que triunfe la luz sobre la bruma.

La labor de tu mano habilidosa
Sirve de abono al intelecto humano
Y de lazo triunfal del mundo entero,
¡Y a tí te toca proclamar, severo,
La caída de todo lo tirano!

Obrero de la luz y de la idea,
De acrisolada y sólida cultura,
Pensador sistemático y esteta:
¡Te saluda un tipógrafo-poeta
Que sueña en una humanidad futura!

Junio 18 de 1925.

La Milonga Rebelde

Mirad cuántas penurias,
Mirad cuántas miserias,
Mirad cuántos dolores
El pueblo ha de sufrir,
A causa de esos ricos
Y de esos gobernantes,
Que nunca se preocupan
De nuestro porvenir.

Nos roban, nos humillan
Nos vejan y nos matan,
También nos encarcelan
Con saña criminal,
Nos tienen como a pobres
Muñecos manejables,
Y luego, ¡ay! nos hacen
Servir de pedestal.

Los curas nos engañan,
Nos hablan de otro mundo,
Describen los prodigios
De un mentido Dios,
Nos dicen que adoremos
A sus raros fetiches,
Y nos obligan luego
A orar a media voz.

Los oradores vacuos,
Políticos farsantes,
Elogian al obrero
Que dicen proteger,
Exigen de él el voto,
Se adueñan de una banca,
Y desde allí proyectan
La ley que han de imponer.

Los gobernantes todos
Son unos petulantes,
Que porque están arriba
Se creen otros Jehová,
Severos y ceñudos,
Se muestran ante el pobre,
Y arrojan a la cárcel
A quien contra ellos va.

Los comerciantes roban
Sin miramiento alguno,
Y todo lo adulteran
Con naturalidad,
Engañan en el peso,
Envuelven con su charla,
Y sin embargo tienen
Carnet de honestidad.

Están los periodistas
Que embrollan los asuntos,
Enredan la madeja
Y engañan al lector,
Pues cada cual escribe
Lo que el que paga, piensa
De ahí que el periodista
Resulta un camaleón.

Los dueños de las casas
Donde tantos obreros
Trabajan todo el día
Casi sin descansar,
Dejan sus capataces,
Espías y gerentes,
Para el sudor ageno
Poder aprovechar.

Están los militares,
Los jefes, los graduados,
Que al clase o al conscripto
Castigan con rigor;
Le enseñan a ser pillo,
Le obligan a que robe,
Con tal de que obedezca,
A todo superior.

Y hay tantos leguleyos,
Y tantos policías,
Y tantos abogados
Y no sé cuántos más,
Que medran al amparo
De códigos y leyes,
De sables y de cruces
Que es una enormidad.

Marzo 25 de 1922.

¿Qué debe hacer el pueblo
Al ver tanta miseria
Que sobre sus espaldas
Sentó su pedestal?
¿Debe seguir callando
Sus penas y tormentos,
O debe ser rebelde
De frente a tanto mal?

¿Cómo romper los grillos
Que aprietan sus muñecas,
Cómo arrojar por tierra
A tanta perversión?
¡Resuélvese el problema
Si el pueblo se prepara
A hacer que estalle pronto
La gran Revolución!

Después de la Guerra

Después de silenciar la negra boca
De la metralla y del cañón furente.
Abre los ojos la cansada gente
Y mira al potentado y lo provoca.

¡Ya más no pide ni sumiso invoca
Ni tiende flaca mano al gordo ingente!
¡Ya vió la luz de la alborada, ardiente
De libertad, y con tesón la aboca!

Y todo labrador, todo artesano,
Todo mortal que a libertar se apresta.
Habrá de abaluartarse a un simbolismo:

¡Habrá de defender con pecho y mano,
El concepto social de Malatesta
Para llegar al bello Comunismo!

ELEGIA

J. Domínguez Gómez Rojas

POETA HUMANO
POETA REBELDE
POETA MARTIR

Asesinado en Santiago, (Chile), en la cárcel, en Setiembre de 1920, por obra y gracia de la justicia burguesa.

I

¡Hermano, hermano, hermano! ¡Cien veces dulce her-
(mano!
Los hombres de tu siglo te enviaron al Arcano,
Te abrieron una tumba, — temieron tu fiereza —
¡Pero no consiguieron doblarte en tu entereza!

Toda la luz que había dentro tu noble pecho
La repartiste al pueblo sin comprender tu hecho.
Te distes por entero, — virtud de los varones —
A defender ideales que avivan corazones;
A defender ideales que alientan y esperanzan
A los que en este Averno gimiendo siempre danzan.,
Te distes como todo rebelde noble y santo,
A predicar amores en un sublime canto.

Entrastes en tugurios infectos y malditos,
Y al ver tanta miseria, te deshaciste en gritos.
Tu corazón girones dejó por do pasaras
Grabando por doquiera tus bellas notas claras.
Y en el más bello instante de tu cantar sonoro,
Rompiéronte la Lira, — tu más ideal tesoro —
Y cóndor enjaulado, te dieron por condena,
La infame, torpe, negra, la trágica cadena!...

II

¡Hermano, hermano, hermano! ¡Cien veces dulce her-
(mano!
Los hombres de tu siglo te enviaron al Arcano,
Te abrieron una tumba, — temieron tu fiereza —
¡Pero no consiguieron doblarte en tu entereza!

Rendido y fatigado, más nunca arrepentido
De tu soberbio gesto que no caerá en olvido,
Te distes a pensar, dentro tu celda fría,
Que trágica, elocuente, fatal hipocresía
Cubre a los hombres-lobos que basan en las leyes
Su bárbaro dominio sobre las pobres greyes.
Y tú, por ser un hombre que supo de dolores,
Que supo de penurias y crueles sinsabores,
Pensaste que los pueblos que sufren y se humillan
A causa de esos torpes políticos que chillan,
—Juglares, charlatanes, farsantes, miserables,
Supremos arlequines, enfermos incurables—
Alzaran su protesta, su verbo, sus pendones,
Uniendo por tu causa sus nobles corazones...
¡Mas fué tu desengaño muy grande y elocuente,
Al ver que se quedaba "tu" pueblo indiferente!...

III

¡Hermano, hermano, hermano! ¡Cien veces dulce her-
(mano!
Los hombres de tu siglo te enviaron al Arcano,
Te abrieron una tumba, — temieron tu fiereza —
¡Pero no consiguieron doblarte en tu entereza!

Amante de los mundos, — visiones las más bellas
De Soles, de Planetas, de Astros y de Estrellas,
De cosas superiores que sólo las conciben
Espíritus selectos que en su interior las viven—
Bogastes por la noble ciudad de los videntes,
—La gran ciudad soñada por todos los valientes—
Y con tu pluma de oro, y con tu verbo mágico,
Sembrastes por el mundo tu nuevo ideal anárquico.
Dijistes muchas cosas tan bellas y sencillas
Que sirven, para muchos, de fértiles semillas.
¡Y a tí, por ser el bueno, el hombre más humano,
Los jueces de tu pueblo te enviaron al Arcano!
No importa, hermano mío; no importa el sacrificio
Cuando se dejan bases de un sólido edificio.
Tu "Rebeldía Lírica" hará de catecismo
Para el que boga y boga detrás del Comunismo...

Julio de 1922.

La Canción del Pueblo

Hoy se citan, hoy se agrupan, hoy se mueven, hoy se
(abrazan
Los obreros nobles, buenos, con amor muy fraternal,
Y se dicen al oído lo que prohiben los Estados,
Los esbirros, los tiranos, los patriotas y prelados
Que no saben nada, nada, de lo grande de un Ideal.

Desde un polo al otro polo, desde un mundo al otro
(mundo,
Donde quiera que haya sangre retemplada en el vigor,
Desde allí la voz airada del obrero sudoroso
Se levanta, toma cuerpo, alza un vuelo majestuoso
Y mal hiere los oídos del que oficia de opresor.

Ese oculto mar de fondo, ese anhelo inexplicable,
Ese "algo" misterioso que fermenta por doquier,
Lleva espanto y lleva miedo, lleva pánico y zozobra,
A los sádicos burgueses que de bienes tienen sobra.
Mientras sumen a los parias por el hambre a perecer.

Todo, todo es transitorio, todo acaba o se transforma,
Y por más que se dilate llegará, con tiempo, a un fin...
Pero hay una sola cosa, una cosa inmensa, grande,
Que recorre las distancias y cada año más se expande
Por la tierra y por los mares sin hallar jamás confín.

Esa "cosa" es cosa santa; esa "cosa" es respetable,
Y es imbécil y es malvado quien la quiera retener.
Vano intento del tirano que por fuerza, a mano armada,
Ensayó cortar sus bases, muchas veces intentada,
Sin jamás tener la dicha ni una sola de vencer.

Y esa "cosa" inquebrantable, es la flor del pensamiento
Que en el hombre y con el hombre salvadora germinó,
Y por más que se exasperen todos esos que usan sables,

O esos otros que usan cruces y que son crucificables,
No verán caer por tierra tanto fruto bueno, ¡no!

Y es por eso que los bravos no reposan un instante,
No claudican ni se venden ante el oro del burgués,
Porque llevan en sus mentes un tesoro inagotable,
Un tesoro que la dicha trae a todo miserable
Victimado por el orden imperante tal como es.

¡Ruge, pueblo! ¡Grita paria! ¡Rompe códigos y leyes!
¡Di que tienes una nueva concepción de otro vivir!
¡Di que sabes conducirte por tí solo, sin muletas,
Sin políticos farsantes que te engañan con sus tretas
Y no sigas al que dice que le debas de seguir!

Canta, canta marsellesas sanas, nuevas, frescas, bellas,
Canta, canta tus canciones que pregonan rebelión,
Y no llores (¡oh, no llores!) porque el llanto te amilana
Mas en cambio da tu brazo a esa fuerza soberana
Que prepara, que ya gesta la ideal Revolución!

Mayo 1o. de 1921.

Hoy como Ayer...

A Martín Castro

Hoy como ayer y como siempre, el pueblo,
Harto de soportar la ley tirana,
Como la mar que lo avasalla todo,
Como aluvión que trepidante pasa;
Hoy como ayer y como siempre, el pueblo
Desemboca por calles y por plazas
Profiriendo mil gritos de protesta
Que parecen mil bombas estalladas.

Hoy como ayer y como siempre, el pueblo,
Cansado de mirar cómo lo matan,
Como una enorme orquestación de duelo,
Como un lamento que hasta el cielo alcanza;
Hoy como ayer y como siempre, el pueblo
Se dió cita otra vez en la amplia plaza,
Y el rencor que guardó su fuerte pecho
Lo convierte en mortífera metralla.

Hoy como ayer y como siempre, el pueblo,
Descreído de todas las patrañas,
Como un volcán que vomitar no cesa,
Como un ciclón que su furor desata;
Hoy como ayer y como siempre, el pueblo,
Exterioriza en su gritar que espanta
Todo el dolor que en su vivir de esclavos
Concentraron tal vez con odio y rabia.

Hoy como ayer y como siempre, el pueblo,
Hostigado y burlado por canallas,
Como una sombra que gigante, sube,
Como un fantasma que al más fuerte espanta;

Hoy como ayer y como siempre, el pueblo
Se presenta a la faz del que lo aparta,
Y le dice que deje de ser dueño
De todas las riquezas usurpadas.

Hoy como ayer y como siempre, el pueblo,
Que concibe otra vida más humana,
Como un derrumbe de montaña pétrea,
Como un Etna voraz que reventara;
Hoy como ayer y como siempre, el pueblo,
Se prepara a la lid con ira santa,
¡Y recurre a la brava dinamita
Por vengarse de todas las infamias!

¡En Marcha!

—¡En marcha! — grita el poeta... y ve, muy satis-
(fecho,
Que el pueblo al escucharle se lanza a batallar,
Rugiendo, valeroso, de frente a la metralla
Que tétrica y sangrienta, horriblemente estalla,
Por calles y por plazas con recio retumbar.

—¡En marcha! — y la columna de parias irredentos
Cerrando sus dos puños los muestra al vil burgués,
Que tras de las cortinas de su palacio de oro,
Se oculta, tembloroso, al escuchar el coro,
Que parte de ese pueblo que tiene ya altivez.

¿Quién sofrenarlo puede, si ya, como una encina,
Se afirma en las ideas de humana redención,
Y pide, y clama, y ruge, y exige sin desmayos
Que todos los que mandan con todos sus lacayos
Declinen de sus puestos si anhelan salvación?

El pueblo ya está en marcha... ¡Y guay de los mor-
(tales
Que al paso de esos parias levanten paredón!
La acción de los obreros dejó de ser platónica,
Pues ya se ha convertido en una acción heroica,
De cuya son maestros Kurt Wilckens y Simón.

Octubre 1924.

¡Dejadme Proseguir!

Al compañero de luchas
Roberto A. Müller. (New - York).

¡Dejadme proseguir! yendo adelante
Como un heraldo anunciador de guerra,
Avisaré a los ogros de la tierra
Que dejen paso libre al pueblo andante.

¡Dejadme proseguir! Fuerte y seguro
Como avalancha que al rodar aplasta,
Iré como visión de iconoclasta,
A sembrar el terror ante el perjuro.

¡Dejadme proseguir! Con frente altiva
Diréle a los señores encumbrados
Que dejen sus sitiales usurpados
A la gleba que avanza tempestiva.

¡Dejadme proseguir! Nadie ni nada
Podrá menguar mis ímpetus bravíos,
Pues llevo en mi interior, como los ríos,
La fuerza natural de la cascada.

¡Dejadme proseguir! ¡Abridme paso!
¡Nunca os pongáis delante de mi Estro!
¡No me obliguéis a usar el puño diestro
Ni sacar de mi alforja el fuerte lazo!

¡Dejadme proseguir! Como saeta
Iré con fuerza a herir al potentado,
Ya que no escucha el verbo razonado
Del pueblo vengador ni del poeta!

¡Dejadme proseguir! Vestido en rojo
Como un Luzbel fanático y terrible,
Iré a lidiar con gesto inconcebible
Contra el canalla con febril enojo.

¡Dejadme proseguir! ¡Dejadme solo!
Capaz me siento de incendiar la tierra,
Con tal de ver cumplido lo que encierra
El pecho de este párvulo de Apolo.

¡Dejadme proseguir! Volar yo quiero
Por sobre de este bárbaro proscenio,
Donde no existe más que el vil convenio,
Y donde el hombre bueno se hace fiero.

¡Dejadme proseguir! Lo que pregono
Con esa fe de místico creyente,
¡No es el error fatal del inconsciente,
Sino que es luz que con mi sangre abono!

Febrero 1919.

La Lucha Dignifica

La lucha dignifica; la molicie
Que es propia del ventrudo y del ignaro,
No conquista su página en la Historia
Ni descifra el por qué que el faro es faro.

La lucha dignifica; ya lo han dicho
Los hombres de preclaro entendimiento,
Y seguir curso distinto
Es dar impulso al carro del tormento.

La lucha dignifica; las ideas
Templa a los hombres y los hace grandes,
Prestan vigores y les da firmezas
Y altivas majestades cual los Andes.

La lucha dignifica; y los rebeldes
Que accionan con tesón,
Escriben en la Historia de los tiempos
Su profunda y brillante trayección.

Diciembre 16 de 1925.

Jesús

¡Yo te niego, Señor! ¡Yo no te creo!
La leyenda infeliz que te han forjado,
Es la mentira más inmensa y burda
Que mente humana a concebir se ha dado.

Es falsa tu deidad; la vil materia
Que compone la vida del humano,
No podrá nunca transformarse en algo
Que pretende envolverse en el arcano.

En este siglo de verdades crudas
En que por ley natural se avanza,
De más está tu pobre crucifijo
Mostrando la ancha herida de una lanza.

¡Yo te niego, Señor! ¡Yo no te acepto!
La maldad de unos hombres ha desviado
La prédica de amor que te atribuyen
Con fines de lucrar sobre el confiado.

Si es cierto que has vivido, como dicen,
Filósofo te acepto, pero nunca
Divino y poderoso y omniscente,
Puesto que la verdad aquí se trunca.

Aceptarte podré como vidente,
Como castigador de los falsarios,
Como anarquista en fin, pero divino,
¡Eso sí que resulta estrafalario!

Podré creer también que has sido un raro,
Un loco visionario y penitente,
Un hombre iluminado, y luego mártir
Con la fuerza vital de un fiel creyente;

¡Pero nunca, Señor, podré aceptarte
Como un hijo de Dios y de María,
Y quedar virgen esa madre tuya
Que tal hijo de carne concebía!

Y luego la leyenda del madero
Que debiste arrastrar (que fué tu Cruz)
Y luego la ascensión de tu alma grande,
A la región etérea de la luz.

¡No lo creo, Señor! ¡No puedo creerlo!
Yo niego tu poder de omnipotente,
Y niego de tu origen lo divino,
Puesto que Dios no existe ni es un ente.

Y te odio, Señor, porque si es cierto
Que viviste en el mundo do moramos,
Tu doctrina ha servido de estandarte
A los que fueron de los hombres, amos.

No debiste, Señor, predicar nunca
La equívoca humildad que fué tu lema,
Porque si esclavos somos de otros hombres
Fué solo por cantar tu dulce poema.

Te creimos divino y poderoso
Y aprendimos tu prédica sagrada,
Sin darnos cuenta que otros hombres, malos
Creaban leyes para subir las gradas.

Y cuando aquéllos nos pedían deberes
Y los derechos nos quitaban luego,
¡Volvíamos la mirada a tu retrato
Y en vez de protestar, te hacíamos ruegos!

Y así fué, Señor, que tu doctrina
Que debió ser emblema y no un enredo,
Fué siempre predicada por los mismos
Que nunca se amoldaron a tu credo.

Tu doctrina "triunfó" porque era buena,
Pero triunfó sin dar provecho al "ciego",
Al que tú mismo le indicabas, siempre,
Al embrollón que merecía el fuego.

También entiendo que los hombres todos
No debemos estar supeditados
A los caprichos de unos cuantos seres
Y ser, erróneamente, gobernados.

El hombre nace; y al nacer ya tiene
Derechos y deberes que cumplir,
Y no como hoy sucede: existe el gordo
Y el flaco que no para de sufrir.

Trabaja eternamente el pobre flaco
Sin tener ni derechos a la vida,
Mientras que el haragán—el potentado—
Goza el placer y del gañán se olvida.

¡Es injusto, Señor que aquesto exista!
Y la culpa mayor de tal contraste,
Se debe a tu doctrina inconsecuente
Que a los crédulos todos inculcaste.

El hombre debe ser consciente y libre;
Si existen egoístas y falsarios,
Se debe a que nos hacen de la vida
En vez de un puro amor, un vil Calvario.

Nos estrujan, nos matan, nos encierran,
Nos quitan el producto del trabajo,
Y nos asedian cual a fieras monstruas
Con refinada maldad y desparpajo.

Y es ridícula, ¡sí! tu gran doctrina,
Porque quieres, Señor, que humildemente
Me arrodille a los pies de un falso apóstol
Que a tí te invoca, pero nada siente.

Es ridículo, ¡sí! postrarse al suelo
Frente a un fetiche que no dice nada,
Y forjarse en la mente un Dios imbécil
Que no sabe el sentir de su "majada".

No es esa la misión del Hombre-Rey,
No es esa la misión del sér humano:
¿Inclinarse ante otro? ¡Es ser un ente
Cretino y torpe, incapaz e insano!

Y por tanto, Maestro, te desprecio
Porque distes origen a dos clases
Que hoy luchan tesoneras y resueltas
Por sostener o suplantar sus bases.

Y la lucha es a muerte; y el laurel
Que simboliza el premio a la victoria,
Será—no caben dudas—de los "Cristos"
Que siempre han sido atados a la noria.

Hoy te odio, Señor; hoy te detesto...
Pero si al fin murieran los tiranos
Y el reino del amor fuera efectivo,
Entonces, ¡Cristo! besaré tus manos.

Cuando impere, feliz, el comunismo
Sin rey ni Dios ni fraile ni usurero
Que hoy tratan de imponer sus voluntades
A costa del dolor de un pueblo entero;

Cuando reine la paz y la concordia
Sin haber un segundo que nos quite
La labor que sudando acumulamos,
Sacándonos la idea del desquite;

Cuando, por ley fatal e inexorable,
Vendrá lo que con alma pregonamos,
—La igualdad absoluta entre los hombres
Que a pocos años de distancia estamos—;

Cuando el mundo sea todo del que abre
Las entrañas fecundas de la tierra;
Cuando llegue la Era en que nos digan:
"¡Salud, hermano, ya no habrá más guerra!"

Cuando todos los odios y rencores
Fenezcan de una vez con los poderes
Que hoy sorben todo el néctar de los parias,
Y renazca el amor entre los seres;

Cuando todo sea todo para todos
Sin haber cercos que limiten áreas,
Y sin leyes, sin jueces ni gendarmes,
Ni imbéciles con ínfulas cesáreas;

Cuando habremos el beso de la novia,
El puro beso del corazón que ama,
Y se rompa esa "ley legalitaria"
Que es solo un vil negocio envuelto en trama;

Cuando una madre cariñosa y buena
Le diga al jovencito de su entraña:
"Hijo: si quieres recorrer el mundo
Vete confiado que ya nadie engaña";

Cuando en la Tierra la maldad ya muera
Y el reino del Amor quede implantado,
Y el pueblo se gobierne por sí mismo
Al verse de cadenas libertado:

¡Entonces, solo entonces, Jesucristo
Que hoy tanto te maldicen los mortales,
Serás reconocido como Maestro,
Porque entonces habrá hombres iguales!

Tus poemas de amor serán cantados
Con sublime y melódica dulzura,
Y olvidaremos las maldades idas
Cantando salmos a la vida pura...

Perdón, Señor, si así yo te maltrato...
La esencia doctrinaria de tu verba
No sirve en este mundo do se engaña
Con tanta impunidad y saña acerba.

Pero si el Comunismo haríase un hecho
Y la maldad por fin se alejaría,
¡Entonces, con el alma, gritaremos:
"El amor de Jesús y la Anarquía!"

Semana Santa de 1920.

La Misión del Periodista

La más sana, más noble y la más pura,
La más santa misión del periodista,
Es decir la verdad y ser un faro
Pletórico de luz, y ser artista.

Escribir porque sí, sin una idea,
Sin un punto de apoyo en qué basarse,
Es mejor no escribir... Tirar la pluma
Es el gesto mayor que pueda darse.

¡Y hay tantos que por ser asalariados,
Que escriben por ganarse el vil puchero,
Se amoldan al pensar del que les paga
Sin sentir el placer de ser sincero!

Y los vemos ahí, en esas hojas,
—Montañas de papel insubstanciales—
Volcar palabras huecas y mentidas
Do priman los avisos comerciales.

¿Es esa la misión del periodista?
¿Es esa la misión del que alardea
De "pública opinión" ser el vocero,
Y ser de la "cultura" viva tea?

Si es infame mentir en la tribuna,
—Costumbre inveterada en el político—
Más infame y cobarde es encubrirse
Tras la sombra del suelto periodístico.

Tergiversar la esencia de las cosas
Con cinismo de sátiro inclemente,
Es ser un negador de su "yo" mismo,
Y ser, con su pensar, inconsecuente.

El arte es personal; y a ser lo cierto,
Es impropio amoldar su propio gusto,
Al gusto interesado del que paga
Tanta belleza del pensar augusto.

. . . . . .

El periodista que por tal se tiene
Necesita tener como bandera
La fe sobre un ideal, y sobre todo,
Sostener la verdad donde se quiera.

Imperativo

De la montaña olímpica desciende
El sublime cantor, el dulce poeta,
Dejando de hacer vida anacoreta,
Allá en la cumbre donde nadie asciende.

Y baja lentamente; la ira enciende
Su espíritu rebelde de profeta,
Al ver atado al musculoso atleta
Al lazo oculto que el burgués le tiende.

"Oh pueblo triste, pueblo esclavizado,
—Dice el profeta a la caída gente,
A modo de consejo y de lección—

¡Es preciso acabar, con tono airado,
El mando sin razón del prepotente!
¡Mira a Dios Febo, y haz Revolución"!

La Solución

Al compañero Armando Prigioni

¡Qué horrible es el vivir! Ya no se puede
Soportar por más tiempo tanta infamia,
Y es preciso que cese ese tormento,
Y que muera, por fin, la urdida trama.

Nos acosan por todos los costados,
Nos humillan en todos los momentos,
Nos explotan caseros y patrones
Y redoblan sus furias los logreros.

¿Cómo dejar que tan infausta suerte
Nos siga carcomiendo vitalmente,
Sin herir, sin gritar, sin ir resuelto
Contra el mal y cortarlo para siempre?

Si ver queremos nuestras nobles frentes
Limpias y libres de letales manchas,
¡Debemos de romper nuestras cadenas
Y arrojar en el mar a la Autocracia!

¡Así se debe obrar! Pues de otro modo
Seremos los eternos monigotes
De esos señores que jamás trabajan,
De esos burgueses que parecen odres!

Noviembre 10 de 1924.

El fraile

A Gutemberg de la Fuente, el más chispeante anticlerical.

Si alguien te pregunta quién es el más infame,
Más negro, torpe, falso, hipócrita y bribón,
No dudes, buen amigo, en afirmar que el fraile,
Es al que bien le cuadra la tal afirmación.

Es él la mancha negra que enluta el verde campo,
Que afea las ciudades con su simiesco andar,
Y llena de zozobras las almas puras, blancas,
De tantas buenas niñas que vánse a confesar.

Es él, ese espantajo, engendro de rufianes,
Reflejo reptilesco con proyección al mal,
El que con sus engaños y falsas humildades
Consigue hasta el más nimio secreto de un hogar.

¡Cuidado con la fiera que viste de cordero!
¡Sabed que ese canalla no tiene corazón!
Pues todos sus afanes consisten en que viva
Medrando del producto del buen trabajador.

Engaña las conciencias de los que en él confían;
Embota los cerebros de toda la niñez,
Castra las voluntades y agota la energía
Y enseña a ser un pillo e hipócrita a la vez.

Parásito inhumano no debe por más tiempo
Gozar de la indulgencia del hombre de razón,
Y si se quiere que él sea válido y honrado,
Que aprenda los manejos del pico y azadón.

Febrero de 1925.

José Scalise

Muerto trágicamente entre las pérfidas aguas del Río Negro, el 13 de Enero de 1924, donde había ido en gira de propaganda.

¡Hermano! Aunque soy fuerte frente a las adversidades, no he podido contener el dique de mis lagrimales, y lágrimas de dolor y de pena brotaron de ellos en abundancia. ¡Perdóname si he sido débil y te he llorado!

Fué héroe y soñador, fué libertario,
Fué varón en la lucha y fué maestro,
Y como todo altivo visionario,
Alzó bien alto su brillante Estro.

Abrió su corazón, y el pueblo todo,
Frente a tanta virtual magnificencia,
Comprendió que debió del mismo modo,
Imitar su conducta en su existencia.

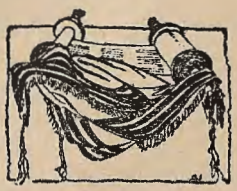
Su vida fué de ejemplos y virtudes;
Sembró doquiera su palabra de oro,
Orientando las vagas multitudes
Hacia la libertad que es gran tesoro.

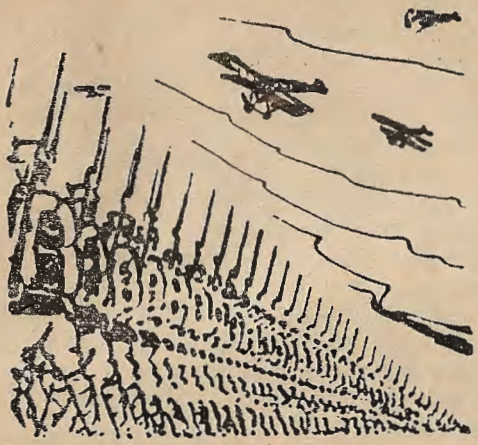
Fué grande en su apostura... Cual Mesías
Predicó sin descanso sus visiones,
Y fué Norte, y fué base, y fué la guía
De un millón de latentes corazones.

Cayó nuestro titán en turbia lucha
Dominado tras áspera pelea,
Y no obstante, de lejos, quien escucha,
Oirá la voz potente de su idea.

¡De pie los proletarios! sin la queja,
Sin la voz lloriqueante del vencido,
¡Debemos proseguir la vía que deja
Sin recorrerla toda, un convencido!

Debemos de sumarnos a legiones
Martilleando sin fin al despotismo,
Puesto que está confiada a los varones
La conquista total del comunismo.





¡Santa Cruz!

(Anatema)

¡Bandoleros!
¡Qué ironía!
¡Ni que fueran de otro mundo, ni que fueran de otros lares,
ni que fueran del Averno
para obrar con el derecho de poder asesinar!
¡Bandoleros!
¡Qué ironía!
Pedir pan y más respeto,
más derecho, más justicia y libertades:
¡Es un crimen para ciertos hombres panzas,
para ciertos patrioteros,
para ciertos gobernantes,
que con códigos y leyes en la mano,
encarcelan y asesinan o deportan
al que tiene,—por ser digno, por ser hombre—la arrogancia
de exigir o protestar!

¡Cuánta infamia!
¡Cuánto abuso!
¡Cuánto, cuánto salvajismo!
¡Cuántas vidas masacradas sin ningún honroso fin!
¡Cuánta sangre generosa, joven, fuerte, proletaria,
el fusil republicano
de esta América latina
derramó en la Patagonia,
cual si Atila, el guerrero,
a los hombres laboriosos, por manía, por demencia,
intentara exterminar!
¡Cuánto oprobio y cuánto horror!
Fueron miles (1) los obreros que cayeron bajo el plomo,
arrojado por los bárbaros infantes de la patria,
bajo el mando de un Varela (2) sanguinario
que no supo nada, nada
de los muchos sacrificios que les cuesta a tantas madres
dar un hijo, criarlo luego, hacerlo hombre,
para verle acribillado por las balas
u obligarle a socavar su propia fosa
por mandato imperativo
de cualquiera de esas fieras galonadas
que se dicen defensoras de la patria,
de una patria criminal!

¡Qué argumento poderoso para ciertas mujercitas,
que en deslices amorosos,
—ya burlándose de vínculos legales—
paren hijos, y al parirlos,

---

(1) Según datos estadísticos dados a conocer oportunamente por la prensa obrera, alcanzan a 1.500 las víctimas habidas en esa bárbara tragedia de Santa Cruz.

(2) ¡WILCKENS! En la Historia de esa tragedia de Santa Cruz, irá pegado eternamente tu nombre, porque has escrito con caracteres indelebles la palabra ¡JUSTICIA!, en las viejas páginas del gran Libro del Pueblo. — N. del A.

ante el áspera, algebráica perspectiva
de saberle un día sufriendo la negrura de la vida,
ya en el trágico cadalso,
ya en el tétrico presidio,
ya en la cárcel u hospital:
¡no trepida en darle muerte al tierno fruto de su entraña
con un gesto singular,
pues le libra del calvario que le espera
dentro el feudo de esta torpe y denigrante sociedad!
¡Pobre madre infanticida!
¡Pobre víctima inocente,
corrompida y degradada en esta enorme mancebía,
do desatan sus pasiones criminales
todos esos miserables que nos quieren gobernar!

¡Santa Cruz!
¡Santa Cruz!
¡Qué ironía!
¡Ni ese símbolo cristiano
que recuerda al dulce Rey de la Judea,
— pregonero del amor y la armonía —
consiguió poner un freno
a esos lobos sanguinarios que amargaron la existencia
de un sin fin de hogares pobres
en el nombre de una patria de chacales,
que por fuerza y por violencia,
no permite que gritemos sus infamias
ni decir nuestra verdad!

¡Basta, basta, gobernantes!
¡Es muy enorme vuestra culpa, vuestro abuso, vuestra (infamia
desatada contra el pueblo que trabaja,
para creer que los gobiernos nos "gobiernan",
ocupándose de nuestras existencias
con justicia y equidad!
¡Basta, basta de jugar con nuestras vidas,

de abusaros de las débiles criaturas,
de arrancarnos "confesiones" mentirosas
con el látigo en la mano y con suplicios,
porque en hombres,--cual vosotros,--que se dicen ilustrados,
es vergüenza y es baldón!

¡Oh, si por contraste de la vida,--muchas veces caprichosa--
se encontraran en el bando proletario,
hijos vuestros, — hijos propios, hijos buenos —
oh, qué enorme pesadilla si les viérais perecer!
¡Qué dolor no sentiría ese padre galonado,
o ese otro que es ministro, o ese otro diputado!
¡Qué vergüenza sentirían al pensar, de solo a solo,
que son ellos, ¡propio ellos!, los autores criminales
de esas leyes y esas órdenes salvajes
de matar a tantos hombres laboriosos
por el hecho de pedir: ¡JUSTICIA Y PAN!

¡Pueblo! ¡Pueblo!
Tú que pagas el impuesto por fumar un cigarrillo,
tú que pagas por andar por esas calles,
tú que pagas el barrido y alumbrado,
por vivir en conventillos
y otras mil cositas más bajo otras formas;
tú que, en fin, sostienes todo, pagas todo,
creas todo,
¡no conformes con robarte diariamente,
hasta tienen la osadía de anular tu pobre vida,
de pegarte cuatro tiros por la espalda,
de encerrarte en una celda,
de mandarte en el presidio,
y de hacer de tu existencia,
vil juguete, vil piltrafa, vil objeto,
porque son ¡AUTORIDAD!

¡Santa Cruz!
¡Qué vergüenza para aquellos que gobiernan la Argentina!
¡Qué tremenda pesadilla llevarán en su interior!
¡Pueblo! ¡Pueblo!
¡Dí tú mismo si es posible soportar tamaño insulto,
inferido fríamente, abiertamente, cruelmente,
sobre el pueblo laborioso,
por los cínicos mandones de esta tierra de Colón!
Dí tú mismo si eso es vida, si eso es justo, si eso es "ley"
si eso es paz y es amor!

¡Pueblo! ¡Pueblo! ¡juzga y piensa!
¡Vé tu enorme, tu infinita gran desgracia
que te obligan a sufrir,
dentro el régimen tirano y oprimente
de esta infame sociedad!

Agosto de 1922.

El Canto de la fuerza

A mis buenos amigos Samuel y César Sanromán

Llevo en mi sér la majestad del hombre
Que no sabe el sabor de las derrotas,
Aunque, tal vez, en mis andanzas bravas
Quedéme a veces con las alas rotas.

Gobierna mi cerebro como un faro
La más sublime esencia de una Idea,
Y por eso jamás mis detractores
Han podido vencerme en la pelea.

Los Aristarcos que a mi paso encuentro
Mordidos por la Envidia y la Impotencia,
¡Se habrán de conformar con observarme
Cómo escalo las cumbres de la ciencia!

Con esa fe de quien se sabe fuerte,
Seguro de vencer a sus contrarios,
¡Me retraigo en un círculo de hierro
De do lanzo mis dardos incendiarios!

Nací para luchar en las batallas
Y mi lema no deja de ser rudo:
¡O vencer en las lides temerarias,
O caer y morir junto a mi escudo!

Y vencí ya cien veces; y otras tantas
Venceré mientras tenga por bandera
La Verdad que es la fuente inagotable
Do se forja mi Ideal y mi Quimera.

Y si habré de caer en la contienda
Por tener mi armadura ya mellada,
¡De mi rival, en su cintura, férreo,
Me abrazaré con fuerza denodada!

Y caeremos los dos; porque un gigante
Caer no puede por sí solo a tierra;
¡Seré como el Sansón de la leyenda
Que estragos hizo al proclamarse en guerra!

Abril 11 de 1923.

Tribuno Rebelde

Tendido el brazo en actitud lidiosa
Igual que un César de la antigua Roma,
Mueve sus labios... la palabra asoma
Entre lirismo y réplica fogosa.

Y dijo: "¡Oh Pueblo! si en la paz reposa
Tu potencia viril que nadie doma,
Si tu justicia todo no desploma
Su peso en una lucha belicosa;

Si dejas reposar tu nervio fuerte
Y si te dejas carcomer de anemia
Igual que un cuerpo putrefacto y frío,

¡Tú mismo labrarás tu propia muerte!
¡Mas lucha Pueblo, que la lucha premia!
¡Muere luchando con pujanza y brío!

Francisco Ferrer

Como una mole de granito, enhiesto,
Como atalaya formidable y muda,
Como algo inconcebible y sobrehumano
Que planta una verdad sobre una duda;

Como un rojo titán ardiente y bravo
Que se lanza a la lid con fuerza ignota
Dejando en cada tímpano de fraile
La trágica visión de su derrota;

Como un bólido ansioso de exterminio
Que baja, vertical, como una saeta,
Quebrando al choque audaz e incontenible
Toda la magnitud de un gran planeta;

Como un Cristo dolido de los seres
Que aún pasan sin cesar por el Calvario,
Y al bajar en el llano, a latigazos,
La emprende contra todo mercenario;

Como un Satán maldito y vengativo
Cubierto en llamas de voraz chispeo,
Que se entromete entre la fauna gorda
Cumpliendo su obra de furente ateo;

Como un rayo colérico, potente,
Que lanza el mismo Dios de rabia lleno
Sobre la inepta clerigalla imbécil
Que mistifica todo lo que es bueno;

Como erupto volcánico que inunda
La vasta superficie del planeta,
En cuya lava se achicharra toda
La maldita legión de proxenetas;

Como una grande y virginal Idea
Que se convierte en bloque de granito,
Y se planta en el medio del terraqueo
Como algo magno más que el infinito;

¡Así, o más aún, surgió el filósofo
A castigar los réprobos de España,
Siendo para esos tristes mentecatos
Más fuerte que el obrar de la guadaña!

¡Ferrer! ¡Ferrer! los pueblos te saludan,
Te graban en sus mentes razonables
Y te colocan dentro de sus pechos
A despecho de tantos miserables.

¡Ferrer! ¡Ferrer! genial y legendario,
Mártir sublime de una gran Idea,
Propagador activo de verdades,
Dueño fecundo de un cerebro-tea!

¡Ferrer! ¡Ferrer! tu nombre sobrepónese
Por encima de todo oscurantismo,
Y si se habla de la Verdad en marcha
Tu nombre ha de servir de simbolismo.

Has sido el hombre en el luchar atleta,
El hombre modernísimo y sincero,
El que hace falta en todo pueblo, esclavo
Bajo la horrible férula del clero.

Esparciste la luz de tu sapiencia
En los cerebros sacros de la infancia,
Y cimentaste la Moderna Escuela
Ahogando en luz la "preceptiva" rancia.

¡Maestro, Dios y Apóstol! los pueblos todos
Te estrechan a la vez en fuerte abrazo,
Y los que sienten en sus venas, fuego,
Han de seguir tus huellas paso a paso.

Sobre el coro sin fin de la Inocencia
Cantado en todas partes por la infancia,
Tu estatua elevaremos triunfalmente
En honor a tu lucha y tu constancia.

Mientras obrabas a la luz del día
Cumpliendo los dictámenes de tu alma,
La bestia negra, el chacal-sotana,
Contra tu edificar ya se desalma.

Y fué terrible su venganza infame
Perpetrada en el pleno siglo veinte,
Después de consentir Alfonso trece
Tamaño crimen que purgar presiente.

Pero el mayor culpable de esa audacia,
—El de extinguir un sol en plena aurora—
Es el fatal y emponzoñado Maura,
Jesuíta de la escuela de Loyola

¡Y vive todavía! vegetando
Entre la oscura sombra del Convento,
Sigue fraguando planes terroristas
Contra los hombres-luz del pensamiento.

Pero el despertar de la hispana gente
Germina en todo pecho; y Barcelona,
La ciudad admirable y revoltosa
Sabrá volcar muy pronto a la Corona.

¡Entonces, ¡guay! de los tiranos todos!
Los Alfonso, los Maura y compañía,
Sin perdón por sus crímenes horrendos
Purgarán de una vez su felonía.

Y el trágico Montjuich que fué la sombra
De todo libertario aprisionado,
Cuando sirva de tumba a los tiranos
Los mártires de allí, se habrán vengado.

Octubre 8 de 1919.

DIBUJOS DE ACHER

Juan Bautista Acher

(Shum)

Joven, altivo, de gallardo porte,
Perspicaz, atrevido y arrogante,
"Shum", (el Poeta) con visión de artista,
Ironizó la España agonizante.

Con la Idea que fué su firme norte
Trabajó con el lápiz a porfía
Caricaturizando a los tiranos
Que sostienen la hispana monarquía.

Y por tal hecho tan sencillo y noble,
Acto que arranca aplausos al obrero,
Toda la España aburguesada y rancia
Preparó su festín como avispero.

¡Y te quieren matar, hermano nuestro!
¡Quieren verter tu sangre generosa,
En holocausto a un Dios desconocido
Que nadie sabe do su reino posa!

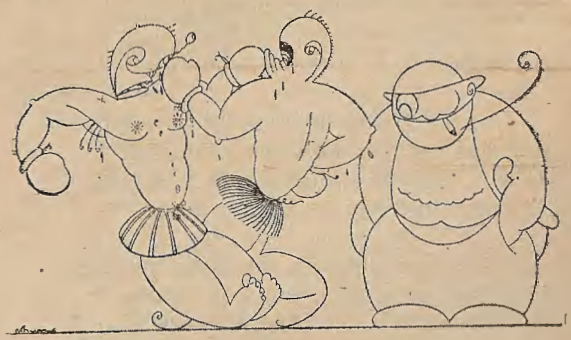
Quieren verte rodar por el patíbulo
Que como escarnio elévase en España,
Quebrantando el derecho del obrero
Que nunca llega a tan extrema saña.

Quieren dar otra vez el bochornoso,
El trágico espectáculo de otrora,
Fusilando a Ferrer, el gran maestro,
Que derramó como astro luz de aurora.

¡Y son casi los mismos personajes
Que hoy quieren derrumbar a nuestro *Poeta!*
¡Alfonso Trece, el gran bellaco Rey,
Y en vez de Maura, Primo de Rivera!

¿Permitiremos tan horrendo crimen
Los que habemos ideas visionarias?
¡No, no, por Satanás! ¡Le salvaremos
Si cantarán las bombas libertarias!

Tandil, Julio 12 de 1924.



Maldición de un Maldito

Al autor de "Como los Arboles",
Enrique Avellán Ferrés — Guayaquil (Ecuador)

I

La noche es trágica...
Rayos coléricos
Rasgan la atmósfera
Con sus zig-zags,
Y la estentórea
Voz de Dios Júpiter
Abarca, tétrica,
La inmensidad...

II

Mientras que el pérfido
Vocear del bélico
Rayo violáceo
Que juguetón,
Dibuja, rápido,
Líneas, rectángulos,
Y luego, húndese
Do halla tracción;

III

Desde un recóndito
Punto asimétrico
De este terráqueo
Mundo infernal,
Se oye el omnímodo
Grito de una rápsoda,
Pregón ubérrimo
Del mal social.

IV

"Yo vengo, grávido,
Como una esférica
Mujer simbólica
Llena en preñez,
Con miles, mágicas,
Palabras bíblicas
De un nuevo oráculo
Que yo forjé.

V

"Vengo a este páramo
De tierras áridas
Donde los bárbaros
Jamás vendrán;
Donde al satánico
Humano género
Negada, etérnica,
La entrada está.

VI

"Vengo del sórdido
Mundo tiránico
Donde los réprobos
Gozando están;
Donde los cínicos
Burgueses flácidos,
Torpes, imbéciles,
Soberbios van;

VII

"Vengo del báquico,
Salvaje, trágico,
Y babilónico
Mundo infeliz,
Donde la férula,
Donde el patíbulo,
Donde la pólvora
Mandan allí;

VIII

"Vengo del trágico
Mundo misérrimo
Donde los dólares
Causan dolor;
Donde castígase
Con leyes bárbaras,
La fé del íntegro,
Del pensador;

IX

"Donde las pálidas
Criaturas débiles
Mueren anémicas,
Sin maldecir,
Mientras sarcásticas
Risas histéricas
Salen, burlándose,
De algún festín.

X

"Allí los bárbaros
Preparan bélicas
Cruzadas trágicas
Causando horror;
Cañones, máuseres,
Balas y pólvora
Siempre dispáranse
Con profusión.

XI

"La sangre ubérrima
De los famélicos
Corre sin próximo
Durable fin,
Mientras los pútridos
Gobiernos crápulas
Con sorna ríense
Con frenesí.

XII

"Traigo en mi médula
Como una lápida
La horrible mácula
Que impera allá;
Traigo la sífilis,
Traigo tubérculos,
¡Traigo el diagnóstico
De mi final!

XIII

"Allá la máscara
Cubre la hipócrita
Cara del déspota
Y del servil,
Mientras con músicas
Y fiestas patrias
Todo lo pútrido
Quieren cubrir.

XIV

"¡Cuántos impúdicos!
¡Cuántos imbéciles!
¡Cuántos retrógrados
Hallé al pasar!
¡Son innuméricos
Los hombres cínicos
Que sientan cátedra
De honestidad!..."

XV

Terrible, pálido,
Siniestro, tétrico,
Sañudo, trágico,
Aquel pregón,
Bramante en ímpetus
Como un colérico
Satán indómito
Lleno en furor;

XVI

Gritaba homéricas
Palabras bárbaras
Que confundíanse
Con el tronar...
Luego de un rápido,
Breve paréntesis
Prosigue, intrépido,
Su amonestar:

XVII

"Fuí con mi mísera
Palabra plácida,
A dar, benévolo,
Todo mi amor,
Y probé cárceles,
Negros ergástulos,
¡Todo lo tétrico
Me acompañó!

XVIII

"Fuí con escuálidos
Obreros tísicos
Dentro las fábricas
A producir,
Y a los impúdicos
Patrones sádicos,
De nuestra anemia
Gozar los ví.

XIX

"Entré en insánicas
Pocilgas tétricas
Do jamás dígnase
Entrar Dios Sol,
Donde la flácida
Criatura anémica
Vegeta, mísera,
Sin pan ni amor,

XX

"Donde hay un crápula
Burgués tiránico,
Dueño del lúgubre,
Vil caserón,
Que exige, enérgico,
Sin largos trámites,
La paga íntegra
Del mes que huyó.

XXI

"Yo ví en mis múltiples
Andanzas bohémicas
Cuadros sinnúmeros
Llenos de horror;
Dementes trágicos,
Seres con sífilis,
Otros maniáticos
Sin curación;

XXII

"Otros que dábanse
Con placer sádico
Al falso espíritu
Del vil alcohol,
Y otros más lúbricos,
Y más lascívicos,
De lo venéreo
Iban en pos.

XXIII

"En guerras bárbaras
Yo ví mil cíclopes
Matarse intrépidos
Sin compasión,
Por la diabólica
Mente satrápica
De algún rey cínico
O emperador.

XXIV

"Yo ví cien fábricas
Que a fuerza eléctrica
Todas las máquinas
Crugían al par,
Hundirse, flácidas,
Y en la catástrofe
Morir de seres
Más de un millar.

XXV

"Yo ví, horrórico,
Minas hondísimas
Donde los hómines
No veían luz,
Y las ví, trágicas,
Volar frenéticas
Como cien bólidos
Por el grisú.

XXVI

"Y ví en océanos
Surcar impávidos
Los trasatlánticos
Con gallardez,
Y en noches trágicas
De mil relámpagos,
Yo ví tragárselos
Por Lucifer"...

XXVII

Jadeante, pálido,
Ronco, colérico,
Cual mitológico
Sér que existió,
Tendió sus trémulos
Brazos satánicos,
Y con voz áspera
Finalizó:

XXVIII

"¡Satán, ayúdame!
¡Oh mar, sublévate!
¡Oh sol, apágate
Sin más volver!
¡Abríos, cráteres,
Sembrad coléricos
Con vuestros vómitos
Muertes doquier!

XXIX

"¡Oh tierra, muévete!
¡Oh koc, fecúndate
Y multiplícate
Sin compasión!
¡Que quede atónito
El sér orgánico
Palpando, trémulo,
Su destrucción!

XXX

"¡Que nadie sálvese
De esa catástrofe
Que babilónica
Pronto vendrá!
Puesto que: ¡Mírala!
La humana especie,
¡Es un cadáver
Sin sepultar!"...

La Maquinaria

A Emilio Andrés Alvarez

Llora la humanidad. Aherrojada,
Hundida en la miseria y en el lodo,
Presiente la tragedia y ve que todo
Se hunde en la balumba de la nada.

Ve negro el porvenir. Y su enemiga,
Su mortal enemiga que la aterra,
La que la tiene siempre en pié de guerra,
¡Es la que diz que le ahorra la fatiga!

¡La maquinaria es! Ese instrumento
Que gira sin cesar en los talleres,
Que enriquece tan sólo a pocos seres
Mientras sume a un millón al descontento.

¡La maquinaria es! Monstruo de acero,
Insensible al dolor y a la tristeza,
No calcula si el pan para la mesa
Le roba al desdichado, al jornalero.

¡La maquinaria es! Gigante sombra,
Fantasma horrible que un dilema obliga:
¡O se adueña de todo, el que fatiga,
O destruyendo, su dolor se cobra!

¡Y en su derecho está! Ya rompa o crea,
Nadie decir podrá que mal se porta,
¡Porque el dolor inmenso que soporta
Le redime de todo, esa odisea!

Soneto Augural

(En colaboración)

G.—Paseando por el Parque, pensarosos
O.—Vamos tejiendo esta canción humana:
G.—"Es preciso que el hombre del mañana
O.—Viva libre de yugos ominosos.
G.—Es preciso que todos los valiosos
O.—Proletarios que forman caravana,
G.—Anulen toda imposición tirana,
O.—¡Que el futuro ha de ser de los colosos!
G.—Y debe ser así; pues que la vida
O.—Tiene que verse en suma redimida
G.—Por lógica razón indiscutible...
O.—...¡Ya el pensar de los íntegros voltea,
G.—Este social tinglado donde humea
O.—La Antorcha ideal quemando lo inservible!"

Gualtieri - Olmos.

En el Parque Chacabuco, Abril de 1922.

¡Sigue tu Canto!

A Francisco M. Casildo

Hermano luchador: un mal profeta
Vino a retar tu atlética figura,
Cual bravucón de espada en la cintura
Pero llevando al rostro una careta.

¡No te dejes herir! profunda grieta
Abrele al pecho sin sentir pavura,

Porque las almas de abyección impura
Las náuseas se merecen del poeta.

Sigue mirando el sol; sigue tu canto;
Sigue tu ruta de perfiles rojos
Sin detener tu marcha en plena vía...

Así te aplaudiremos tanto, tanto,
Hasta que broten de los malos ojos
Lágrimas de impotencia y cobardía.

1918.

El Pensar de la Cuádriga

(En colaboración)

G.—Somos la juventud llena de bríos;
R.—Luchamos con tesón por nuestra Idea
S.—Dispuestos a trabarnos en pelea
C.—Para que se conquisten albedríos.

G.—Somos la nueva juventud que avanza
R.—Con paso agigantado en la contienda,
S.—Dando a la humanidad, como una ofrenda,
C.—Amor y libertad, luz y esperanza...

G.—Que vengan, pues, los justos y los bravos
R.—A libertar a todos los esclavos
S.—Víctimas de la infamia del burgués,

C.—Y derribando a todos los tiranos
G.—Al fin iremos con amor, hermanos,
R.—A vivir bajo anárquico pavés.

Gualtieri - Rotundo - Scalise - Cardella.

Zárate, Ribera del Paraná, 23 de Octubre 1921.

La Canción Eterna

A Arsenio Palacios (Brasil)

¡Es preciso gritar!... ¡gritar con furia,
Hosco el semblante y la mirada ardiente,
Crispar los puños y temblar de rabia
Frente a todos los males del presente!

Es preciso decir con la segura
Voz del profeta que al hablar no yerra,
Que este mundo infeliz donde gemimos,
Luces de aurora su preñez encierra...

Aquí el gemir de un paria ya vencido;
Allá la imprecación de un explotado,
Más allá la agonía de un rebelde
Que entre las rejas se halla acorralado.

¡Dolor! ¡Dolor! por donde quiera surge;
¡Dolor! ¡Dolor! por donde quiera existe;
¡Dolor! ¡Dolor! por donde quiera impera,
¡Por donde quiera ese dolor persiste!

Culpables del dolor son esos lobos
Que se visten de regios mandatarios,
Miserables por dentro y por afuera
Como lo son también sus legionarios.

¡Matad! ¡Herid! ¡Encarcelad! ¡Ahorcad!
Con todos vuestros bárbaros martirios:
—¡Canallas!—gritarán los victimados;
—¡Canallas! — gritarán en sus delirios.

No es posible callar lo que en los pechos
De los bravos anarkos vive y late;
¡Por ser muy grande la muy grande Idea,
A sus hijos jamás se les abate!

Ya tremola por tierras y por mares
La roja enseña que justicia clama,
Y al verla el rudo labrador o artífice,
El corazón de gozo se le inflama.

Los une a todos y les dice a todos
Las mismas cosas con la misma verba;
Universal es su lenguaje claro
Porque es universal la vida acerba.

¡Parias del mundo en el dolor hermanos!
Levantemos las frentes orgullosos,
Y miremos de frente a los protervos
Como miran de frente los colosos.

¡Unámonos al fin!... y que en la lucha
Que pronto ha de venir forzosamente,
¡Soldados hay que ser en la gran obra,
Labrando el porvenir desde el presente!

Octubre 1º de 1922.

Canto dei Miseri

Aria dell' "Inno dei Lavoratori"

O borghesi senza cuore,
Fannulloni e pervertiti,
Ladri sempre e pur banditi
Che vi state a comandar;
Giunta é l'ora di finirla
Perchè servi piú non siamo,
Chi vuol fare mestier d'amo
Che si pegni a lavorar.

Presto, presto, all'armi tutti,
Non vogliam piú povertá,
E pugnando da leoni
Sfrutterem la Libertá.

Siamo i figli del lavoro,
E siam anche degli insorti,
Un sol grido ci fa forti:
Pace, Pace e Libertá!
Tutti i preti e tutti i capi
Di governi e principini,
Son dei tanti burattini
Che per noi non han pietá.

Presto, presto, all'armi tutti, ecc.

Guerra a loro! Guerra a morte!
Non piú vittime né inganni,
Non piú fame né mal'anni
Per chi piegasi al lavor.
Contadini ed operai,
Gridiam forte in faccia ai ladri:
"Noi siam pronti a far provarvi
La dirotta e il dissonor".

Presto, presto, all'armi tutti, ecc.

Storia Mbrugliata

(Versi dialettali calabresi)

A mis paisanos de Buenos Aires, componentes de la "Sociedad Italiana Savellese de Mutuo Socorro".

Sentiti nu mumentu ca ve cuntu
Na storia che é nu pocu nteressante;
Peró nu mbe cririti ca eri e principi
Ne maneu re nu celebre brigante.

Sta storia chi ve cuntu é storia vera,
E chine nu me crira é propiu pazzu;
E si ce fossi ancunu ndiavulatu
Promintu ca e sti versi cchiú un de fazzu.

Io signu re nu populu perdutu
Tra i munti e li valluni ra Calabria,
E mó chi m'arricuardu re ste cose
Me vena propiamente, propiu a rrabia.

Vulissi stare llá ruve le fimmine
Portanu u corpiciellu e lu rituartu,
I capilli trenzati, e la gunnella
Chi grava quantu grava nu seunfuartu.

Savella lu chiamaru tutti i quanti,
E le restau ssu nume tantu caru;
Ricianu c'appartena alla pruvincia
E chilla gran citate e Catanzaru.

Un sacciu quale riavulu é benutu
A me mbuttare versu chistu Statu;
U fattu sta ca vienni a chista terra
Lassandu la famiglia a bonu statu.

E bienni a sta Algentina a fare soldi
Pecchi tutti venianu ppé st'assuntu...
Me ficiaru criríre c'a Furtuna
Se truvava a sta terra a rogne puntu.

Tenia rurici anni quandu vienni
A sbarcare cuntientu a chistu pratu,
Nde su passati tririci é me truavu
Cchiú pieju e quandu vienni illusionatu

Me misi a lavurare e stampature
E mó fazzu u tipografu a na mprenta,
Me mparai tantu bene la castiglia
Chi nu me crira chine nu me senta.

A forza e stare sempre ccu stampati
E cumpunire tipi a rogne latu,
Me misi ncapu e resare scritture,
E me fici pueta e litteratu.

E fici versi e fici grandi scritti
Chi quasi quasi un si nde sa lu cuntu.
E fici puru quattru libricielli
Chi ficiaru furore a rogne puntu.

Me misi a fare prima u sogialistu
Cririendo ca facia na grande cosa.
Ma pue nu me piacetta chiú sa rea,
E me riezi alla rea pericolosa.

Mo fazzu l'analchistu e scrivu sempre
Pé mparare alli gienti i nostri ireali,
Pecchi verrá lu jurnu chi i cristiani
Hannu e resare tutti, tutti guali.

Pecchi sta storia e ricchi e de pezzienti
Comu é furmata oje a sogietate,
Sa de spicciare e fare riviscire
A grande rea ra cumunitate.

Aju lejutu i libri e Malatesta,
E Crupuchine, e Gorchi e de Malatu,
E Pietru Gori, e tanti e tanti e tanti,
E sulu sulu me signu Ilustratu.

.. ..

U mbe cuntu cchiú nente pecchi viju
Ca tantu nu mbe piacia sta canzuna...
Si ve parrassi e fimmine o re prievuti,
Pe me sentire stassivu a rijuna.

Ma ssu piacire io nun vi lu cacciu
Pecchi versatu nun ce signu tantu...
E si vuliti fare i ronnajuali,
Lejiti a chillu puarcu e Ronnu Pantu.

Bonsajina, Lugliu, 1922.

En el Pic-Nic

(En colaboración)

C.—Allá resuena la guitarra, el grito
De redención doquiera se agiganta;
Todo entusiasmo; se deshace el mito
Ante la voz anárquica que canta.

El populacho libertario ahito
De la sublime inspiración más santa,
Se comunica alegre y solicito
El Ideal de amor que se levanta.

G.—Y, este pueblo lleno de entusiasmo
Que se divierte al són del instrumento
Formando una entusiasta algarabía,
Será quien matará tanto marasmo
Cuando se eleve el impetuoso viento
Que barrerá con todo: la Anarquía.

Casildo-Gualtieri.

Isla Maciel, Enero 5, 1919.

"El Burro"

Estos versos me han sido solicitados por el nunca olvidado César Montemayor, director de la brava revista anticlerical "El Burro", y que fueron publicados en las postrimerías de su total desaparición, lo cual se debe, no tanto por los enemigos irreconciliables del ateísmo, sino por los lucradores que oficiaban de agentes de esa revista, que la vendían y que luego no pagaban.

Por extensión pueden dedicarse estos versos a todos aquellos que abusan de la tolerancia de los editores de hojas revolucionarias, que debido a esos malos pagadores, muchas publicaciones se ven precisadas a desaparecer, precisamente por el abuso de esos falsos compañeros.

Es vergüenza decir que la Argentina,
— Tierra amorosa si más libre fuera —
Deba soportar la imperial mordaza
Impuesta por el casco y la galera,
Sin que un gesto atrevido de este pueblo
Que fama tiene de rebelde y bravo,
Exteriorice con valor la afrenta
Y demuestre que no es ya más esclavo.

Porque sí, porque quiso algún fantoche,
de esos mismos que siempre están de fiesta,
Nos quitaron lo que era orgullo nuestro:
"La Tribuna", "Bandera" y "La Protesta";
Y sin luz, sin calor y en plena sombra
Se quedó la gran patria de Sarmiento,
Y otra mancha imborrable se ha grabado
En la Historia Argentina del momento.

¡Libertad! ¡Libertad! ¿Dónde te encuentras?
¿Qué vuelo imaginario has emprendido
Dejando a tantos hijos de la América,
A merced del tirano y del bandido?
¡Libertad! ¡Libertad! nombre sublime
Que ya la Rusia con amor te goza,
Ven a buscarnos, que también nosotros
Sabremos adorarte como a Diosa.

Nos queda sólo "El Burro", y sin embargo,
— Casi es preciso creer que hay fatalismo —
Los que son propulsores de ese carro
Que dieron en llamarle el periodismo,
No responden al lógico llamado,
— Por dejadez o por maldad inopia —
Que les hace este bravo animalito
Que ya no cuenta con su vida propia.

Abrese el pecho de dolor y rabia
Ver cómo abusan de la noble Idea,
Algunos elementos que se dicen
Compañeros de amor y de pelea...
Si en verdad persiguieran noblemente
La causa que propaga esta revista,
No debieran, jamás, como los frailes,
Demostrar solamente ser pancistas.

¿Hado? ¿Fatalidad? ¿Fuerzas mayores?
¡No son esas razones primordiales
Que dejan paralítica la vida
De "El Burro", espantador de clericales!
Las razones son otras bien sencillas:
Los poco escrupulosos paqueteros
La matan sin saber que van matando
Sus propios bienestares venideros.

Es admisible que el farsante fraile,
El burgués y el político rastrero,
La caterva de imbéciles con guantes
Como los jueces con el ceño austero,
Se regocijen al saber que "El Burro",
— Pateador incansable de esos viles —
Se encuentra sin las fuerzas necesarias
Para seguir marchando en sus carriles.

Pero no los que están siempre alejados
Cual canes del banquete de la vida,

Sin gozar de las leyes naturales
Que Natura muy pródiga convida.
Estos que son juguetes de los grandes
y son pasto también de sus desmanes,
¡No debieran, jamás, tornarse perros
Traicionando vilmente otros afanes.

¡Compañeros! ¡Agentes! ¡Paqueteros!
¡Los que dáis vida a esta revista brava,
No seáis los Judas de la senil leyenda,
Ni seáis sostenes de esta vida esclava!
¡Se os llama al cumplimiento de deberes
Que en esta sociedad fuerza es cumplirlos,
Y sordos y traidores y bellacos
Os vemos en el campo de los pillos.

¡Pagad lo que debéis! No seáis reos
De la fogosa prensa libertaria,
Que pronto habrá de ser la soberana
y guía de la hueste proletaria.
¡No! No esperéis a que os conozca el pueblo
Y ser como traidores señalados,
Porque en el día de la gran revuelta
Sin nada de perdón, seréis ahorcados.

El Héroe

(Rasgos Históricos)

Por estos versos, publicados en un folletito bajo el título de EL HEROE, me han procesado, sufrí 10 días de arresto, y me fué secuestrada la mitad de su edición (5.500 ejemplares) pues la otra mitad estaba ya repartida, circulando por los kioscos de la Capital e interior de la República.

Dado al valor histórico y dado a los recuerdos gratos que me han dejado estos versos, no quiero dejar de incluírlos en VERSOS DE AMOR Y DE COMBATE, para que el mundo proletario se entere una vez más, de cómo hacen justicia los jueces argentinos. N. del A.

I

Cuando un pueblo se ve sojuzgado
Bajo injusta y brutal represión,
Surje entonces el bardo, y altivo,
Canta y grita su nueva canción.

Ved aquí lo que canta uno de ellos
que se siente zaherido a su vez,
¡Es un grito potente y salvaje,
que condena y demuestra altivez!

II

En lejana región argentina,
— Vasto y gran territorio del Sur —
En el mil novecientos veintiuno,
Una huelga estalló en Santa Cruz.

Desde allí se extendió velozmente
Como pólvora ardiendo sin par,
Y bien pronto ese gran continente
Convirtióse en Vanguardia Social.

Una sombra de miedo, de duda,
Delineóse en el campo burgués,
Y con pánico alzaron el grito:
"¡Humillaron el patrio pavés!"

Y fué cuando, con gestos airados,
Los eternos creadores del Mal,
Congregaron sus huestes malditas
Inspirados en trágico plan.

III

Bajo el mando de Héctor Varela,
De esta hóspita y gran Capital,
Mil soldados partieron ufanos
Con un aire solemne y marcial.

Y llegaron allí donde muchos
Proletarios repletos de afán,
Con la huelga, que es arma potente,
Defendían su mísero pan.

Emboscadas, traiciones, violencias,
—Que es la norma del buen militar—
Fueron armas corrientes que usaron
Los qe iban el fuego a apagar.

Sin tener la noción de lo bello,
De lo grande, del grato vivir,
Por contraste, por gusto malvado,
El soldado ya imita a Caín.

Y los máuseres pronto escupieron
Su mortífero plomo infernal,
Raleando las filas obreras
Con cinismo y con saña bestial.

Muchos pechos velludos, valientes,
Que albergaban un mundo de amor,
Fueron blanco del arma infamante
Que el Estado al soldado le dió.

Y cayeron, cayeron a cientos,
A doscientos, quinientos, a mil,
De esos hijos de madres ancianas,
De esos padres de algún querubín.

IV

¡Cuánta infamia el Estado comete!
¡Cuánta sangre, sin fin, derramó,
Desde tiempos remotos, lejanos,
De que el orbe a girar comenzó!

El milico es el sér más innoble,
Más infame, vicioso y cruel,
Y su escuela es escuela del crímen
Y su cátedra diaria, el cuartel.

No trabajan, no aman, no ríen,
No disfrutan de bella expansión,
Pues acatan, (sumisos esclavos)
Disciplinas que impone el mandón.

Y es por eso que todo soldado
Se convierte en verdugo, en baldón,
En azote y tirano del pueblo,
¡En bombero de la rebelión!

Y es así que con mano de hierro,
Cual herrero que forja una cruz,
Sin piedad, intentaron, la idea,
Maniatar con el hombre en el Sur.

¡Vano empeño de los mercenarios
Que en la fuerza suponen razón!
Vano empeño, repito; la idea,
No la mata la voz del cañón.

Puede el hombre morir fusilado,
Como fué fusilado Ferrer,
¡Mas la idea, que es Dios impalpable,
No se anula ni muere con él!

V

Aquí cráneos hundidos, deshechos,
Allá pechos que daban pavor,
Sangre y ayes, sollozos, quejidos,
¡Por doquiera imperaba el dolor!

¿Quiénes fueron causantes del crimen
Pavoroso, siniestro y brutal,
Que allá lejos, bien lejos, ¡muy lejos!
Tuvo escena con saña infernal?

La respuesta es concreta y sencilla:
Todo aquel que ha mando y poder,
Es directo y real responsable
De ese bárbaro crimen de ayer.

Más de un año de lucha cruenta,
Más de un año la caza duró,
Y se sabe que el sable argentino
Mil quinientas cabezas segó...

VI

¡Qué contraste! Mirad, ¡qué contraste!
Un ejército que ha contendor,
¿Es posible que anule al contrario,
Sin que muera un soldado, Señor?

¿Es posible que caigan mil hombres,
Mil obreros en lid desigual,
Sin herir ni siquiera un soldado
Que responde a la fuerza Estatal?

Es bien claro que lucha no hubo...
Que hubo crímenes sólo a granel,
Masacrando a indefensos hermanos
Por mandato de un vil coronel.

Y es entonces que vuelven los héroes
Triunfadores a la Capital,
Coronadas de lauros sus sienes
Y borrachos de instinto bestial.

Y recibe Varela, el teniente,
Que lidió por el patrio pavés,
Los saludos y aplausos cordiales
De Yrigoyen, Elpidio y Carlés.

VII

Mas un Hombre, un Valiente, un Hermano,
Un buen hijo de acrática fé,
Se indignó por el crimen sin nombre
Que sufrió todo un pueblo con él.

Y se dijo a sí mismo: "El que mata
Sin que causa para ello medió,
¡No es posible que siga viviendo!
¡No es posible que viva entre nos!"

Y así fué que una vez y dos veces,
Y tres veces, y cuatro también,
Apostado, paciente y tranquilo,
Aguardaba al brutal coronel.

VIII

Veinticinco de Enero. Mañana.
Una calle silente. El sol
Majestuoso ya asoma. Varela,
Comparece con vago temor.

Su conciencia le grita: "¡Tirano!
¡Asesino! ¡Ladrón! ¡Criminal!"
Y temblando, temblando de miedo,
Ya no anda, como antes, marcial.

Y de pronto, gallardo elegante,
Bulto esférico el aire cruzó...
...¡La justicia anhelada se ha hecho!
¡Kurt G. Wilckens la afrenta vengó!

Todo el pueblo argentino sintióse
Libre al fin de una mancha tenaz,
Que embargaba su espíritu noble
Y humillaba su pálida faz.

Mas el héroe de aquella jornada
Que cargóse a sí mismo la cruz,
Cayó herido también por la bomba
Que llenó el horizonte de luz.

Aguantó, como un Cristo, la befa,
El insulto y la mofa oficial,
Y tranquilo, sereno y dichoso,
Soportó todo el odio Estatal.

Y la ley, esa ley del embudo
Que no daña al que es dueño y señor,
Cayó encima de quien mató a uno,
Respetando al que mil fusiló.

Internado en la cárcel, el héroe,
Soportaba en su carne el dolor,
Y esperaba, esperaba paciente
La condena inhumana y atroz.

IX

Diez y seis de Junio. De noche.
Densas sombras. Sin luz la Prisión.
Un reptil ponzoñoso resbala
Por las losas de aquella mansión.

Llega junto a la celda do un hombre
Fatigado, tranquila la faz,
Descansaba en segura tarima
Trasportado en un sueño de paz.

Trasponiendo el umbral de la celda,
Se adelanta y retumba su voz:
"¿Eres tú, Kurt G. Wilckens, el reo,
Que el honor nacional mancilló?"

"He vengado — responde el herido—
Una infame y brutal represión..."
Y la frase se queda inconclusa,
Pues un tiro en la celda sonó.

Y aquel Cristo, aquel héroe, aquel bravo,
Otra vez su cabeza dobló,
Pues la bala homicida y cobarde
Destrozóle su gran corazón.

Un clamor pavoroso, en el pueblo,
Despertóse al saber la verdad,
Pues ansiaba tener en sus manos
A ese infame de Pérez Millán.

X

¿Quién armó a esa mano asesina
Que tan bien su mandato cumplió?
¿Fué su propia intuición patriótica
O más bien, de instrumento sirvió?

No. No hay dudas. Kurt Wilckens, con vida,
Para el pueblo era astral esplendor,
Era emblema, bandera, justicia,
¡Era todo un calvario de amor!

Y es por eso que el Clero, el Estado,
Militar, inclusive el burgués,
¡Conjuráronse y armaron la mano
De un imbécil e idiota a la vez!

Y así fué. Dos figuras nos quedan:
¡Kurt G. Wilcken y Pérez Millán!
¿Quién está con el noble y altruísta?
¿Quién se queda con Pérez, el can?

XI

¡Noble pueblo argentino! Tu frente
Que bien limpia de afrentas quedó:
Nunca olvides al héroe de Enero,
Que con sangre su altruísmo pagó!

¡No le olvides! Medita en el gesto
De ese mártir, que tuvo otro igual:
Aquel noble Simón Radowitzky
Que aún vegeta en el Tierra Infernal.

Son dos héroes, dos grandes, dos nobles,
Dos estrellas de claro esplendor,
Que trazaron caminos felices
Con dos bombas cargadas de amor.

Octubre de 1924.

Amatorias y Varias

El Extraño Bardo

La gente murmura que un jovencito triste,
un joven muy pálido que traje negro viste
vive en ese cuarto sin luz y sin belleza...

Alguien asegura que es loco de remate;
una mujer bella sostiene que es un vate,
y un ventrudo dice: "va mal de la cabeza".

—Figúrate—, arguyè la vecina Manuela
que pasa por sabia, pues fué maestra de escuela
que cuando camina, debil y macilento,
parece un fantasma que se lo lleva el viento,
y no se detiene ni saluda siquiera...
¡si me lo contaran, casi no lo creyera!...
—Y eso que en el barrio, (no es por alabarnos)
hay muchachas lindas que debería honrarnos—
repuso una vieja que al hablar arrugaba
su broncínea frente... (los sesenta frisaba).
—Sí, claro; si tienes un tesoro de hija
que es todo un encanto... Pero tú no te aflijas
si nada le dijo ni la miró siquiera,
ese raro joven que no será un cualquiera.
Es que todavía tal vez no se ha fijado
en el raro encanto que el destino le ha dado
a tu Margarita; pero en cuanto la vea,
verás como pronto con ella se codea.
—Para eso, señoras, es más guapa mi nena
que tiene quince años y es de conducta buena.
—Calle, Doña Lola; mucho más todavía
lo es Josefita, o la otra, María,
las hijas mayores de mi buena comadre,
y por consiguiente de Antonio, mi compadre.

—¿Cuáles, las de enfrente? ¡Bah! si son cualquier cosa,
sobre todo "Sefa" que es más pretenciosa...
—Sí, pero no tanto como tu hija Clemencia
que quiere casarse con un "Dotor en cencia".
—Es que si mi nena pretende un "Dotorcito"
bien se lo merece... Y yo me lo palpito
que será con Pérez, ese de la botica...
—¡Ja já! ¡Ja já! ¡Ja já! ¡Qué ingenua la Lolica!
¡Pérez tiene novia, y en noviembre se casa!...
—¡Silencio, por Dios, que ya viene, ya pasa,
ese joven triste que tiene rostro pálido...

Ello era muy cierto... Pues, como un vaho cálido,
como blanca sombra, como mortaja triste,
pasó con lentitud "el que de negro viste".

Silencio profundo, profundo y prolongado
había las bocas de repente sellado.
Temblores ligeros y otros mal reprimidos
salieron porque sí, de todos los reunidos.
Con los ojos tristes, las bocas entreabiertas
miraban al bardo, que eróticas reyertas
algo acaloradas poco antes suscitara
con su rostro pálido y su figura rara.
Suspiran, calladas, las chicas casaderas,
y todas las madres las miran placenteras...
Los chicos, alegres, juegan a la escondida,
otros con mucho afán buscan una perdida
moneda de veinte... Otro grupo, (un montón)
juega muy serio "al vigilante y ladrón".

Entre tanto, el bardo, el de melena larga,
ese que a su pluma la convierte en adarga
cuando necesita defender sus ideas,
entra en su cuartucho, su alcázar, su solio
donde tantas veces escribió mil y un folio,
donde tantas veces acató las peleas,

y triste, abatido, casi hablándose a solas
de sus finos labios de un color de violas,
se escapa una frase, —una sola, una sola—
cual si ella encerrara la pena que le asola...

—"¡Ingrata!" "¡Insensible!"—va de pronto escribiendo,
nervioso, pálido, casi desfalleciendo,
ese león altivo que en toda brava liza
llevó la fiereza como única divisa.

¿Qué le ocurre al bardo? ¿Qué tiene que está triste?
¿Por qué su dolencia? ¿Quién sabe en qué consiste
tanto infeliz dolor?

—¿Acaso no adivinas
¡oh poeta pálido! que tienes cien vecinas
mozas y gallardas que te codician todas?
¿Por qué no dedicas algunas de tus odas
a Julia, a Flora, a Nélida o Enriqueta?
¿O es que no te place que te conozcan poeta?
Pero no, no es eso, no es eso que anonada
al doliente bardo de la triste mirada...
No es un vulgar galán... No busca a las mujeres
fáciles, coquetas, ni tampoco placeres
tan sólo carnales... El, poeta y artista,
desea a su dama que sea toda idealista,
que sea toda Idea, que sea toda oriflama,
que sea toda roja como roja proclama...
... ...

La tuvo a su alcance... En secreto la amó,
y cuando las puertas de los regios Edenes
abriéndose estaban, para ornar ambas sienes
con rosas y azahares,
las lenguas vulgares
la hicieron escéptica, y el idilio se ahogó.
Y con arrebato, con loco devaneo
como el acusado que no se siente reo,

se alza con aplomo, y cual si hablara al mundo,
dijo con voz tenue, y con mirar profundo:
"Fué sol y fué rayo; fué flor y fué fragancia;
fué bálsamo de amor, mas no tuvo constancia...
Ella fué mi Cloe, y yo su Dafnis fuí,
y el dardo del Amor tocó fatal en mí...
¿Qué ha quedado ahora de todo ese breviario?
¿Por qué fué cubierto con tules de sudario
toda la blancura de nuestro amor ardiente?
...¿O es que imita a Magda, que tarde se arrepiente?"

Pero luego, el bardo, el triste enamorado
pronto se serena; y ya tranquilizado
gira en su derredor su fría mirada triste
y de gozo su sér de pronto se reviste...
Las pilas de libros que por doquier habían
algo muy sublime tal vez le sugerían...
Eran sus Ideales que en otros días mejores
en lides tremendas sostuvo con ardores
sus principios de Amor, de Bien y de Esperanza
con su Idea querida que a grande paso avanza...
Y tuvo un gesto... Un nuevo gesto altivo...
"Volveré a la lucha, — se dijo — así reavivo
mi espíritu muerto que cayó en el vacío
de una noche negra... De nuevo, más bravío,
seré sol y antorcha, seré viril y austero,
y hallaré la vida vistiéndome guerrero"...

(¡Oh pobre soñador! ¡Oh pobre hermano bardo!
Tú fuiste, del Amor, herido por el dardo...
Pero tu firmeza, y tu amor por la Idea,
te darán mil alas,
te vestirán de galas
y serás, de nuevo, pendón que el viento ondea!)

¡Acuérdate de Mí!

Alimenté en un tiempo la esperanza
De ser tu amigo predilecto y bueno,
De ser soldado de tu escolta, y darte
El amor sibilante de mi pecho.

Mas el Hado que a veces nos conduce,
Nos guía por el Mal o por el Bien,
Nos puso lejos y a rodar seguimos
Por la vida sin fin de esta Babel.

Hoy al verte de nuevo, el pensamiento
Volvió a las dulces horas del pasado,
Y revivió, doliente y sensitivo,
El recuerdo de un sueño mutilado.

¡Y despertó el amor!... Pero comprendo
Que mi amor no será correspondido,
Por yo no sé qué cosa de perverso,
Por yo no sé que movil del destino.

Y seguiré queriéndote de lejos...
Mas si llegaras a torcer tu senda:
¡Acuérdate de mí! ¡Mi pecho amigo
Te brindará el amor que te reserva!

Tus Cartas

Cuando leo tus cartas gentiles
Todas llenas de amor y franqueza,
Yo me siento más bueno y me digo
Que aún hay en el mundo candor y pureza.
Al pensarlo recobro vigores,
Sublimizo mi pecho de bardo,
Y más firme y más fuerte que nunca,
A todos los hombres malvados endardo.

Yo no sé que humanismo y dulzura,
Qué poder sobrehumano y qué gracia
Tienen esas tus cartas amigas
Que llenan mi pecho de bélica audacia.
Yo no sé de qué vago perfume,
De qué raro poder revestidas
Vienen esas misivas trazadas
Por esas tus manos lealmente queridas.

Es tal vez porque suéñote mía,
Te concibo mi sola esperanza,
Mi endiosada mujer, mi querida,
Pues toda la dicha contigo se alcanza.
O tal vez porque empuñas la santa,
La más roja espartáquica tea,
La que inspira las mentes más sanas
A dar libre curso a la mágica idea.

Yo no sé, ni lo indago tampoco,
Ni preocupo mi mente siquiera
Para dar solución al secreto
Que influye en mi alma a que te ame y te quiera
Más es bueno que sepas, mi amiga,
Que tus cartas queridas y amadas,
Me retemplan y me hacen guerrero
Jamás derrotado en sus muchas cruzadas.

Versos a Feba

El Elogio de tu Risa

Tienes, mi Feba, a flor de labios,
Eterna risa primaveral,
Que alegremente, dentro tu casa,
Suena, triunfante, como un cristal.

No ha mucho tiempo, triste y enferma,
Te vimos todos agonizar,
Y te salvastes,—¡Quién sabe cómo!—
Para consuelo de ese tu hogar.

Fué cuando a todos, entristecidos,
Tu larga ausencia nos extrañó,
Porque faltaba la dulce reina,
La imitadora del ruiseñor.

Mas hoy contenta, llena de vida,
Plena de gracia primaveral,
Vuelves al templo de tus amores
A darle aromas a tu rosal.

Acaso ignoras que es un tesoro,
Oir la gracia de tu reir,
Puesto que alegras los corazones
De los que beben de tu elixir.

Sigue tu risa, sigue, risueña;
Desgrana siempre, siempre triunfal,
Tu risa de oro que sabe a mieles,
Que sabe a gloria paradisial.

Diciembre 23 de 1924.

Dijo el Corazón al Cerebro...

"Sosiégate, Cerebro; en este instante
Te ruego que no pienses ni razones...
¡Hoy me siento titán, y temo, acaso,
Que fugaré, tal vez, de mis prisiones!...

Hoy lato con más fuerza, y causas hay
Que motivan los sones impulsivos,
Sones que cesarán tan solo cuando
Emigramos del mundo de los vivos.

Siento un hervor extraño e inusitado
que dentro de mí mismo forcejea,
Aumentando el color incontrastable
De un rojo vivo como viva tea.

¿Sabes, Cerebro, por qué así me siento,
Y por qué te hablo y no te oculto nada?
Es porque creo que ya tengo, entero,
Otro buen corazón de un alma alada...

En tus arranques de idealismo puro,
Yo dejé que vibraras a tu modo,
Mas hoy que tengo a quien amar: ¡silencio!
¡Déjame que el Amor lo goce todo!"

Enero 8 de 1925.

De Todo Corazón

I

Oyeme, Feba,
Oye mi canto
Que fiel te brinda
Quien te ama tanto,
Oyeme atenta
Que te diré,
Lo que yo siento
Con toda fé.

II

Ante mi vista
Veo tu silueta,
Bella, elegante,
Dulce, discreta,
Que no se borra,
Que no se vá,
¡Fija en mi mente
Por siempre está!

III

Cuando conversas,
En tu garganta,
Hay un zorzal
Que altivo canta,
Y cuando ríes
Con probidad,
Respiras mucha
Jovialidad.

IV

Corazón grande,
Corazón noble
Que encierra fuerzas
Como de roble;
Venero mucho
Tu corazón,
Porque él te ha hablado
De mi pasión.

V

Amame mucho
Feba adorada;
Amame siempre,
Siempre inspirada,
Pues yo preciso
Para mi ser,
Todo el cariño
De una mujer.

VI

En pago múltiple
De tus amores,
Mis pensamientos
Serán tus flores,
Pues, no lo dudes,
Que yo te haré,
Reina absoluta
De mi querer.

VII

Ambos seremos
Eternamente,
Luz, ambrosía,
Y clara fuente,
Donde los débiles
Y los sin pan,
Amor y alivios
Encontrarán.

Febrero 9 de 1925.

VIII

¡Cuánto me alegro
De haberte hallado
Por mi camino
Casi extraviado!
Como el viajero
Que arriba ya,
¡Planto bandera
Bajo tu lar!

Cuando Tú no Estás

¡Qué triste, mi Feba, se queda la casa
Cuando tú no estás!
Parece que un hada muy mala y zumbona,
Afea las cosas y ríe, burlona,
De mi malestar.

Cada día que pasa, siento que te quiero,
Que te adoro más,
Y temo que el pecho, este pecho noble,
Pierda sus vigores como los del roble,
y se enfermará.

No te vayas nunca, no me dejes solo,
¡Nunca, nunca más!
Es capaz que llore, silenciosamente,
Este acongojado corazón doliente
Cuando tú no estás!

Febrero 11 de 1925.

Amor Quebrantado

Corrí tras la visión; halléla envuelta
En vaporosa gala y fantasía,
Como un sublime ritmo de poesía
Llegado al corazón.

La amé cual nunca amé; dulce y esbelta
Pareció encontrarla mi alma pía,
Pero al notarle un poco de falsía,
Se apaga mi pasión.

Y a ella la dejé; mas en mi pecho
Queda el ensueño del amor deshecho
Que poco floreció,

Y me resta como único consuelo
Pensar que fué fantástico mi anhelo,
Que pronto se esfumó.

Almafuerte

Alma fuerte,
Alma grande, como todos los patriarcas milenarios,
como todos los profetas
que en los tiempos del Mesías predicaban sus sagradas ilusiones;
como todos los videntes que subieron los calvarios, como todos
los poetas,
(Como todos los poetas que la gloria conquistaron
por sus versos, sus estrofas, sus escritos inmortales
que son guías, que son faros,
¡que son faros y son guías de la estulta humanidad!...)

Alma noble,
Alma llena de concordia, alma inmensa que penetras los arcanos,
los arcanos y misterios de los viles que circuyen el camino
de tus sueños legendarios;
que atraviesan los dominios sacrosantos de tus graves pensamientos
en las formas espantosas
que engendraron las tinieblas de los bárbaros infiernos de este mundo,
la miseria y el escarnio, la codicia, las pasiones y el dolor...

Eres grande entre los grandes;
eres genio entre los genios;
eres Dios!...
Son tus versos melodías musicales
arrancadas de la lira formidable de un Homero,
de un Virgilio imaginario, más rebelde, más heroico,
más sublime que un Orfeo y más dulce que un Dios Pan...

Son polícromas tus notas cual las salvas wagnerianas,
y son fuerza, son montañas,
son ciclópeas escrituras
que brotaron noblemente desde el fondo de tu alma,
fustigando incompasible, con tu verbo altisonante
las impuras almas tristes, de los tristes, de los malos,
de los malos hombres bajos;
(de los malos hombres bajos cual el Káiser de Alemania
de tu "Apóstrofe" inmortal...)

Esas cuerdas de tu lira se forjaron en las fraguas de Vulcano;
las tormentas te prestaron su arrebato propulsor;
y los vientos sus cadencias impetuosas, y los mares
te prestaron su fragor;
las tres furias infernales te prestaron sus acentos
y el monarca desterrado de los cielos
te ha prestado su furor...
Y es por eso que tus versos no se aplauden con las manos
ni se dicen con la voz;
¡Solamente recitarlos los podría la gran voz del Oceano
junto a salvas estruendosas de un bronquífero cañón!...

¡Adios!

(A pedido de una amiga)

Me dejas y me olvidas
Después de tanto amarme,
Me dejas por capricho
Sin saber yo por qué.
Me dejas, ¡ay! tan sola
Sin nadie que consuele
Mi corazón de amante
Que te ha jurado fé.

Mi pecho ya no late
Con ritmo acompasado,
Mis labios no sonríen,
Mi frente se arrugó;
Y toda mi arrogancia
Llena de lozanía,
De pena se consume,
De pena y de dolor.

Jamás soñé que fueras
Tan malo y tan ingrato,
Jamás forjé ni en sueños
Tan triste despertar;
Y ya que así el destino
Dispúsome tal suerte,
A solas con mis penas
Iréme a sollozar.

Quisiera maldecirte,
Quisiera apostrofarte,
Quisiera malquererte
Con odio y con rencor;
Quisiera condenarte
Cual juez inconmovible,
Quisiera verte pálido,
Minado de dolor.

Quisiera ser la dueña
De todos los poderes,
O la Lucrecia Borgia
También quisiera ser;
Quisiera tener magia,
Poder ilimitado,
Para ensayar contigo
Lo que gustara hacer.

Mas no, no quiero tanto,
No quiero ser tirana,
No quiero ser culpable
De verte padecer;
Yo sé que si te viera
Con lágrimas los ojos,
Contigo sufriría
Mi pecho de mujer.

Adios mis ilusiones,
Adios mis entusiasmos,
Adios todos mis sueños
Forjados con amor,
Adios casita blanca,
Nido de mis amores,
Adios sueños dorados,
Adios, adios, adios.

Saludo del Rebelde

En el álbum de una artista.

Yo que canto de los parias sus congojas y sus penas,
Yo que sueño de otra vida los encantos del vivir,
Yo que aliento al derrotado, yo que siembro a manos llenas
Notas épicas y bravas pregonando el avenir;

Yo que rujo en plena calle desafiando los poderes
Que se encumbran sobre el pueblo disfrutando su dolor;
Yo que grito las verdades que se aprenden en talleres
Do los parias, mis hermanos, dejan ríos de sudor;

Yo que canto con soberbia los dolores proletarios
Porque siento en todo instante su muy triste lamentar;
Yo que increpo con rudeza la actitud de los corsarios
Que pululan por las urbes sin un gesto de pesar;

Yo que altivo, lanza en ristre, cual Quijote bravo y fiero,
Cabalgando sobre el lomo de un indómito Rocín,
Con el rostro enrojecido como un mágico guerrero,
A la vida del canalla con mi espada diera fin;

Yo que bramo la vindicta de la plebe esclavizada;
Yo que incendio sus pasiones con mi verbo atronador;
Yo que arrojo mi desprecio, y mi furia despiadada
Sobre el rostro de algún bárbaro burgués explotador;

Yo que voy, sin descanso, regalando mis bondades,
Mis consuelos y caricias y mi pobre corazón,
A los seres mancillados en los campos y ciudades
Por los cínicos señores que del mundo dueños són;

Yo que grave, pensativo, me cimento en mis ideales,
Que son bellos, que son sanos, que refulgen como el sol,
Que muy pronto los veremos implantando ya sus reales
En los pueblos do los hombres comprendiendo van su rol;

Yo que en fin, no me doblego, ni ante dioses ni poderes,
Ni prebendas me cautivan, ni un holgado porvenir;
No por eso, no, señora, yo me olvido de los seres
Que con arte y con ingenio lucen gestos con esprit.

Yo no aplaudo tu arte escénico ni admiro tus cantares,
Ni me inclino servilmente cuando pasas junto a mí,
Porque siento penas hondas cuando observo las maldades
Que se esconden tras las falsas diplomacias del servil.

¡Yo disiento de la pública alabanza mezquinante!
¡Yo no beso como el Judas! ¡Yo no lego admiración!
¡Yo, sereno, sin ambajes, como un prémuro viandante,
Miro y callo y lo que siento, guarda fe mi corazón!

Julio 1º de 1919.

El Pescador

Ya la aurora ha despuntado — despuntado,
Y tranquila está la mar—está la mar,
¡Vamos! ¡Vamos pescadores
Lindos peces a pescar!

Ya las redes están prontas — están prontas,
y la barca inquieta está — inquieta está,
¡Sus! ¡Arriba, pescadores!
¡Prestos! ¡Prestos a bogar!

Cuando vuelva de la pesca, — de la pesca,
Que no mucho he de tardar — he de tardar,
El pescado más bonito,
A mi novia lo he de dar.

Así lo hemos convenido — convenido,
Con la dueña de mi amor — de mi amor,
Pues al darle lo que pesco,
Me dará su corazón.

Flora y Febo

(Romance)

I

...Y en aquel rico aposento
Lleno de lujo y esplendor,
Se oye un lúgubre lamento,
Triste y desolado acento
Que suena desgarrador.
Es de una joven que otrora,
Fresca flor de ideal edén,
Con visión de soñadora,
Amó con fuerza creadora
Su siempre adorado bien.

... ...

II

Ella Flora se llamaba,
Y Febo llamábase él;
Cada corazón amaba,
Y hasta se deliraba
Por unirse al otro, fiel.
Ella, de cuna elevada,
En casa señorial,
Ha vivido aprisionada
Bajo la égida malvada
De su padre, un general.

Inflexible y temerario,
Sin nada de corazón
Imponía, en todo, horario,
Y hacía rezar rosario
En su palacio-prisión.

La servidumbre, aterrada,
Obedecía al señor,
Y Flora, la victimada,
Lloraba desconsolada
El mal de tanto rigor...

III

Rodeaba el vasto aposento
Hermoso y regio jardín,
Donde Flora con intento
De matar su aburrimiento,
Iba a distraer su esplín.

Era una hermosa mañana
Serena y primaveral,
Y una figura galana,
Tras de la reja solana
Mirábala angelical.

¡Ay! el corazón de Flora
Sus latidos apuró,
Y desde entonces la Aurora
Saludó la precursora
Bienandanza de los dos.

Un amor casto, sublime,
Lleno de inmenso querer,
Nació con fuerza que exime
Toda duda y que redime
Las almas que tienen fé.

Llegaron tanto á quererse
Con tan grande frenesí,
Que jamás podría romperse

La cadena, sin valerse
De un infame bisturí.

"Flora mía — en una esquela
Febo a Flora le escribió —
Ya mi amor por tí desvela,
Y me armo centinela
Por la dicha de los dos.

"Te sueño de noche y día,
Y es tan grande mi querer,
Que si tú, por suerte impía,
Te volvieras hosca y fría,
¡Me moriría a tus pies!"

"Tuya soy, mi Febo amado,
—La Flora le contestó—
Porque mi pecho inflamado
Solo a tí te ha coronado
Con su fuego abrasador.

"¿Olvidarte? ¡No, mi cielo!
¿Malquererte? ¡No, por Dios!
¡Si eres mi único consuelo!
¡Si eres Cóndor que en tu vuelo
De tí me llevas en pos!"

Y así, sublime, elevado,
Creciendo cada vez más,
Ese amor aventurado
Parecía asegurado
De no romperse jamás.

Esperaban que algún día;
—Día que ansiaban precoz—
Flora conseguiría
Que su padre asentiría
Matrimoniar a los dos.

... ...

IV

En una noche serena
De luna primaveral,
Flora y Febo, en charla amena,
Planeando su enhorabuena,
Los sorprendió el general.

Fué tan torpe su inclemencia,
Y fué tanto su furor,
Que con vil impertinencia
Dijo a Flora una insolencia,
Y a Febo abofeteó.

Y con gesto denodado
Muy propio de un Lucifer,
Señalóle al desdichado
La vía del desterrado
Para nunca más volver.

Quiso Febo tal desprecio
Con fiereza contestar,
Y cobrarse a caro precio,
El insulto de ese necio
Que le quiso atormentar.

Se contuvo, pues su Flora,
—De sensible corazón —
Se encendió como amapola,
Y después, como corola,
En el suelo desmayó.

¡Triste cuadro desolante
Dentro un marco aterrador!
¡En ese tan breve instante,
Un mal padre vergonzante
Rompió un idilio de amor!

... ...

V

Pasaron meses... y un día
Flora supo que su amante,

Sobre una camilla fría
De un hospital, se moría,
Afiebrado y delirante.

Grandes fueron sus dolores
Y más grandes sus pesares,
Verse privada de amores,
Visitada por doctores
Y prisionera en sus lares.

¡Prisionera cortesana
De su propio genitor!
¡Cuánta infamia el alma humana
Lleva enhiesta, soberana,
Si no sabe qué es amor!

Agravóse su dolencia
Por tantas contrariedades,
Y muy pronto la demencia
Como triste consecuencia,
Alteró sus facultades.

... ...

VI

...Y en ese rico aposento
Lleno de lujo y esplendor,
Hoy se levanta un lamento,
Triste y desolado acento
Que suena desgarrador.

¡Es la Flora desdichada
Que clama por su querer,
Y en verba deshilvanada,
Grita, exige, alucinada,
Que Febo la vaya a ver!...

Setiembre de 1924.

Página de Amor

Cual el Dafnis y la Cloe de antiquísima leyenda,
—Pastorcitos tan ingenuos como ingenua ensoñación—
Que extendidos sobre el césped perfumado y confidente
Bajo un sol de Primavera que da luz benignamente,
Se murmuran al oído lo que dicta el corazón:

Así fueron los instantes de aquel día inolvidable
Sin extraños que velaran nuestra gesta pasional,
Cuando, mudos, sin palabras, cual dos genios que se
[encuentran
Y se miran y se entienden y se hermanan y se cuentan
Con los ojos solamente, su saber filosofal:

¡No se olvidan! ¡No se borran! ¡No se van de nuestras
[mentes!
¡No se van de nuestras almas do se fueron a arraigar,
Porque grande fué la dicha de aquel átomo de vida,
De aquel átomo que fuera bienhechora y presentida
Gloria ansiada de este pecho que anhelaba tu besar!

¿Lo recuerdas? ¿No lo olvidas? Tu mirada y mi mirada
Se chocaron cual dos astros que se quieren, ¡ay! vencer,
Y en lugar de dominarse mutuamente, sordamente,
Se elevaron, magestuosas, por la mágica saliente
Que conduce a los Edenes del Amor y del Placer.

Tú, la Diana soñadora; yo, Romeo apasionado,
Sin más ansias que tus besos ni más glorias que tu amor,
Reclinada mi cabeza sobre tu albo pecho ardiente,
Yo sentía la caricia de tu mano febriciente
Compulsada por el fuego de tu numen soñador.

¡Cuán sublime fué el instante! ¡Cuánta miel y cuantas
[flores!
¡Cuánta sed en nuestros labios que debíamos apagar!

¡Cómo uniéronse las bocas al impulso misterioso
De algo oculto en nuestros seres que anhelaba, premuroso
Salir pronto de su encierro como un grato despertar!

Tal vez nunca, nunca, nunca, volveremos a besarnos
Como aquella vez dichosa de un comienzo pasional,
Porque un rojo bardo ardiente que prefiere ser guerrero,
Se entremezcla en la batalla junto al paria y al obrero,
Y se olvida prestamente de su sílfide ideal.

Agosto, 1920.

¡No Temas!

No temas, novia mía, lo confuso
de nuestro porvenir...

Piloto de un bajel que a toda hora
Peligra dentro el mar de aquesta vida,
Yo sabré conducirlo dulcemente
Por llevar a buen puerto a mi querida.

Salvaremos obstáculos y vallas,
Pasaremos por sobre la falsía,
Y llegaremos satisfechos, libres,
Do solo llega la esperanza mía.

Ven y no temas... Que aún estando solos
En medio de este piélago de engaños,
Yo te daré las flores de mis besos,
Te brindaré la esencia de mis años.

No temas, novia mía, lo confuso
De nuestro porvenir.

Mayo, 1923.

¡Mujer!

Cantar de amores un himno
Yo quisiera, mujer,
Para ensalzar tu belleza,
Tus encantos, tu realeza,
Y el conjunto de tu sér.
—Cantar de amores un himno
Yo quisiera, mujer.

Tus formas esculturales
Dignas de un gran cincel,
Enloquecen, desorbitan,
Y a tu vera precipitan
A los que buscan la miel.
—Tus formas esculturales
Dignas de un gran cincel.

Y yo que también te admiro
Por verte angelical,
Vengo a buscar tus favores,
Tus caricias, tus amores
Con un gesto pasional.
—Sí. Yo que también te admiro
Por verte angelical.

No me niegues, bella niña,
Tu virginal amor,
Pues mucho daño me haría
Rechazar la pleitesía
Que te brindo con ardor.
—No me niegues, bella niña,
Tu virginal amor.

Bien sé que mi pobre pecho
Late por tu querer;
Complácele en lo que pida,
Cauterízale la herida
Que tú le has hecho, ¡Mujer!
—Bien sé que mi pobre pecho
Late por tu querer.

Octubre 28 de 1922.

Mi Abrevadero

Cual frágil mariposa que aletea,
Alegre de vivir y de gozar,
Así mi pensamiento se recrea
Dichoso de tener a quien amar.

Los ojos de mi Venus Citerea
Fascinan al contacto del mirar,
Y da el arrullo de su voz, la idea
Del canto de sirenas de la mar.

Toda triunfal, su gracia femenina,
Alienta de lo humano lo divino...
Y este connubio de mujer y flor

Los antros de mis dudas ilumina,
Y llévame feliz, por el camino,
Del Cielo, de la Vida y del Amor.

El Nuevo Edén

En la ciudad de los muertos,
—La necrópolis silente—
Dos parejas, tres parejas,
Diez parejas, cien también,
Se divisan por doquiera
Cual si a ella, los amantes,
La hubieran catalogado
De los amores Edén.

En ella, viudas a miles
Van, muy de negro vestidas,
Y si no han quien las corteje,
—Un caso sobre diez mil—
Tras de anegarse los ojos
De lágrimas abundantes,
Sueñan con ser sorprendidas
Por algún mozo gentil.

Las niñas, muy coquetonas,
Bien vestidas y adornadas,
Alegres o casi alegres,
A sus deudos "a ver van",
Y es raro verlas solitas,
Porque, — visto y comprobado —
De algún banco, allá, perdido,
Levántase su galán.

Y aproximándose a tientas
El efebo enamorado,
Veloz cruza los caminos
De esa silente ciudad,
Y simulando sorpresa,
La bella, la picarona,
Dice mohinando la cara:
"¡Qué susto me vino a dar!"

Y tras de breves miradas
Y aún más breves rodeos
Los dos felices amantes
El brazo, fuertes, se dan,
Y caminan y caminan,
Y dan vueltas y más vueltas
Diciéndose cosas bellas
Que jamás te las dirán.

Los que van solos, tan solo,
Cuenta se dan de la escena
Que los otros representan
Dendro ese fúnebre Edén...
¡Y los muertos, muertos quedan!
¡Sin saber los **desdichados**
Que concurren las mujeres
Porque van hombres también!...

Octubre 30 de 1922.

En la Playa

Vienen las olas a besar la playa
Movidas por un viento intermitente
Que aumenta sin cesar, y tenuemente
Se filtra por el bosque do desmaya.

Por donde quiera y hasta donde alcanza
La vista humana que lo observa todo,
Se ven, al parecer, del mismo modo,
Bailar las olas en eterna danza.

La obra de la gran Naturaleza,
Tan vasta, tan gallarda y tan sublime,
Exige del poeta que le rime
Su cántico y que halague su belleza.

San Isidro, 1924.

El Bohemio

Sombrero regio, con alas anchas,
Linda corbata negra crespón,
Pálida cara, cabello largo:
¡Es el retrato de un soñador!

Cuando camina va meditando,
O recogiendo toda impresión,
Que luego escribe dentro su cuarto,
En un desborde de inspiración.

Escribe versos para la amada
Y un anatema contra el burgués,
Lleva su idea como coraza,
Y en sus empresas se tiene fé.

Oh cuántas veces, ¡cuántas y cuántas!
Sufrió del hambre fiero aguijón,
Por mantenerse fiel a su credo,
Sin doblegarse frente al mandón.

Yo sé, bohemio, noble idealista,
Sublime y grande batallador,
Yo sé que sueñas un mundo nuevo,
Donde hay más dicha, más paz y amor.

Diciembre 19 de 1925.

Eróticas

Escena faunesca

Le dije a mi amada una noche de luna:
"La noche es hermosa; ¿tendré la fortuna,

La íntima y grata fortuna que sueño,
De ser tu completo, tu único dueño?

Las claras estrellas que penden del cielo,
Semejan bujías sembradas en suelo

De llana planicie. Parece que invitan
Al goce supremo. ¿Verdad que se citan

En este momento solemne y silente
Las almas que sueñan un poético Oriente?".

Mi amada no dijo palabra... Suspensa,
Miraba, insistente, la bóveda inmensa

Como una "madona" esculpida en granito
Fijando su vista hacia el vasto infinito...

¡Cuán bella, cuán pura, cuán regia, cuán Hada
Se hacía a mis ojos mi cándida amada!

¡Qué formas tenía su esbelta silueta!
¡Y como encantábase al verla su poeta!...

"Amada,—le dije romántico—urge
Que des a este fuego encendido que surge

De mi corazón pasionario y fogoso,
Su justa compensa a su amor ardoroso...

Preciso es que pongas reparo a mi fiebre,
¡Aunque mi pecho a tu abrazo se quiebre!
Apágalo, ¡ven! con tus labios de rosa,
Con todas tus ansias de amada amorosa!"
Suave, muy suave, la tomo del brazo
Después de haber dado al redor un vistazo
Como un ladronzuelo que teme ser visto
Por ojos que no han la dulzura del Cristo;
Y al verme muy solo con ella, sentía
La gloria de un beso que en él resumía
La ansiada jornada de dulce sabor,
Compendio de todo un poema de amor.
"Amado,—musita mi musa—si triste
Palor afiebrado mi frente reviste,
Es solo pensando que ha tiempo yo sueño
Tenerte en mis brazos como único dueño...
La noche es propicia... ¡Yo soy la Julieta!
¡Me entrego a tus brazos, mi amado poeta!"
¡Palabras amadas! ¡Palabras no oídas!
¡Palabras que muchos darían cien vidas
si tantas tuvieran! ¡Palabras sabrosas
Que embriagan, hechizan y huelen a rosas!
Sentíme apresado por ansias vehementes
De dar desahogo a mis nervios frementes,
Y, rápido, listo, cual fauno amoroso
Cogíla del talle... Y al bosque frondoso,
Con carga tan dulce corrí con premura
Buscando una lonja de tierra segura...
... ...
Y fué lo que fué... Rendidos, deshechos,
Mirámonos ambos al par satisfechos,
Y dimos las gracias a Madre Natura
Repletos de vida, de amor y dulzura...

Himenéico

Yo no sé qué sentí cuando dijeron
Que una mujer hermosa me buscaba...
¡Me sentí transportado en el etéreo
Por la fuerza triunfal de cien mil águilas!

Era la novia, la sublime amada,
La querida, la dulce e inspiradora,
¡La que mi Estro alentaba en las batallas
Con sus besos de amor sobre mis sienes!

La ví subir la escala de mi alcazar
Como una vaga y divinal quimera...
Vestía de azul, y en su diestra mano
Flores traía para su ideal poeta.

Como un tremante fauno enamorado
Vigilaba su andar y sus cadencias,
Y orgulloso y seguro y satisfecho
Pregustaba el sabor de tiernos besos.

Y vino a mí; arrebatada y tierna,
Toda mujer y toda sentimiento,
¡Me estrujó entre sus brazos amorosos
Con la pasión de Mesalina ardiente!

Respondíle a su ardor con mis ardores...
Y pasado el momento emocionante,
Nos sentamos y leíle mis poemas,
Mis últimos poemas de combate.

Mientras corrían mis ojos por las líneas
Donde mi noble pensamiento estaba,
Sentía la suavidad de tierna mano
Que lisaba mi pelo enmarañado.

Terminé... Nos miramos... Sonreímos...
Como movidos por imperial mandato
Nos trenzamos las manos temblorosos
Y se unieron los labios afiebrados.

Y fué largo el besar... Largo y sublime...
Con los ojos cerrados por la gloria
De sentir la calor de nuestros pechos,
Olvidamos el mundo y sus mentiras.

Yo no sé... No recuerdo ni adivino
Cómo arrastré el tesoro de mis brazos
Hacia mi lecho de cobijas rojas,
Hacia aquel lecho de un rebelde bardo.

Yo no sé cómo fué... La ví tendida
Como una virgen desmayada y bella,
¡Y sentí que la sangre me quemaba
Dentro las venas como fragua ardiente!

Yo le ví su cabello que pendía
Como lengua de fuego de una antorcha,
Y ví que de su bata desbrochada,
Asomaban dos gráciles palomas.

Pude verle también, como un trofeo,
Las ligas y los bordes de sus medias,
Sus blanca-rosas carnes y lo terso
De sus cálidos muslos excitantes.

La observé con cariño y con demencia...
Apagué luego la votiva lámpara,
Y en la sombra busqué... busqué el objeto
Que tantas noches lo soñé entre sábanas...

... ...

Himeneo triunfó... Ambos, rendidos
Tras del goce inefable del momento,
Como broche final, nuestros dos labios
Se dieron largo e interminable beso...

Fué una noche solemne en que la luna,
Pálida Venus que al mortal sonríe,
Iba con lentitud por el etéreo
Sorprendiendo el "flirtear" de los amantes.

Mayo 30 de 1921.

Algo Más...

Ardientes las venas por ánsias divinas,
Los ojos bañados cual húmedas flores,
Las almas sedientas de dulces ardores
Cual suelen tenerlas graciosas ondinas;

Los pechos jadeantes cual reses cansinas,
Sus rubias guedejas temblando de amores,
Poblando el ambiente perfumes y albores
Y oyendo, confusos, tocar sonatinas:

Así yo recuerdo aquel cuadro sublime
Teniendo a la Luna plateada y silente
Por dulce testigo mirando el exceso...

Mi pluma no quiere expresarse... suprime
Lo bello, lo grato, tal vez inconsciente,
¡Citando tan solo su beso y mi beso!

Delicias de los Sueños

Una noche soñé... Soñé contigo...
Soñé que en tu cuartito de soltera
Penetraba llevado por las alas
De una errante y alígera quimera.

Soñé que tú dormías agitada
Bajo el morbo letal de tus amores,
Y supuse que al reino de Himeneo,
Viajabas muy feliz con tus ardores.

Tuve celos de tí, porque creíme
Que yo no era tu galán del sueño...
¡Y en un arranque irreflexivo y vago
Dolor sentí por no ser yo tu dueño!

Quise huir y dejarte para siempre...
Mas al darte el ¡Adios! de despedida,
¡Pronunciaste mi nombre entre el jadeo
De ese supremo goce de tu vida!

Contemplé tu figura con más calma
Y acerquéme a tu lecho con empeño...
Levanté sigiloso las cobijas,
¡Y descubrí el secreto de tu sueño!

Entre tus níveas manos juguetonas
Y sobre la blancura de tus pechos:
¡Mi retrato oprimías fuertemente,
Entre suspiros hondos, satisfechos!

Ante tanta verdad inconfundible
Me sentí más romántico y galante,
Y al aspirar los vahos de tu cuerpo
Se avivaron mis prácticas de amante.

Frente a tu cuerpo fresco y aromado
Todo gracia y amor, todo blancura,
¡Yo me sentí invadir por el deseo
de navegar en mares de dulzura!

Y dí comienzo a la sublime obra,
¡Y díte besos que jamás te diera,
Y en el supremo instante de ese goce
Desperté, ¡siendo todo una quimera!...
... ...

Prometí describir estas delicias
Soñadas una noche en bello sueño,
Después de haberte dado mi retrato
Que tú exijiste con marcado empeño.

Síntesis Suprema

Reclina la cabeza magestuosa
Sobre la almohada candorosamente;
Hay un palor de lirios en la frente
Y en las mejillas un celaje rosa.

Ella es todo mi bien, porque amorosa
Vuelca en mi sér de amor la ideal simiente,
Haciéndome soñar con un sonriente
Jardín en flor donde el dolor no posa.

Mis ojos, anhelando ver lo arcano
Del nubil cuerpo al que, feliz, me apego,
Arden en ascuas de lascivo ardor...

Y loco, ya, la tomo de la mano,
La beso fervorosamente, y luego...
¡La síntesis suprema del amor!...

¡Quiero Gozarte Así!

Finjes desmayo para que mis brazos,
—¡Pícara nena!— te sostengan fuerte...
(¡Oh, los caprichos de la amada mía!
¡Oh, triste suerte!)

Sé que me quieres como yo te quiero;
Sé que me amas como te amo yo...
(¡Felices los que sueñan, ¡ay! soñando!
¿No es cierto, corazón?)

Si te sientes feliz con mis caricias,
Si te sientes dichosa con mi amor,
¡no desmayes, querida, entre mis brazos!
¡No finjas, por favor!

¡Quiero que me rechaces tercamente!
¡Que disputes mi ardiente frenesí!
¡Yo quiero ver despiertos tus sentidos!
¡Quiero gozarte así!

Juicios Críticos

Breves juicios críticos de revistas, periódicos y diarios, sobre los folletos del mismo autor publicados en este orden de fechas:

¡USHUAIA!—Edición de 1918.
CLARINADAS—Edición de 1919
¡LATIGAZOS — Edición de 1920
HEREJIAS. — Edición de 1921.
EL HEROE—Ed. 1925 (secuest.)
Maldición de un maldito Ed.1925

De "JUVENTUD". — Gral. Pinto.

Hemos recibido "Clarinadas" y "Latigazos", dos folletos de versos de los que es autor el joven poeta Fernando Gualtieri.

Gualtieri es un idealista exacerbado y fecundo. En todas sus producciones pone el sello de rebeldía, cantando las miserias de sus hermanos de dolor. Sus anatemas abren punzantes heridas en la recua de la burguesía.

Reciba nuestra felicitación.

De "LA BRUJA". — Santa Fé.

Hemos sido obsequiados con un interesante librito de versos titulado "Latigazos", cuyo autor es el conocido bardo Fernando Gualtieri. Son poesías de lucha, dolor y rebelión en las que Gualtieri ha volcado todas sus iras de oprimido y se yergue desafiante ante la casta de privilegiados cruzándoles el rostro a latigazos y marcándolos en la frente con el estigma infamante del repudio.

Sin tiempo para hacer un juicio sereno de la obra, nos limitaremos a acusar recibo de la obrita.

De la revista "CLARIDAD". — Santiago (Chile).

"CLARINADAS". — El camarada Fernando Gualtieri nos ha enviadó este libro impetuoso, vibrante, pleno de vigor revolucionario. Su autor se revela un hábil versificador a lo Almafuerte.

De "SPOLIARIUM". — Capital.

"LATIGAZOS". — Latigazos dados por un poeta, que tiene la virilidad salvaje y bárbara. Sanos y fuertes.

Tal es el título de un folleto de versos, que nos ha remitido su autor, Fernando Gualtieri.

Son retos bravíos, estrofas rebeldes, como su autor mismo lo declara; en él no se vé a esos versificadores de "la pálida luna", no; sus estrofas tienen chispazos de acero golpeando el viejo muro de la iniquidad social: son demoledores.

Agradecémosle su envío, y nos congratulamos de luchar bajo una misma enseña, "La Bandera del Pobre", en su compañía.

De "LA VOZ DEL GREMIO". — Mendoza.

"CLARINADAS". — Con este título, el joven poeta rebelde Fernando Gualtieri, nos brinda un nuevo librito de poesías que son la continuación de "¡USHUAIA!", que analizamos cuando su aparición y algunos de cuyos versos publicamos en esta revista.

Gualtieri, joven obrero tipógrafo de ásperas manos, tañe la simbólica lira no para cantar dulces romanzas de amor, cual lo hacen los poetas de nuestra época; este casi niño, la empuña con viril mano y sus dedos arrancan sonidos que son imprecaciones y apóstrofes.

De la escuela de Almafuerte y Ghiraldo, ábrese camino con los puños.

Mucho esperamos de este compañero que funde el verso con el mismo tesón y conciencia que emplea el pueblo para fabricar picas en tiempos de revueltas.

¡Adelante, compañero! Con Vd., a su lado estaremos todos los que tenemos lumbre en el alma y la empleamos en rasgar las tinieblas de los prejuicios sociales.

El conjunto de "CLARINADAS" es digno de la paternidad de un soldado de nuestro ejército.

De la revista "EL FIGARO". — Capital.

"LATIGAZOS". — En un volumen de 32 páginas, Fernando Gualtieri, ya conocido por los amantes de la buena lectura por sus anteriores publicaciones, entre las que se destacan "¡USHUAIA!" y "CLARINADAS", ha reunido una considerable cantidad de versos, dignos todos, no solo de ser leídos sino de ser difundidos profusamente, porque esos versos, así como los titula su autor, son verdaderos latigazos contra los hombres que en una u otra forma son sostenedores del actual y oprobioso sistema social en que vivimos.

De "LA PROTESTA". — Capital.

"¡USHUAIA!" — Ha aparecido un folleto de 32 páginas, con el título que sírvenos de epígrafe, en el que su autor, Fernando Gualtieri, presenta varias de sus publicaciones poéticas.

Si hemos de ser francos, el compañero Gualtieri, dista mucho de mostrar perfección en sus versos, algunos de los cuales, como el titulado "Sueño Fantástico", de rima esdrújula, no constituyen, por recito, una joya del arte; pero, así y todo, la excelente intención que anima el estro poeta le hace acreedor a la simpatía nuestra que nunca se agota para el que sabe pensar.

Condiciones no faltan al compañero Gualtieri; así es que aguardamos de él otra cosa en lo futuro.

De "FLORILEGIO", libro editado por el "Círculo Literario Almafuerte". — Capital.

FERNANDO GUALTIERI. — Se dijera que la misión de este cultor del verso, se circunscribe a proyectar la catapulta de su verbo airado contra la iconización del tartufismo, que tartufismo comprende la hipocresía, la maldad, el egoísmo, la felonía... Su verso descuidado, como el árbol que no se poda para mayor cantidad de fruto, restalla temiblemente sobre la cabeza de quienes medran del desnivel social.

Fernando Gualtieri pertenece a las filas de aquéllos que marchan cara al sol, con la marsellesa en los labios. Ha publicado, entre otros folletos, "Latigazos", "Clarinadas" y "¡Ushuaia!".

De "ANTOLOGIA DE POETAS JOVENES", libro publicado por la Editorial "El Cóndor". — Gualeguaychú.

FERNANDO GUALTIERI. — Revolucionario conocido, la personalidad de Fernando Gualtieri se destaca en el escenario regional con relieves característicos. Su espíritu joven, abierto ampliamente a todas las ideas de renovación que agitan al mundo, ha producido ya muchas obras buenas, tales como "¡Ushuaia!", "Clarinadas", "Latigazos", "Herejías", "El Héroe" y "Maldición de un maldito", la última de sus producciones rebeldes dada a luz. Sus versos viriles, valientes, altaneros, son todo un gesto de desafío y una condenación formidable al régimen social establecido.

Pero de Fernando Gualtieri se puede esperar mucho más. Esperemos, pues, que el tiempo nos dirá, dentro de poco, de su consagración definitiva.

De "LIBRE EXAMEN". — Bolívar.

"¡USHUAIA!" — Tal es el título de un folleto de versos en el cual su autor, Fernando Gualtieri, ha querido hacer obra revolucionaria.

Si sólo perseguía ese propósito, lo ha conseguido en parte. Hay notas sinceras de rebeldía y algunas afortunadas imágenes. Pero, desde el punto de vista de la crítica literaria, sus composiciones, en las cuales se ve la influencia directa del Almafuerte del "Apóstrofe", adolece de defectos. Empero, queremos descubrir en su autor condiciones favorables para la poesía, que demostrará sin duda si persevera y acrecienta el caudal de conocimientos, de los que tan exigente se muestra esa rama del Arte que se conoce con el nombre de Literatura.

Esa es nuestra opinión sincera. No basta la intuición solamente. Es preciso también el estudio de reglas y preceptos.

LUIS MALLOL.

"¡USHUAIA"— Es un conjunto de versos en un folleto, donde su autor, Fernando Gualtieri, ha puesto en evidencia toda su pasión sincera por los ideales ya pregonados por aquel rabí de Galilea y que hoy después de más de veinte siglos, dejan de ser utópicos ante la precursora era de una nueva humanidad, la Rusia "medioeval", donde ha empezado la alborada nunciatriz de la gran revolución social.

Lamentamos sinceramente no poder hacer un detenido estudio de las producciones que encierra el elegante folleto, debido al tiempo apremiante que nos devora.

No obstante, antes de cerrar estas líneas, sintetizaremos nuestra opinión.

Por lo que hemos leído, la obra de arte de este joven es muy compleja, no manifiesta ninguna característica que pueda presentarlo como digna de figurar entre las de nuestro Parnaso evangélico y rebelde.

Su pasión juvenil le hace descuidar detalles que mejorarán notablemente sus producciones.

Creemos que ya en otros libros nos presentará sus filigranas más cuidadas pues no carece su autor de las cualidades necesarias para ello.

De no malograrse prematuramente, el joven Gualtieri será uno más de los rápsodas rebeldes por convicción y porque la misma vida es rebelde a todos los prejuicios atávicos que nos substraen al goce pleno de ella.

De "LUZ Y ARTE". — Talleres.

"LATIGAZOS". — Se trata de un librito cuyas composiciones llenas de una virilidad sincera atraen más que por su factura, por la espontaneidad y la inspiración con que algunos versos han sido escritos. Creemos en Gualtieri fibra bastante para algo más grande, pues tiene lo que a muchas académicos les falta: Corazón.

"¡USHUAIA!". — Recibimos este libreto de versos de Fernando Gualtieri. Aunque el autor no se atenga a varias condiciones inherentes al verso, (queremos referirnos a la forma exterior, un tanto deficiente, de los once temas que completan esta publicación homeopática) el solo fondo, la forma interior, la verdad rebelde que inyecta a cada una de sus composiciones, bastan a convencer de que son productos de una mente clara, poseyente de una inventiva nada despreciable.

Los asuntos que trata son de palpitante actualidad revolucionaria.

"¡Ushuaia!", la composición quintaesenciada del conjunto, es un apóstrofe, una catarata de adjetivos de plomo líquido, un turbión de garras que exigen gargantas de tiranos; huracán de efervescencias, de ebullición, de ímpetus humanos.

Aguce el camarada Gualtieri un poco más el oído, para que en trabajos sucesivos tengan los bordones de cada estancia más perfección rítmica.

TAMIZ.

Bajo el título de: "Nuestra última palabra sobre el presidio de Ushuaia", con estas palabras finalizó el diario "LA MONTAÑA" de esta capital su campaña que duró varios días:

¡Ushuaia! que esta gran pesadilla argentina termine cuanto antes. Ella, que ha merecido siempre las más terribles sanciones, ha caído también en la condenación de la poesía popular, que es la condenación del pueblo, el que le arroja por boca de su bardo Gualtieri, estrofas de este calibre:

¡Ushuaia!
¡Caprichoso dolo humano!
¡Negro nombre!
En tus ásperas paredes levantadas por sayones,
quedarán grabadas siempre las infames villanías
de tus guardias inhumanos,
que con saña, como tigres sanguinarios
sometieron a martirios vergonzosos
a los tristes, indefensos apresados,
por placer de ver las carnes palpitantes
desangrarse lentamente,
por placer de oír los gritos de agonía,
y los ayes lastimeros,
sin siquiera permutarse los semblantes
de los viles carceleros,
—, de esos seres inhumanos,
ignorantes de lo bello de la vida,
del amor inconfundible, del fraterno amor sagrado
que debiera comunarse con un sér y otro sér!

De "PAMPA LIBRE". — Gral. Pico.

"¡YANQUILANDIA!", de F. Gualtieri. — Déjese de versitos llorones, que la Pampa necesita brazos y cacúmenes fuertes.

De "EL TROVADOR" — Junín.

"¡USHUAIA". — Acompañado de una dedicatoria, recibimos el interesante tomito "¡Ushuaia!" que el poeta y simpático colaborador Fernando Gualtieri, acaba de editar en la Capital Federal.

El opúsculo del joven Gualtieri, encierra un anatema viril contra el terrible presidio argentino, que ostenta su silueta sombría como un trofeo de verguenza, en las soledades siberianas de la Tierra del Fuego, y donde gimen bajo los rigores de la disciplina más autócrata y canallesca y los zarpazos de una temperatura de varios grados bajo cero, no ya los criminales condenados al suplicio de la ley burguesa, sino también miles de ciudadanos dignos y valientes, que no han cometido otro delito que el de profesar ideales nobles, o de pararse en una tribuna para vituperar los actos ilegales de los mandones ensoberbecidos, de los esquilmadores del sudor del trabajo ajeno y de toda esa récua de parásitos y crápulas que viven sin trabajar y que levantan montañas de fusiles y cañones para aplastar las aspiraciones proletarias y ahogar en sangre los clamores del pueblo cuando acosado por la necesidad se reúne para pedir pan y justicia.

El librito del amigo Gualtieri encierra verdades indiscutibles, y en sus cantos de soñador rebelde apostrofa a la sociedad con la valentía de los decididos a todo; hay, además, incitación a la lucha contra las desigualdades y vibran en sus estrofas acentos de dolor y rugidos de santa rebeldía.

Agradecemos el obsequio y felicitamos al autor por la labor desplegada, en pro de los ideales que profesan los hombres libres, y que han de imperar en un tiempo no lejano, como un sol de justicia y regeneración humana.

De "PENSAMIENTO NUEVO". — Mendoza.

"LATIGAZOS". — Así se titula un folleto en verso que nuestro camarada Fernando Gualtieri ha dado a luz en Buenos Aires.

Todo bríos y juventud, la obrita es un latigazo formidable para la canalla representativa de la tiranía que soportamos, y especialmente para Manuel Carlés, jefe de la tribu que milita en la liga patriótica y generalísimo de todos los maleantes recogidos en los bajos fondos con el fin de armarlos para asesinar con alevosía a los trabajadores que no piensan como los cerdos que se revuelcan en la ciénaga política y patriotera.

Gualtieri, cantor rebelde de la anarquía, apostrofa valientemente al patibulario Carlés, hundiendo su bisturí en la corrompida lacra social que preside el funesto personaje.

Recomendamos a los obreros la lectura de "Latigazos", por ser dicha obrita digna de leerse y porque merece el apoyo de los oprimidos.

De "IDEAS". — La Plata.

"¡USHUAIA!" — Versos por Fernando Gualtieri. Hemos recibido este opúsculo. De su lectura, solo una cosa notable hemos sacado, y es el odio y el amor — la fuerza en una palabra — con que lo ha escrito el autor. Mas, permítanos que le pongamos un reparo: los versos no son buenos; están métricamente mal construídos, y aunque les sobre vigor, algunos marchan rengos y muchos mancos. Por otra parte, no agregan nada tampoco al valiente, claro folleto de Belascoaín Sayós. Y aunque con buenas intenciones no se va a ningún sitio, aplaudimos sin embargo la del compañero Gualtieri, por lo que tiene de odio a la tiranía y amor a los desgraciados. Nada más.

De "LA DEFENSA". — Capital.

"¡USHUAIA!" — Tal es el título de un librito de versos, cuyo autor, Fernando Gualtieri, nos confirma con él, que es un legítimo hijo de la época y un temperamento moldeado y caldeado por infinitos afanes de reivindicaciones y de justicia. La poesía debe ser eso.

"¡Ushuaia!" es un grito, un lamento, una blasfemia, una amenaza.

Si Fernando Gualtieri se dedica a reforzar sus ideales, a vigorizar su credo y a encauzar las explosiones de su espíritu impetuoso, llegará al rincón de los maestros y al alma de todos los hombres.

"La Defensa" que va a iniciar la republicación de los artículos de Marcial Delascoain Sayós, sobre "El Presidio de Ushuaia", para que todos sepan la tremenda verdad de lo que acontece en esa inicua Siberia argentina, agradece a Fernando Gualtieri su sentido librito, y le desea que prosiga impertérrito por la senda de los verdaderos grandes, puesto que tiene "en el cerebro el pensamiento revolucionario y dentro del pecho el corazón de Cristo."

"LATIGAZOS". — Ha llegado a mi humilde morada, esta nueva obra del inteligente e inspirado poeta Fernando Gualtieri. Para darle el justo mérito no tiene suficiente inspiración mi pobre pluma; no puedo cantarle como merece; jamás una felicitación como sinceramente lo desea mi alma pueda llegar a él; sin embargo vaya mi efusivo aplauso.

"Latigazos" es un folleto de versos rebeldes: son verdaderos latigazos dados al rostro del canalla, del burgués explotador, del burgués que esclaviza, que roba el pan del infatigable obrero. Es un grito soberbio de rebelión, exhortando a los libres-pensadores a la lucha por la vida, a la lucha por una era más bella de Paz y Fraternidad.

Es el autor de "¡Ushuaia!" y "Clarinadas" que hoy se levanta con más virilidad que nunca, con nuevos bríos para la lucha de redención obrera; se levanta castigando tremebundo y sin piedad a la canalla rica de oro y poderío.

Leed esta nueva obra "Latigazos". Leedla detenidamente y podréis juzgar con justicia al bardo cuyo verbo es claro como la luz del día, habla sin rodeos, defendiendo el Ideal sacro y bello que es un sol esplendente.

Vayan estas mal trazadas, pero sinceras líneas de admiración, inspiradas después de leer su hermoso folleto que canta las verdades más sublimes de la humanidad.

Ceferina I. Sánchez

De "ANALISIS". — San Pedro.

"LATIGAZOS". — El poeta Fernando Gualtieri nos ha obsequiado con su última producción, folleto de valientes versos que titula "Latigazos", y que se resumen en un manojo de apóstrofes resonantes y rudos.

El alma joven de Gualtieri vibra en sus versos, que, por cierto, no huelen a alcobas parasitarias y viciosas, sino a yunque y a pueblo que trabaja.

De la revista "EL BURRO VIEJO". — Capital.

"CLARINADAS", de F. Gualtieri. — Hemos recibido un folleto de poesías, inspiradas en el ardor de la lucha, del dolor y rebeldía, de los fuertes y de los oprimidos. Saturadas de un sano y elevado idealismo, son los versos que recomendamos.

De "EL SILFO". — San Nicolás.

¡UNO MAS!... — Así, como sin pensar, nos arranca la grata noticia un vehemente grito de júbilo porque sabemos que desde hoy sumamos a nuestro haber periodístico un caudal, con el genio poético y de luchador de fibra de Fernando Gualtieri, conocido de nuestros lectores por haber publicado "El Silfo" en números anteriores, algunas de sus recomendables producciones.

Poco tiempo ha, Gualtieri publicó un opúsculo que tituló: "Ushuaia!" y del cual estimamos debidamente un ejemplar debido a la generosidad de su autor, reproduciendo en nuestras columnas una de sus bellas composiciones.

Desde ya nuestro agradecimiento por el contingente que nos aporta.

"LATIGAZOS". — Verbo aquilonesco, de huracán, empuje, fuerza, altivez y arrogancia. Libro augusto, vislumbrador de un nuevo porvenir; cada palabra, una centella; cada pensamiento, un anatema; un sendero de esperanza colorea en cada página de esa Era bienhechora de paz, de bienestar y de igualdad. Libro amado, precursor de días de victoria. Yo te abrazo y te bendigo desde el azul de mi alma. Gracias, bardo Gualtieri; su librito ha abierto un surco: pronto caerá la semilla.

ALMA DE DIOSMA.

De un periódico de Montevideo. (R. O. U.).

¡YANQUILANDIA! — Ha llegado a nuestra mesa de redacción el folletito de F. Gualtieri, titulado "¡Yanquilandia!", en el cual se ha hecho una defensa apasionada a los compañeros Sacco y Vanzetti.

El hecho de ser versos nos inhibe de hacer juicio al respecto, puesto que somos legos en la materia; no obstante, nos parece bueno, representando un esfuerzo loable.

Además, sobreponiéndose a lo que más caracteriza a los poetas: la vanidad, agrega en el prólogo, que sus propósitos son: "despertar la rebeldía en los hombres, henchir de entusiasmo a los desalentados y decidir a los indecisos a alistarse a las filas libertarias", lo cual merece sea aceptado.

Disculpenos el compañero Gualtieri, si con este anuncio no hacemos más que manifestar nuestra torpeza.

FERNANDO GUALTIERI — Después de leer su libro "USHUAIA!"

¿Lo conocéis? ¡Miradlo!! Es un atleta
Que lucha con tesón por una idea.
Ved: en su diestra de titán ondea
La roja enseña del sin par poeta.
En el brillar de su pupila inquieta
El rayo destructor relampaguea.
Y al resplandor de la encendida tea
Más se agiganta su viril silueta.
Es el bardo cantor de rebeldías
Que combate a las viles tiranías
Resuelto, varonil y decidido
Como un valiente luchador estoico
Que se yergue ante el pueblo, rojo, heroico:
Con un gesto de león enfurecido.

Pancho Montiel.

Del periódico "EL AVISADOR". — Pergamino.

GUSTAVO RICCIO Y FERNANDO GUALTIERI

He aquí dos enamorados del Ensueño y del Ideal, respectivamente. De estos dos personajes literarios, ya hemos hablado en otros números. Lo primero que tenemos que decir de estos dos niños-hombres, es que son dos buenos amigos y donde quiera que está uno, está el otro; y el afecto y el cariño que ambos se tienen, son recíprocos unos del otro.

Fernando Gualtieri, un rimador altivo y elocuente, canta con tesón todas sus ansias de poeta libertario como un gladiador rebelde en medio de los dolores de las turbas sedientas de justicia y libertad.

No es egoísta, es más allá de generoso: él quisiera, a la manera de un titán, o mejor dicho de un moderno Atlante, cargar con el mundo de todos los dolores y las penas de los venidos a sufrir a este mundo perverso, donde eternamente prevalece la iniquidad y la injusticia manipulando en la sombra de sus problemas inicuos de justicia y libertad.

En la aurora de sus sueños rojos, sueña plácidamente como entreviendo la ciudad inmensurable de su anhelo humano, por eso que lo vemos pulsar su lira armoniosa y cantar a los vientos mundales — embebido en su gallardía de vate — los himnos vibrantes y entusiastas de redenciones sanas y humanitarias.

Ama su dolor y el de todo el que sufre él le llama hermano y le da su diestra y le da su abrazo como invitándolo al mundo de su cariño antes que nada y encaminarlo luego a la senda de la lucha de los únicos.

Su lira sobrepasa a las sonoridades de la de Riccio, porque la musa que inspira los versos de Riccio, es mansa y tímida, bondadosa y sentimental. Pero Riccio sobrepasa a Gualtieri en la prosa, porque toda la suavidad que Riccio tiene en sus versos la convierte en fuerza para sus artículos dignos solo de él y de los que pudiera forjar un veterano periodista puesto a toda prueba.

Estos dos niños-hombres, uno agitado en el mar de las grandes luchas y el otro mecido en el columpio de la Ensoñación, son dos héroes de la pluma, prosadores y poetas que a despecho de todas las rastrerías de la envidia van escalando el olimpo del triunfo, montados en el mismo Pegaso a pesar de la diferencia de sus estros que muy bien se entienden después de todo.

Para dar una prueba más de la hermandad de ellos, ahí va ese soneto hecho entre ambos, fruto intelectual de la sagrada comunión de afectos que entre los dos reina.

Escuchad:

EL POETA

G.—El poeta es un astro que concibe
R.—En la mente sus dulces ilusiones;
G.—El le da libre curso a sus pasiones
R.—Y es quien el alma en el papel transcribe.
G.—Igual que un pecho maternal, recibe
R.—De un mismo amor, caricias y triciones,
G.—Y como madre de sagrados dones
R.—De par en par el alma abierta exhibe.
G.—Siempre está lista su brillante pluma
R.—(Mezcla de Phénix y de Cóndor suma)
G.—A veces céfiro, otras aquilón;
R.—Pluma, reflejo fiel del pensamiento
G.—Que se eleva hasta el mismo firmamento
R.—Y conmueve del hombre el corazón.

F. Gualtieri - G. Riccio

De la revista "EL PELUDO". — Capital.

NOTABLES VERSOS. — Acaban de aparecer los versos titulados "Heregías" de nuestro querido y estimado compañero, Fernando Gualtieri.

Gualtieri, pese a los envidiosos que están en contubernio con la burguesía, es el niño mimado de los muchachos de ideas, por su larga actuación en el campo anarquista, y que ha tenido la feliz suerte de haberse mantenido siempre a la altura de sus antecedentes. Es uno de los contados compañeros que no ha claudicado a su ideal y bandera.

Muchos escribidores lo querían arrastrar para "La Montaña", refugio de pelafustanes, que después que le han roto las costillas en los sindicatos, han tenido que someterse a la cloaca montañesa, y esos señores se han quedado con una cuarta de nariz.

¡Gualtieri es un hombre!

"El Peludo" le tributa un aplauso con sus dos patitas.

"LATIGAZOS". — Hemos recibido este nuevo folleto de Fernando Gualtieri que sobrepuja en virilidad y audacia al "¡Ushuaia!" y "Clarinadas" que recibimos y comentamos oportunamente. Contiene un largo apóstrofe contra Carlés y su "Liga Patriótica". Es un grito atrevido, demasiadamente atrevido, que repercutirá hondamente en los ánimos de los satélites que componen la "Guardia Blanca", quienes, si tienen un poco de dignidad y otro poco de vergüenza, optarán por retirarse ed la Liga y combatirla a su vez, con todas sus fuerzas.

Felicitamos al joven autor.

"¡USHUAIA!" — El joven poeta Fernando Gualtieri, ha editado un libro de poesías que lleva el título con que encabezamos estas líneas, y ha tenido la delicada idea de enviarme un ejemplar.

Miro con prevención, tal vez exagerada y un poco injusta, todo trabajo poético y por eso no me apresuré a leerlo; pero cuando displicente lo abrí, y en la primera página leí este lema: "Tengo en el cerebro el pensamiento revolucionario y dentro del pecho el corazón de Cristo", me dije que el que encabezaba un trabajo con tal portada algo valía.

El poema anatematizador del tétrico Ushuaia, analizado con la profunda prolijidad del crítico hispano Varbuena, me resulta sin defectos de rima ni de métrica; encuentro en él, el sabor y la medición excelente de los mejores poemas del fenecido Almafuerte. Esto desde el lado de belleza y valor literario, que por la parte en que la idea se manifiesta avasallante e imprecadora, encuentro en su fiereza Bakuniana exterior la dulzura del alma de un Gori y la amargura que volcó en el canto del Odio aquel príncipe de la poesía itálica que llamóse Stecchetti.

Es éste un libro gallardo; en él la pujanza del adjetivo, hace manifiesta la hidalguía del Ideal de humana redención.

Preveo, en este joven vate, una promesa halagadora para las letras acráticas; así lo dicen la sinceridad y espontaneidad del verso manejado sin esfuerzo: sencilla y escuetamente.

En este libro encuentro arte, mucho arte, pues siendo este derrotero de vida plena y sin mistificación, en sus cantos imprecadores se enaltece lo que significa vida plena y libremente vivida.

Comenzó a cantar, con voz de varón fuerte, nuestro pequeño Gori; esperemos mejores frutos.

Para que los lectores de esta revista saboreen algunos de los versos que forman el conjunto de este libro, publicaremos en pró-

ximos números algunos de ellos; es este el mejor y más acertado elogio que podemos hacer a este joven camarada que con su lira viene a la lucha para combatir gallardamente por el triunfo del más alto de los ideales humanos.

Gregorio Accorinti.

De la revista "EL FIGARO".

LA PAGINA DE NUESTROS POETAS

FERNANDO GUALTIERI. — Dificilísimo resultaría encerrar en un breve artículo periodístico cuanto pudiera decirse referente al autor de "Maldición de un Maldito"; porque a pesar de su juventud, su obra es vasta y de valiosísimos méritos.

Fué en el año 1918 cuando Fernando Gualtieri lanzó a la vindicta pública su primer folleto de versos, intitulado "Ushuaia", y con el cual el vigoroso poeta comenzó a impresionarnos vivamente, y hoy el crítico más profundo y empedernido no podría apelar a otro recurso que al de ensalzar sus composiciones, pues en cada una de ellas, escritas en un estilo diáfano y sencillo, rebosa magníficamente la emoción y resplandece la belleza de las frases, en las que nuestro joven artífice suele colocar la mar de felices pensamientos en medio de la flúida pujanza de su exacerbada exaltación idealista. Y es que Gualtieri es un intelectual en todo el sentido de la palabra. Jamás se dejó guiar por la sugestión de la fé católica. Su verbo revolucionario, pleno de vida, resuena con inquietud en sus palpitantes entrañas de poeta; y desde luego, pletórico de virilidad y de entusiasmo suelta sus cantos de esperanza en aras de la Humanidad y de la Revolución Social.

Cuando el dolor del mundo gravita con melancólica intensidad en su afiebrado corazón, su espíritu suele remontarse cual una alondra, y embrujado de luz, sus ojos, clávanse hondamente en la estrella más alta; entonces, cada vibración del clarín de sus dolientes fibras desborda sus ardientes clamoreos bajo la tea deslumbrante de su altivo pensamiento.

Pero no es esta la única nota de la lira de este brillante cincelador de frases. Callado, soñador, embozado en su capa de recuerdos, a veces, vuelca en el molde divino de cada verso toda la ternura que por instantes aprisiona la jaula dorada de su pecho, y, enardecido de lirismo, deposita en la urdimbre de cada estrofa el tesoro de su pasión.

Y así, peregrino del ensueño, Fernando Gualtieri, orientado por un sendero claro, marcha con su juventud a cuestas y lleno de bríos, ansioso de llegar a la alta cumbre de la montaña azul.

Los versos que con placer reproducimos en esta página, han de servirle de estímulo al lector.

FORTUNATO A. DE TOMASSO.

Abril de 1926.

Carta a Fernando Gualtieri.

Amigo y compañero:

He recibido y he leído, con entusiasmo, un ejemplar de su folletín "LATIGAZOS", ejemplar que Vd. me remitiera por intermedio de nuestro periódico "Pensamiento Nuevo".

Al leer sus versos he pensado una vez más en nuestras rojas herejías; pues la elocuente virilidad de su musa roja, me ha obligado a que yo piense en cosas tan bellas, tan humanas, tan peligrosas... Sí; hay en sus poesías mucha elocuencia y mucha

valentía. Hay en ellas verdades que entristecen y consuelan mi alma. Hay en ellas pasiones: amor, odio; poesías propias de usted, poeta rebelde, gallardamente rebelde, insumiso a las viejas cosas denigrantes de la vida: miserias, opresiones, injusticias. ¡Creo que exagero al gritaron, muy caro poeta, de que usted es un verdadero rebelde!

Indudablemente que usted será, para muchos espíritus prácticos, un poeta inadaptable, un poeta que no sabe vivir, un poeta talentoso, pero que emplea mal su talento, escribiendo en versos sobre cosas ingratas...; pues tamaña herejía no se tolera fácilmente.

Así tal vez haya sido usted juzgado por algunos lectores de aquí, a cuyas manos llegara su folletín por equivocación. Y digo por equivocación porque por acá no se leen casi poesías, mucho menos poesías fuertes, libertarias como las suyas, poesías que recuerdan algunos versos de Ghiraldo y de Almafuerte.

En una nación como la Argentina, donde el ambiente es de un marcado mercantilismo unido a un odioso servilismo incondicional y a un patrioterismo que raya en lo cómico, en lo ridículo; donde la orden del día es para unos y otros (como si dijéramos para gordos y flacos) conservar sus posiciones, ¿no sería, por parte de usted algo temerario, al pedirnos a los argentinos el justo castigo para los dirigentes de la actual cruzada patriotera?

Yo, a pesar de los menguadores del talento y de las ideas de usted, le admiro, le quiero, diciéndole: "No te dés por vencido, ni aún vencido".

Bien, amigo. Su poesía "Carlés", anatema vibrante cual una trompeta de una lucha social a muerte, es un formidable latigazo que usted ha asestado a ese fantoche de Carlés y a las "Ratas blancas".

El acento poético, la elocuencia agresiva de esa poesía, me han recordado aquellas páginas bravías y proféticas de los grandes vengadores de la humanidad doliente: Hugo, Zola, Almafuerte.

Hugo, al erguirse frente a Napoleón el pequeño, Zola con su famoso "Yo acuso", Almafuerte con su apóstrofe al Kaiser, fueron la voz clarovidente y enérgica de los pueblos oprimidos de la tierra; porque ellos fueron la protesta humana.

Usted, amigo y compañero, es un hijo espiritual de esos grandes forjadores de conciencias en el amor y en el dolor. Y porque usted es bueno y valiente, no ha temido a la venganza ruín del sayón, ni a la traición solapada del patriotero. ¿Sabe usted a quien me recuerda su altivez personal? ¡Pues, a la "Vírgen Roja"!

Luisa Michel, la "Virgen Roja" o la "Santa Laica", una de las heroínas de la Commune de París, indignada ante el miedo de sus compañeros de sacrificio de ser fusilados por orden de los asesinos Thiers y Gallifet, les dice a sus verdugos, disfrazados de jueces:

—"Vosotros no sois jueces, sino enemigos. Reclamo un sitio al lado de mis compañeros. Renuncio a defenderme. ¡Fusiladme!

Sí; usted ha sido el primero en arrojar sus versos demoledores en el nido de las ratas blancas. Versos que han de causar en el alma de esos animalotes... el mismo efecto que pudieran causar en blancos edificios ciertas bombitas.

¡Y por ello, esas ratas blancas han de pretender arrancarle y roerle su corazón de poeta! Supongo que está de más que le diga que usted no sabrá temer ni ante todos los Carleses, genuinos representantes del patrioterismo argentino.

"No es sólo el fraile inmundo, el Iscariote".

En efecto, hay otro Iscariote cuya presencia tenemos que soportar diariamente: el casero. ¡Ah, el casero! Verdadero Iscariote

de los obreros, de los maestros de escuela, de los bohemios. ¡Odiado personaje, ya se presente bajo el aspecto de un viejo irascible o de una vieja harpía!

Para terminar esta carta, mi querido compañero, debo repetirle que sus bellas poesías y el gesto volteriano de su musa apasionada, me han causado profundas emociones espirituales. En fin, la lectura de sus "latigazos", me ha estimulado para seguir viviendo y luchando en este ambiente de delaciones, de cobardías, de simulaciones.

Y en recompensa a tales beneficios espirituales, le deseo, como un homenaje a usted: "la crítica de la envidia implacable y el insulto de la mediocridad inconsolable".

Le abraza su amigo

JOSE LUIS MIRAL.

De "Pensamiento Nuevo" — Mendoza, Mayo de 1920.

RETRATO.

FERNANDO GUALTIERI

Rugiente como el mar embravecido
Lanzando al aire su estridente nota,
Este pájaro cantor, en un descuido,
La jaula enteramente me alborota.

Jamás le he visto yo gemir derrota
Y nunca pude oirle entristecido;
Con versos fragorosos a la idiota
Burguesía, apostrofa enardecido.

Cualquiera lo imagina algún perverso;
Con bomba en una mano, en otra un verso
O con algún quintal de dinamita...

Con miedo por las calles camináis,
De pronto con Gualtieri os encontráis,
¡Y os resulta una tierna palomita!

CARLOS DELLE VILLE.

Solicite el Catálogo general de libros, teatro y folleto de la Editorial "LA PALESTRA". Se envía gratis.

INDICE

	Pág.
PREAMBULO	5
PROLOGO, por Francisco S. Fígola	7
Madre Anarquía	9
Arenga del nuevo Apóstol	10
El Tribuno	12
La Revolución Francesa	13
Flores y Espinas	15
Obra Policial	17
La Canción de Satanás	19
La Bandera Roja	22
Sólo Entonces	23
El Canto del Fuerte	24
Caridad (traducción)	25
Miserias	28
La Canción del Niño	29
Al Bardo Olmos	30
Titán sin Ley	31
La Canción de Mayo	33
¡Qué mayor Gloria!	35
El Bardo Moderno	36
Nuestros Presos	39
La Canción de la Cuádriga	41
¡Así Soy y Seré!	42
Al Soldado	43
Albino Dardo López	44
Idealidad	45
¡Ya!	46
Al Paria	47
Razón de Ser	48
Otro Toque de Clarín	51
Anárquica	52
La Canción del Productor	54
¡A vosotras, Evas!	55
Horrible Realidad	56
Canto a los Maestros	58
¡Feliz del que se Salve!	60
¡Hereje!	61
¡Adelante!	63

Pág.

El Anarquista 66
¿Que por qué yo canto así? 70
¡Al Gran Pueblo Extranjero, Salud! 71
Los Cosacos 73
Sello del Fuerte 74
El Fantasma 75
Día de Gloria (Semana Trágica) 78
El Monstruo 79
Los Nuevos Bardos 81
¡Yo soy Luzbel! 83
Los Nuevos Soldados 86
¡Atrás! 87
¡Arriba, Hermanos! 89
¡A ti, Esclavo! 90
Exhorto a la Juventud 91
¡Escucha, Pueblo! 93
Bardo Rebelde 95
El Poeta 96
Sueño Fantástico 97
¡Gigante! 102
Canto al Obrero 103
La Bandera del Pobre 104
El grito del Explotado 105
La Mordaza 106
¡Sus, Proletarios! 108
El Tipógrafo 109
La Milonga Rebelde 111
Después de la Guerra 112
José Domínguez Gómez Rojas (Elegía) 113
La Canción del Pueblo 116
Hoy como Ayer... 118
¡En Marcha! 120
¡Dejadme Proseguir! 121
La Lucha Dignifica 122
Jesús 123
La Misión del Periodista 129
Imperativo 130
La Solución 131
El Fraile 132
José Scalise 133
¡Santa Cruz! (Anatema) 135
El Canto de la Fuerza 140
Tribuno Rebelde 141
Francisco Ferrer 142
Juan Bautista Acher (Shum) 145
Maldición de un Maldito 147

Pág.

La Maquinaria 152
Soneto Augural (En colaboración) 153
¡Sigue tu Canto! 153
El Pensar de la Cuádriga (En colaboración) 154
La Canción Eterna 155
Canto dei Miseri (En italiano) 157
Storia Morugliata (Versi dialettali calabresi) 158
En el Pic-Nic (En colaboración) 160
"El Burro" 161
El Héroe (Rasgos históricos) 164

AMATORIAS Y VARIAS

El Extraño Bardo 169
¡Acuérdate de mí! 173
Tus Cartas 174
VERSOS A FEBA. — El Elogio de tu Risa 175
Dijo el Corazón al Cerebro 176
De todo Corazón 177
Cuando tú no estás 178
Amor Quebrantado 179
Almafuerte 180
¡Adios! 182
Saludo del Rebelde 183
El Pescador 184
Flora y Feba (Romance) 185
Página de Amor 190
¡No temas! 191
¡Mujer! 192
Mi Abrevadero 193
El Nuevo Edén 194
En la Playa 195
El Bohemio 196

EROTICAS

Escena Faunesca 199
Himenéico 201
Algo más... 203
Delicias de los Sueños 204
Síntesis Suprema 205
¡Quiero gozarte Así! 206

JUICIOS CRITICOS

Breves juicios críticos 209

Para pedir este libro hágalo directamente a su auto

Fernando Gualtieri :-: Independencia 3

Buenos Aires - (Rep. Argentina)

ADMINISTRACION
Independencia 3537
BUENOS AIRES

Capital $ 1.—

Interior $ 1.20